

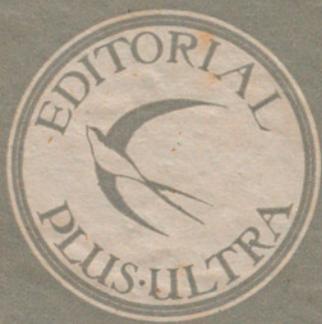
*LOS MONUMENTOS CARDINALES  
DE ESPAÑA*

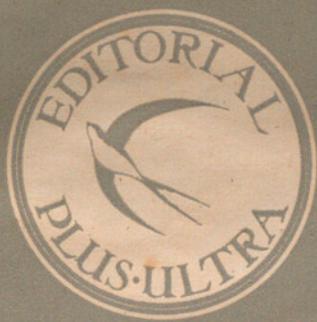
III

LA CATEDRAL  
Y EL ALCÁZAR DE  
SEVILLA



La Catedral y el Alcázar de Sevilla. SANTIAGO MONTIÑO





LOS MONUMENTOS CARDINALES  
DE ESPAÑA

III

LA CATEDRAL  
Y EL ALCÁZAR DE  
SEVILLA



Montoto (s. d.)

LOS MONUMENTOS CARDINALES  
DE ESPAÑA

III

LA CATEDRAL  
Y EL ALCÁZAR DE  
SEVILLA

por

SANTIAGO MONTOTO

*C. de la Real Academia Española*



EDITORIAL PLUS·ULTRA

Lagasca, 102

MADRID



*ES PROPIEDAD · RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS*

*HAY en el movimiento cultural de nuestro tiempo una exigencia que se impone a cualquier tarea: la brevedad. Cuando en el siglo XIX se acometió la empresa de publicar Los Monumentos Arquitectónicos de España, ello fué en enormes infolios, abundantísimos en literatura nada concisa, dirigida, naturalmente, a una minoría de eruditos y estudiosos. Pero cuando el regalo de la cultura está pasando a las mayorías, es preciso recortar toda palabra e ilustración superfluas, para que el estudio llegue a cualquier formación intelectual, incluso a las menos familiarizadas con la materia. Así surgió la idea de LOS MONUMENTOS CARDINALES DE ESPAÑA.*

*Al acometer la publicación de esta serie, hemos tratado de aunar dos intentos: el de presentar una colección de monografías rigurosamente informadas y escritas, versando sobre los edificios más preclaros de nuestra historia artística (catedrales, palacios, monasterios, alcázares, mezquitas, etc.), y el de que estas mismas monografías sirvan para visitar, con cumplida suma de datos, el monumento en cuestión. No son una serie más de guías turísticas. Y ello por varias razones. En primer lugar, porque evitan la prolijidad descriptiva y catalogal, en gracia a una supervisión de mayor nivel, sintética,*

que abarque a todo el monumento. Luego, porque lo más ambicioso de nuestro intento radica en suprimir la sequedad informativa de las guías al uso, para prestar cierta gracia y calor a las ilustres piedras de que se trata. Así, pues, tal como la entendemos, la serie LOS MONUMENTOS CARDINALES DE ESPAÑA estará compuesta de libros selectos, como encargados a una también escogida formación de críticos hispanos, pero que serán, al mismo tiempo, libros especialmente dedicados a todos los hombres y mujeres de cultura normal y general, a esa masa de españoles e hispanoamericanos, cada día más numerosa y despierta, para quien el dato histórico no flota inerte, sino acompañado de las más varias resonancias y sugerencias y revestido con ese cariño literario, humanístico, que suele faltar incluso a las mejores guías turísticas.

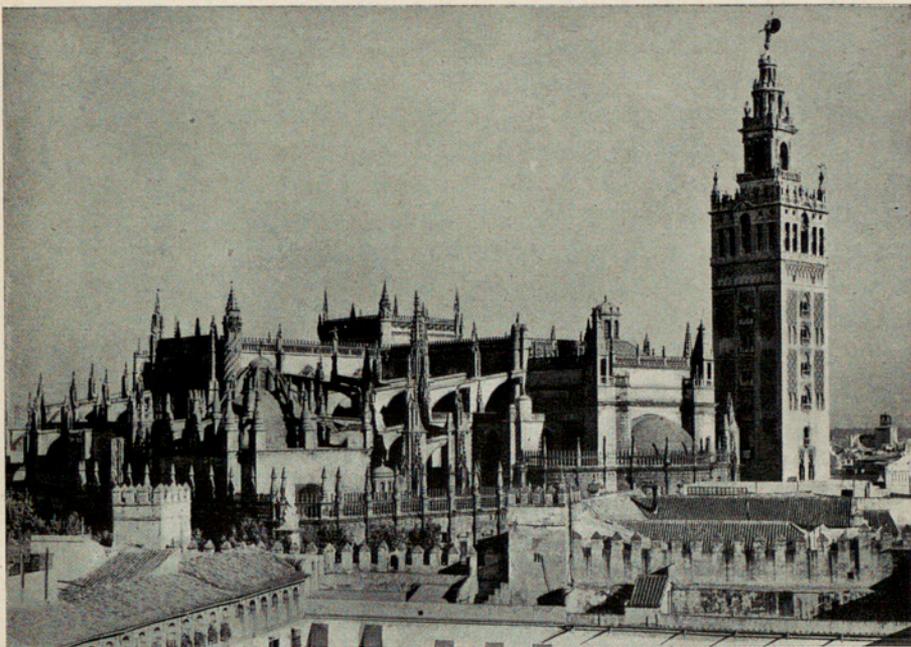
Elemento máximo de esta publicación lo constituyen sus ilustraciones. Nuestro tiempo es quien descubrió, no sólo que la sabiduría debe entrar por los ojos tanto como por los oídos, sino que, en materia de arte plástica, la vista es el más rápido, sensible e inteligente de todos los medios humanos de captación. En nuestras monografías LOS MONUMENTOS CARDINALES DE ESPAÑA, la retina será el lazarrillo incomparable del intelecto. Las fotografías todas, con que presentamos cada uno de esos monumentos, han sido hechas expresamente para nuestra publicación. Su belleza y perfección llegan al punto de hablarnos instantáneamente y con más elocuencia, muchas veces, de la que es capaz de alcanzar prolijamente la palabra humana. No pocas de estas fotografías sorprenderán al lector, en calidad, a su vez, de verdaderas obras de arte. En fin: hemos pretendido que quien contemple uno de esos monumentos augustos, con nuestra monografía en la mano, o después de haberla leído y admirado con deleite, tendrá de aquél una visión, una comprensión y un recuerdo imborrables.

En último término, hemos realizado un verdadero esfuerzo (mucho más difícil de lo que vulgarmente puede suponerse, dados los tiempos que corremos), para que el conjunto de nuestra compleja

*labor pudiese resolverse, con relación a la masa de lectores selectos a los cuales va dedicada, en un precio asequible a todos ellos, sin distinción de categorías ni medios sociales. Y ésta es, tal vez, de cuantas cosas nos propusimos, la única sobre la cual podemos atrevernos a afirmar que la hemos alcanzado plenamente. Basta comparar el decoro de esta edición con el precio que lleva, para comprobarlo.*

*Y aquí dejamos al público enfrentarse a solas con LOS MONUMENTOS CARDINALES DE ESPAÑA. Llevado por ellos de la mano, ante el edificio estudiado o lejos de él, el lector podrá entrar en coloquio con la red de hitos maravillosos, jalones de la Historia de España. Cumplir este fin cultural y artístico es la más noble de las tareas que nos hemos impuesto.*

PLUS  ULTRA



LA CATEDRAL, CON LA GIRALDA, DESDE EL ALCÁZAR.

## I

### DE LA MEZQUITA A LA CATEDRAL

LA Catedral de Sevilla es el monumento más insigne de la metrópoli andaluza. En ella, como en precioso relicario, está la historia de la gran ciudad. Las diversas razas y pueblos que por la vieja Híspalis pasaron dejaron en el maravilloso y heterogéneo edificio las huellas de sus civilizaciones, que, aprovechadas y conservadas por las que le sucedieron, han formado el más vivo documento y el más claro libro para estudiar la evolución de las artes en la capital del Guadalquivir.

Emplazada en el ámbito de la acrópolis romana, fué, según tradición, templo visigodo, al que sucedió la Mezquita aljama, sobre cuyas ruinas se alzó la grandiosa iglesia que hoy admiramos.

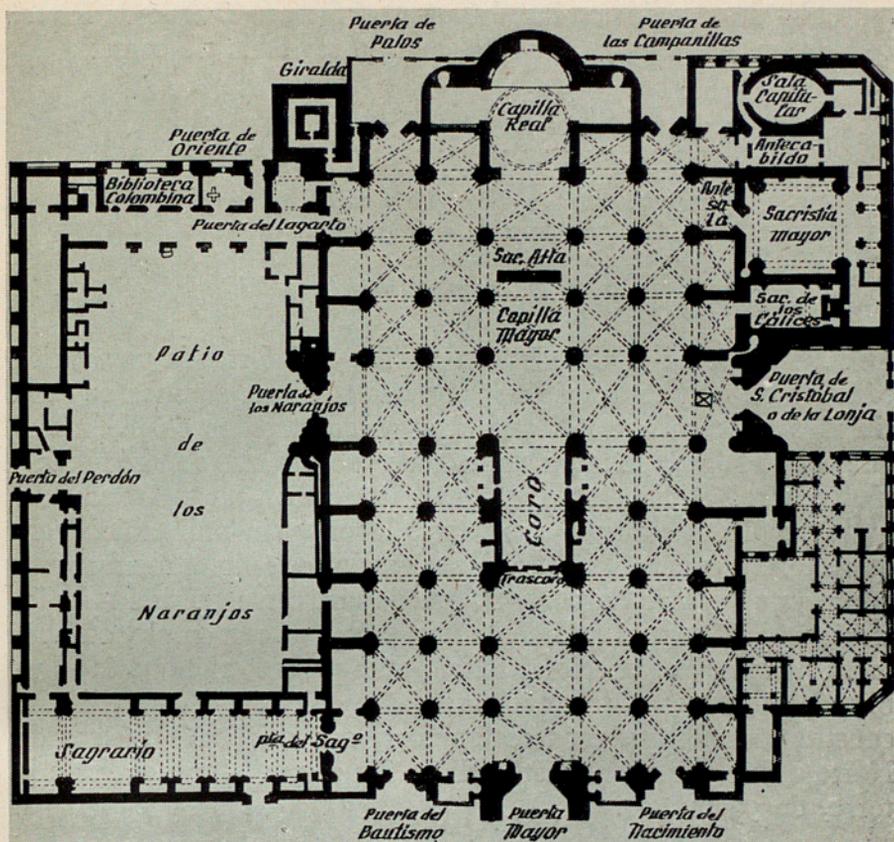
La Catedral de Sevilla, aun antes de terminada, arrancó los más encendidos elogios a los que la contemplaban, entusiasmos por la grandiosidad de su fábrica y por los primores con que las artes la enriquecieron y decoraron. Podría formarse—y valdría la pena de intentarlo—un florilegio donde se agrupasen esos elogios, juntamente con las impresiones que a viajeros, artistas y literatos produjo la basílica hispalense. En ese posible florilegio ocuparía el primer lugar, por razón cronológica, el viajero alemán Munser, quien, en su *Viaje por España* (1494), la llama soberbia a la Catedral, dándonos noticias de la planta del templo y del número de los canónigos y rentas que disfrutaban.

Junto al texto de Munser figuraría inmediatamente el del embajador veneciano Andrea Navagiero, que visitó a Sevilla representando a su nación en las bodas del emperador Carlos V. El veneciano calificó de bellísima a la Catedral, admirándose de su soberbia torre.

Sería fácil reunir asimismo una buena y selecta colección de alabanzas dedicadas a tan extraordinario monumento por propios y extraños durante los siglos XVI y XVII, en que el esplendor sevillano llegó, tal vez, a su máximo. Menos copiosos resultarían los del XVIII, siglo racionalista y versallesco, que careció de sensibilidad para lo gótico y lo musulmán. Pero el XIX se desquitó sin tasa.

En la época romántica los elogios son más exaltados. Alejandro Dumas quedó maravillado al contemplar el templo y lo colmó de cálidos ditirambos. Otro francés, Paulin Niboyet, y por los mismos años que el fecundo novelista, en el libro que escribió sobre Sevilla, dijo, entusiasmado ante la portentosa Catedral: «No se parece a ninguno de los otros edificios de este género. Nuestra Señora de París es más pura, más acabada; San Pedro, de Roma, es más vasto; San Marcos, de Venecia, es más rico; la basílica de Colonia es más majestuosa... Y, sin embargo, ni Nuestra Señora de París, ni San Pedro de Roma, ni San Marcos de Venecia, ni la basílica de Colonia hacen sentir lo que hace sentir la Catedral de Sevilla. Es como una inmensa sinfonía en piedra. Esto os arranca de la tierra, os eleva, os lleva a las nubes.»

Un italiano, Edmundo de Amicis, el autor tan popular durante el último tercio del siglo XIX, que escribió un interesante libro de viaje por España, a pesar de que estaba acostumbrado a



PLANO DE LA CATEDRAL.

las magnificencias de los templos, quedó también maravillado ante la basilica hispalense, y prorrumpe, sorprendido: «Para describir cual se debe este inmenso edificio, necesario sería tener a mano una colección de todos los adjetivos más gráficos y de todas las comparaciones más atrevidas que hayan brotado de las plumas de los muñidores de hipérboles de todos los países, cada vez que se vieron obligados a describir algo prodigiosamente alto, monstruosamente ancho, espantosamente profundo e increíblemente grandioso... Hablar de la Catedral de Sevilla cansa, como sonar un instrumento muy grande o sostener una conversación de un lado a otro de una cascada.»

No quedaron atrás en sus elogios los escritores nacionales;

representalos a todos en las alabanzas el famoso Duque de Rivas, cuando en la poesía dedicada al templo sevillano, le canta:

*Insigne Catedral, donde Dios vive.*

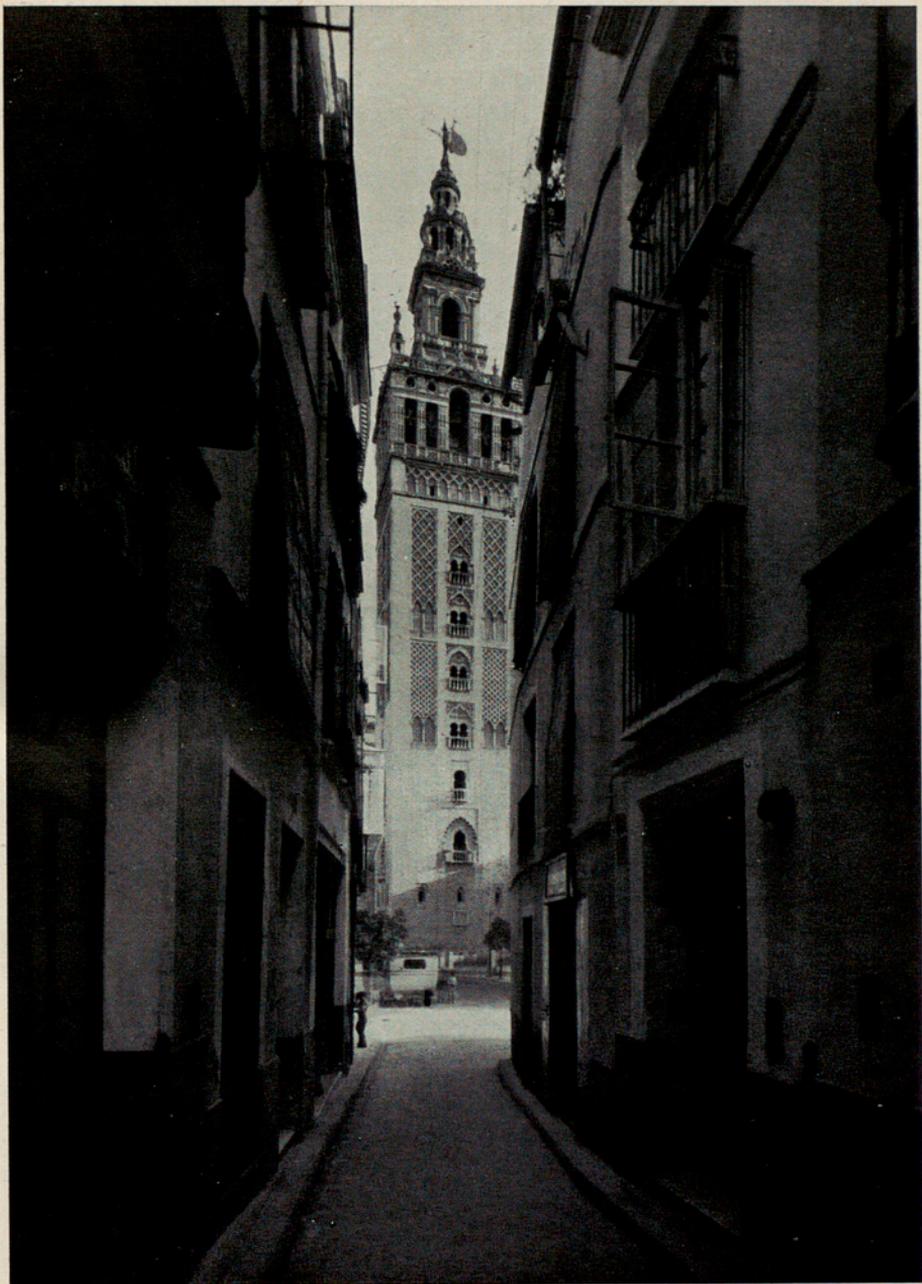
.....  
*Encanto, iglesia, monumento, historia,  
mientras más te contemplo y más te admiro,  
más entusiasmo y pura fe respiro...  
¡Salve, portento santo sin segundo,  
gloria de España, admiración del mundo!*

La fábrica de la Catedral de Sevilla está formada por varios edificios de muy diversos estilos arquitectónicos, algunos de ellos sin más relación entre sí que el estar construídos en el ámbito que ocupó la gran Mezquita almohade sobre la que se alzó el templo católico. Todas esas construcciones forman un todo inmenso y abigarrado, exento por sus cuatro lados y sin uniformidad arquitectónica en sus fachadas. Aun cuando rodeado el monumento por plazas y calles amplias, no puede abarcarse de una mirada, en su totalidad, pues solamente por el Sur se contempla, en hermosa perspectiva, la colosal iglesia, que parece erigida a la sombra de su atrevida torre: la arrogante Giralda. Estos edificios constituyen una manzana rectangular, que mide 160 metros de Norte a Sur y 145 de Oeste a Este. La mayor altura es la de la torre, de 93 metros.

### *La Mezquita de Sevilla. La Giralda.*

Es tradición, recogida por los historiadores, que sobre el ámbito de un templo visigodo levantado en la antigua acrópolis romana, construyeron los árabes una mezquita, no la principal, que en el transcurso de los siglos se transformó en la gran aljama almohade, de la que han llegado a nuestros días el patio de las abluciones, con dos de sus naves, parte del muro exterior —sectores norte y este—, con sendas puertas, y el alminar famoso, universalmente conocido por *la Giralda*.

Esta mezquita se empezó a construir en 1171. El miramamolín Abu Yacub Yusuf tanto se agradó de la capital del Andalus, en el breve tiempo de una primavera y un verano que pasó en



LA GIRALDA, DESDE LA CALLE DE PLACENTINES.

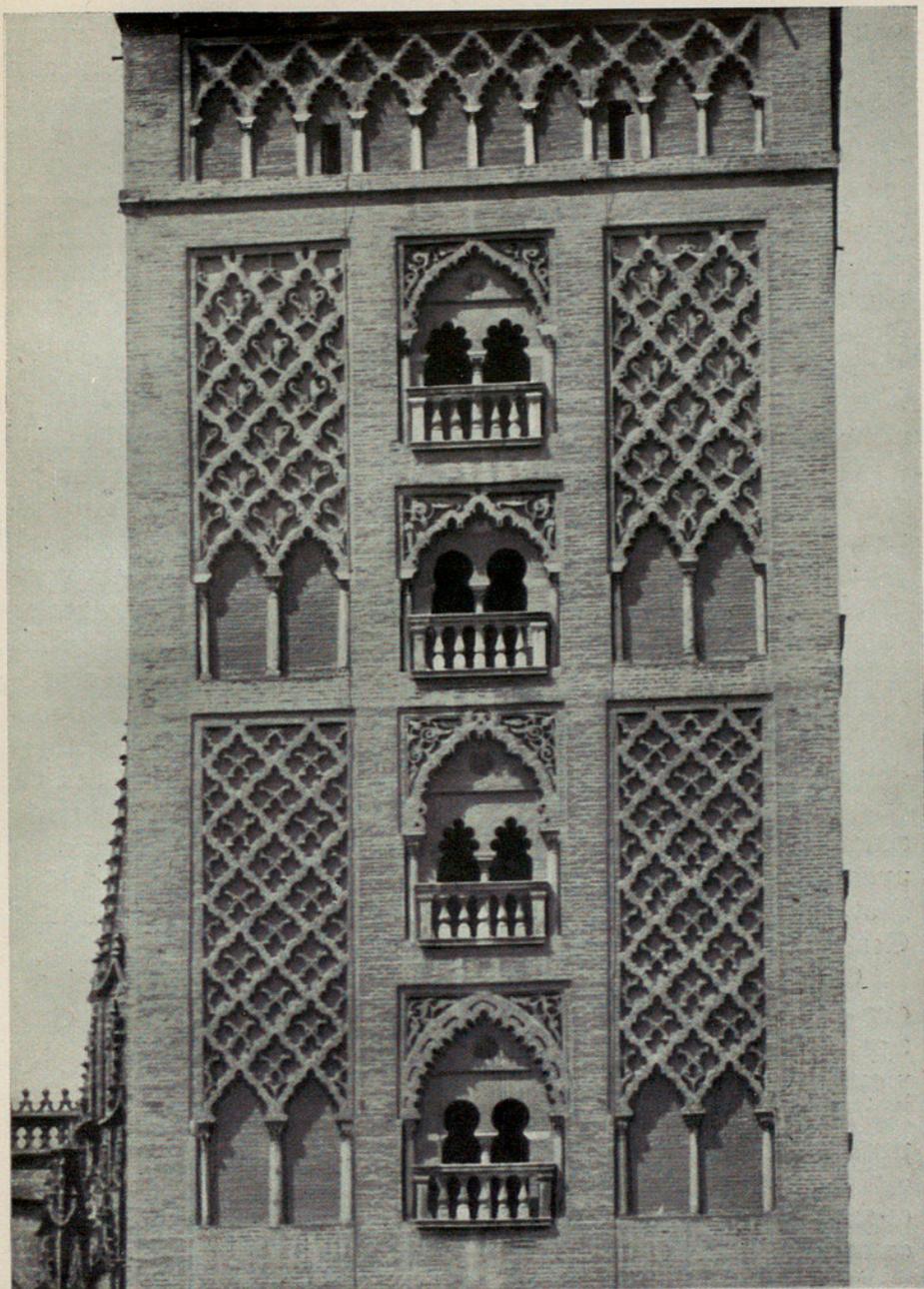
ella, que quiso favorecerla, embelleciéndola con lo más noble que hasta entonces se había visto. Para realizar sus propósitos convocó a prestigiosos maestros alarifes de España y de Marruecos y a todo un ejército de trabajadores especializados en la construcción de edificios.

Indudablemente, la antigua mezquita de Sevilla era pequeña para el servicio del culto; los fieles, no cabiendo en su interior, tenían que celebrar los oficios religiosos fuera del templo, que estaba situado en el interior de la vetusta alcazaba. Abu Yacub Yusuf mandó que en el mismo paraje se edificase una aljama de tan extraordinarias dimensiones, que, una vez levantada, pudo decir el cronista Abensahibasala, que presencié su nacimiento, que era uno «de los edificios más hermosos, de admirable aspecto, cuya construcción no fué superada por la de ninguno de sus predecesores, y quedó en su balanza—en la de Abu Yacub Yusuf—como una obra merecedora de recompensa en la vida futura y acreedora a la misericordia de Dios».

La Historia, al par que el nombre del emir que la mandó edificar, ha conservado el del principal arquitecto que dirigió las obras. Fué éste Almed-Benbaso, que ya había ganado extraordinaria fama con las edificaciones y fortificación de Gibraltar. Para obra de tantísima importancia como la nueva mezquita se necesitaba de un hombre muy experto, ya que por las condiciones del sitio de la edificación había que vencer grandes dificultades, no siendo de las menores el abundante manto de agua del subsuelo y el depósito de las que surtían la ciudad, situado junto al emplazamiento de la mezquita.

Para darle amplitud a las calles que la limitaban y para que tuviera hermosas perspectivas el monumento, se trasladó el zoco que estaba contiguo a la antigua mezquita. No se omitió gasto alguno en el edificio. A los artistas especializados se les proveyó de magníficos instrumentos contruídos expresamente; los materiales fueron seleccionados, y aún se aprovecharon los mejores de algunos viejos monumentos de otras civilizaciones. Al frente de las obras, como inspectores y administradores, se colocaron los hombres más eminentes, como el sabio Abubequer y el almoxarife Abudaud Yobul Benchildasan.

El miramamolín y su familia acudían diariamente a contemplar las obras. Llamaba la atención la hermosa cúpula que coronaba



CUERPO CENTRAL DE LA GIRALDA.

el mihrab y las primorosas labores de yesería de bóvedas y muros y las maderas pulimentadas de puertas y techumbres. Joya de esta mezquita fué su mimbar o púlpito, fabricado con arte exquisito, de maderas preciosas, con ricas labores de taracea, planchas de plata y figuras de oro purísimo.

Trabajaron tantos operarios en la mezquita, que su construcción duró sólo tres años y once meses lunares. La primera *jotba* se anunció en su *asunma*, según Abensahibasala, «el viernes 24 del mes de *dulhicha*, correspondiente al día 30 del mes *achami*, abril del año 577».

El *patio de las Abluciones* de la mezquita, llamado hoy *de los Naranjos*, por los que en él florecen, se conserva en sus lados norte y este. Su entrada más notable es la puerta del Perdón; según unos historiadores, fué ésta la principal de la mezquita, y, según otros, se construyó como un arco de triunfo, por el obtenido en la batalla del Salado por Alfonso XI, el año de 1340.

Esta puerta está formada por un arco ojival túmido, de la época almohade, adicionado en el siglo XVI por yeserías platerescas en su archivolta. Las estatuas de San Pedro y San Pablo, de los lados del arco, y el altorrelieve de encima del mismo que representa a Jesús arrojando a los mercaderes del templo, son obras de Miguel Florentín (1519). Las hojas de las puertas, revestidas de planchas de bronce, de estilo mudéjar, con inscripciones en caracteres cúficos, son de un valor incalculable. No están de acuerdo los críticos acerca de la época de estas hojas de puertas, pues mientras unos, como Ortiz de Zúñiga y Amador de los Ríos, afirman que son de la época de Alfonso XI, otros, entre ellos Gestoso, se inclinan a tenerla por del siglo XV.

Otra puerta pequeña de la mezquita se halla en este recinto, que da al exterior. En el centro del patio existe una fuente cuya taza, de gran valor arqueológico, corresponde a la época visigoda, y que sustituyó a la del tiempo de los árabes. En la nave del Este, llamada *del Lagarto*, se alza la capilla de la Granada, recinto perteneciente también a la antigua mezquita, y en él se ven seis capiteles visigodos; cuatro de ellos, dos en cada lado, sostienen el arco en que está el altar principal, y los otros dos, el arco de entrada.

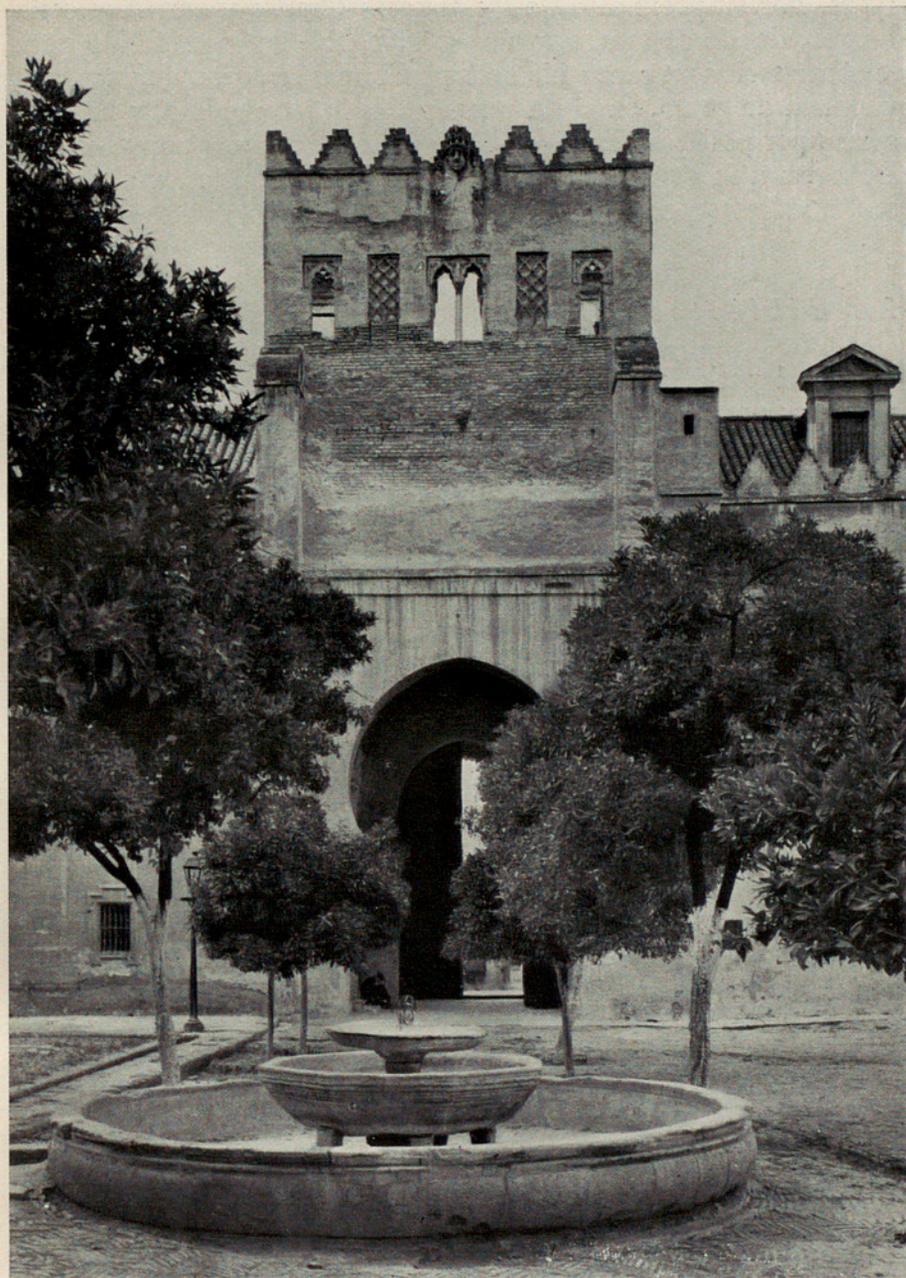
El Cabildo convirtió los claustros árabes en capillas, y en la Edad Media se celebraban en el patio las exequias fúnebres de los



PUERTA DEL PERDÓN.



DETALLE DE LA PUERTA DEL PERDÓN, CON EL ALDABÓN.



INTERIOR DE LA PUERTA DEL PERDÓN Y FUENTE DEL PATIO DE LOS NARANJOS.

reyes. Por su proximidad a las famosas Gradas y a la Alcaicería Mayor, donde se asentaba el comercio, fué lugar preferido para la contratación y convertido en lonja. Lugar frecuentado por tanta variedad de gente, en él puso sus reales la jacarandina, y he aquí cómo, por poderoso contraste, los pícaros sevillanos tramaban sus fechorías a la sombra de la Catedral y cabe sus muros ponían sus tenderetes para jugar a los naipes.

### *La Biblioteca Capitular y la Colombina.*

En el patio, notablemente alterado, existe la Biblioteca Capitular, uno de cuyos salones encierra la magnífica librería de don Fernando Colón, por lo que muchos confunden ambas bibliotecas, cuando, en realidad, son distintas, aunque están en un mismo edificio.

La Biblioteca Capitular nació con la Catedral, y a medida que se formó su archivo, fué creciendo en importancia. Ya a principios del siglo xv existía una riquísima colección de manuscritos, y en un inventario de alhajas y efectos se describen algunos de los que conservaba el Cabildo, que aun hoy se admiran en su magnífica librería. Fué aumentando ésta considerablemente en el transcurso de los años, y atento el Cabildo a todo cuanto significaba cuidado y amor a los libros, consiguió, en 9 de julio de 1459, bula de Nicolás V, imponiendo severas penas a los que «tuvieran o sacaran» libros, «aunque fueran reyes, cardenales, arzobispos o cualquiera otra dignidad».

Por el año 1522 se hicieron inventarios de los libros, se nombró estacionario de la librería a Alfonso de Ordiales, y el Cabildo, una vez más, mostró el cuidado y el interés que tenía en la conservación de su Biblioteca, conviniendo en la escritura de nombramiento de estacionario, en que éste se sujetaría en persona y respondería con sus bienes de los libros en caso de hurto o extravío.

Sin duda eran públicos y notorios los cuidados de los capitulares por su tesoro bibliográfico, y teniéndolos presente don Fernando Colón, al redactar su testamento, dispuso que, caso de no aceptar su sobrino don Luis el legado de su librería, la Fábrica de la Iglesia Mayor lo recibiera, y si ésta lo rechazare, pasara a los religiosos del Real Convento de San Pablo.



CALVARIO. MINIATURA DE UN CÓDICE DEL SIGLO XIV, EN LA BIBLIOTECA COLOMBINA.

Como se desprende de la cláusula del testamento del hijo de Colón, no quiso don Fernando que los volúmenes que con tanto esmero había reunido se perdieran o se vendieran a ochavo y a cuarto a un mercader veneciano, porque sabía muy bien el valor de los libros y lo difícil que fué siempre tenerlos a buen recaudo. Ya decía en su testamento: «Es imposible guardar los libros, aunque estén atados con cien cadenas.» De ahí la dote que dejó para la conservación de su biblioteca y las sustituciones que estableció. Muerto don Fernando Colón en 1539 y no habiéndose hecho cargo su sobrino don Luis de los libros de aquél, sus albaceas, prescindiendo del testamento, entregaron la librería a los religiosos de San Pablo.

Púsoles pleito el Cabildo eclesiástico y se falló definitivamente por la Chancillería de Granada, en 1552, mandando a los dominicos sevillanos que entregaran a la Fábrica de la Catedral la librería, como así se hizo.

Con la Biblioteca Colombina se aumentó considerablemente el tesoro bibliográfico del Cabildo, quien gastó cuantiosas sumas en construir un local apropiado para las riquezas que había adquirido, llegando su liberalidad hasta el extremo de que el ilustre Luis de Vargas fué comisionado para decorarlo. Constantemente siguió el Cabildo dedicando sus desvelos a la Colombina, y en 1678, para honrar la memoria de don Fernando Colón, se colocó en ella un retrato de San Fernando, magnífica pintura del inmortal Murillo.

Hasta el día, no ha dejado de enriquecerse la Biblioteca Capitulular Colombina con espléndidos donativos, algunos de ellos de personas reales, como el célebre cuadro original de Lasalle que representa a Cristóbal Colón, regalo del rey Luis Felipe de Orleans; la magnífica estantería de la infanta María Luisa Fernanda, y la de Doña Isabel II.

En la Biblioteca Capitulular Colombina se guarda gran cantidad de códices y de incunables, entre los que merecen citarse el *Gran Pontifical* mandado hacer en 1390 por el obispo de Calahorra; el *Misal del Cardenal Hurtado de Mendoza* (siglo XIV); el *Misal Hispalense*, llamado también el *Cartujano*; la *Biblia de Pedro de Pamplona* (siglo XIII); el *Libro de las Profecías*, con autógrafos de Cristóbal Colón; el *Ars Moriendi*, el *Libro de horas de Isabel la Católica* y un *Mapa de la Isla Española*, atribuido a Colón.

El número de volúmenes de la Biblioteca Colombina, salvo error de dos o tres, según nuestra cuenta, es el de 3.000 (2.500 impresos y 500 manuscritos). El de la Capítular, de unos 60.000.

En los distintos salones de la Biblioteca hay una galería de retratos de sevillanos ilustres y otra de los arzobispos hispalenses, algunos de gran valor. En la escalera hay tres interesantes lápidas: una, romana, homenaje de los barqueros sevillanos al emperador Antonino; las otras dos son de la época visigoda (siglo VII): la una, relativa a la fundación de un templo por el obispo cordobés Honorato, y la otra, la tapa sepulcral del mismo Honorato, elevado al pontificado de la Bética, con interesante ornamentación.

### *La Giralda.*

No me ciega mi natural sevillano si afirmo que la torre más garbosa y conocida en el universo mundo es la Giralda, que, al decir del poeta, en un rotundo endecasílabo, tiene «cuerpo de mora y corazón cristiano».

Esta torre, admiración de las edades, que, según un viejo cronista árabe, «ofrece el mismo aspecto, contemplada a una jornada de Sevilla, que las estrellas del Zodíaco», la mandó construir el emir Abu Yacub Yusuf, quien no tuvo la fortuna de verla terminada.

Hallaron las obras algunas dificultades en sus comienzos, sin duda por lo mucho que ahondaron para fundamentar sus cimientos y por la extensión de éstos en su explanación derribaron parte de la muralla de la Alcazaba.

Muerto Abu Yacub en la expedición a Santarén, su hijo Abu Yusuf continuó con el mismo amor que su padre las obras del alminar. El arquitecto que dirigió las obras de la aljama, Almed-Benbaso, concluyó los cimientos y construyó la parte de piedra de la torre, con las que fueron traídas del muro del Alcázar de Abenabad. Suspendidas las obras, volvieron a reanudarse bajo la inspección del poeta Abubequer Benzoar, encargándose de todas las labores de ladrillo el arquitecto Alí de Gómara, quien ponía tanto cariño en ellas que las suspendía durante los viajes que hacía a Marruecos, pues personalmente asistía a la edificación.

Empleáronse en sus cimientos, que tienen verticalmente 15 metros, restos de edificios romanos y visigodos, y así se ven en los frentes norte y este dos lápidas romanas con inscripciones, dedicadas por los barqueros de Sevilla a Lucio Castricio Honorato y a Sexto Julio Posesor. Está construída de piedra hasta una altura de 2,50 metros, y el resto, de ladrillos. De planta cuadrada, mide 13,60 metros de anchura. El alminar primitivo tuvo una altura de 250 pies. La de la torre actual es de 93 metros, si bien hay que tener en cuenta que está soterrada más de dos, efecto de la subida de la rasante de la ciudad. Se asciende al primer cuerpo por 35 rampas.

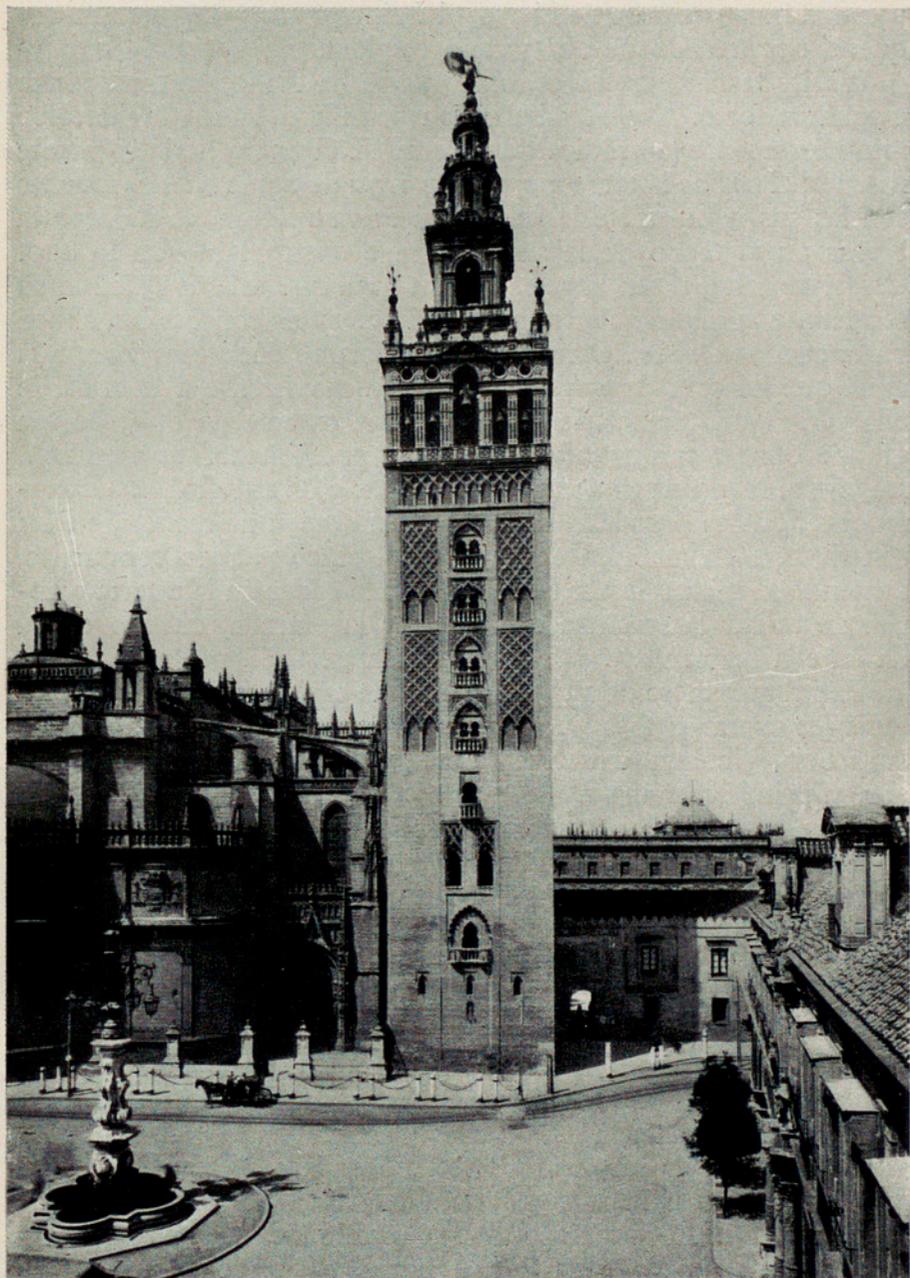
Sus frentes se hallan revestidos en línea vertical por zonas que dejan espacio adornados con paños de ladrillos cortados, formando atauriques ajacarados. En los primeros vanos tiene ajimeces, a los que siguen arcos semicirculares; después, ventanas gemelas, y en la parte superior, adornos angrelados. A simple vista se advierte que desde el cuerpo de las campanas hasta la terminación no corresponde al estilo árabe.

Terminada la magnífica torre, con sus primorosas labores de ladrillos, pinturas y mosaicos, llegó a Sevilla, victorioso de Alarcos, el emir Abu Yusuf, quien dispuso, para mayor sublimidad del singular monumento, maravilla de los siglos, que se rematase con cuatro manzanas doradas. Fué ésta una obra que llamó poderosamente la atención de los sevillanos, por las enormes dificultades que hubo que vencer para elevar a tanta altura las grandes bolas de bronce y su sustentación, que se hizo sobre una barra de hierro de peso de 120 arrobas, que le servía de eje.

El día de la elevación de estos globos de bronce, en cuyo dorado se habían gastado 7.000 mizcales grandes jacobíes de oro, acudieron el emir y el príncipe heredero a presenciar la ceremonia, seguidos del pueblo, que aclamaba a Abu Yusuf, reconocido por el gran monumento con que enriquecía a la ciudad.

La torre árabe fué siempre cuidada y mimada por los sevillanos, quienes, para más sublimarla, realizaron en ella obras no siempre acertadas y que le hicieron perder no poco de la pureza de su línea primitiva.

Convertida ya, en la Edad Media, en campanario de la Catedral, desaparecidas las manzanas de cobre y rematado el alminar



LA GIRALDA Y LA CABECERA DE LA CATEDRAL.

por una hermosa cruz de hierro, el último cuerpo del monumento quedó desvirtuado de su trazado original.

Varias transformaciones, como ya se ha dicho, ha tenido esta magnífica torre. Cual estaba en su primitivo estado la describe minuciosamente la crónica de Alfonso X el Sabio de la siguiente manera: «Pues de la torre mayor que es ya de Santa María, muchas son las sus nobresas, e la su beldad e la su alteza, ca há sesenta brasas en el techo de la su anchura e cuatro tanto en lo alto. Otrosi tan alta, e tan llana, e de tan gran maestría es fecha la su escalera, que qualesquier que allí quieren subir con bestias, suben hasta encima de ella. Otrosi ensomo adelante há la otra torre a la cima que há ocho brasas fecha de gran maestría, e a la cima de ella son cuatro mançanas redondas, una encima de otra, de tan grande obra e tan grande que no se podía haber otras tales... La cuarta mançana es de tan grand labor e de tan grande e extraña obra, que es dura cosa de creer, toda obrada de canales, e ellos son doce, e en anchura de cada canal cinco palmos comunales, e cuando la metieron por la villa no pudo caber en la puerta ovieron de quitar las puertas e ensanchar la entrada, cuando el sol da en ella resplandece con rayos lucientes.»

Por el terremoto de 1355 se rompió la espiga de hierro que sostenía los cuatro globos que, figurando granadas, labró el siciliano Abu Seis, viniendo a tierra y destrozándose, quedando la torre sin su primitivo remate.

Don Pedro I el Justiciero se preocupó mucho del arreglo y conservación del alminar famoso, mandando en su testamento, «para reparar la torre de Santa María de Sevilla, 3.000 doblas de oro castellanas».

A más de las campanas que se pusieron a la torre para servicio del culto de la Catedral, en el año 1400 se le colocó el primer reloj público que hubo en España. La novedad causó la admiración del pueblo y fué uno de los sucesos que en aquellos turbulentos tiempos de los bandos de Sevilla conmovió más profundamente a los sevillanos.

Se hallaba a la sazón la Cortè en Sevilla, y el rey Don Enrique III acudió a la inauguración del reloj. La ceremonia fué extraordinaria. El arzobispo don Gonzalo de Mena bendijo la maquinaria y la campana de las horas, subiendo en unión del monarca al último cuerpo de la torre. De este famoso reloj sólo



CORONAMIENTO DE LA GIRALDA.

ha llegado a nosotros la hermosa campana, en la cual consta la siguiente inscripción, hecha con elegantísimos caracteres monacales floreados: «Esta campana mandó facer don Gonzalo, Arzobispo de Sevilla, anno del Nacimiento de Jesuchristo de millCCCC. Acabóla Alfonso Domínguez. Era Mayordomo de la obra Juan de Soto. *Christus vincit, Christus regnat, Christus imperat.*»

A principios del siglo XVI se destruyó el antepecho de almenas dentelladas con que remataba el primer cuerpo, sustituyéndose por un muro con vanos semicirculares y rectangulares y en ellos sendas campanas. Y más tarde, en 1568, el cordobés Hernán Ruiz, sobre el primer cuerpo del alminar, que mide 69 metros, añadió otros cuatro cuerpos de estilo Renacimiento, decorados con azulejos y rematados por un capulino que sirvió de base a la gigantesca estatua de la Fe, fundida por Bartolomé Morel, y que, llamada por el pueblo *giraldillo*, dió el nombre de Giralda, por el cual es conocida en todo el mundo la famosa torre. Pesa la estatua de la Fe, debida al escultor Diego de Pesquera, 28 quintales y mide cuatro metros de altura. El reloj que hoy se ve en el primer cuerpo de los construídos por Hernán Ruiz es obra de fray José Cordero, lego franciscano de la residencia de Sevilla. El reloj se estrenó el día 7 de diciembre de 1764; es todo trabajo de lima, aunque está pintado para evitar el moho, lo que hace que no se aprecien del todo las filigranas de la obra.

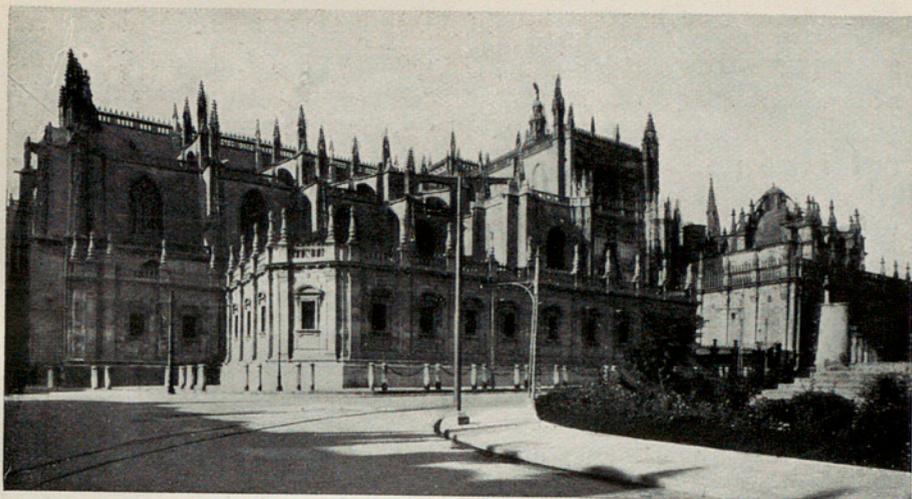
En 1885 se hicieron las últimas obras de restauración de la torre, a consecuencia de los destrozos que le causó una chispa eléctrica. Apenas si ya se distinguen las pinturas con que decoró la torre, por el lado de la calle de Placentines, el célebre artista Luis de Vargas, en el siglo XVI, debajo de las cuales se ostenta una lápida de rico mármol, con inscripción latina, redactada por el canónigo Pacheco y que vertió al castellano el elegante poeta sevillano Francisco de Rioja en los siguientes términos: «Consagrado a la eternidad. A la gran madre libertadora, a los santos pontífices Isidoro y Leandro, a Hermenegildo, príncipe pío feliz; a las vírgenes Justa y Rufina, de no tocada castidad; de varonil constancia, santos titulares: esta torre de fábrica africana y de admirable pesadumbre, levantada antes doscientos y cincuenta pies, cuidó el Cabildo de la Iglesia de Sevilla que se reparase a gran costa en el favor y aliento de don Fernando de Valdés, piísimo prelado; hiciéronla de más augusto parecer, sobreponiéndole cos-

tosísimos remates, alto seis pies, de labor y ornato más ilustre. En ella mandaron poner el coloso de la Fe vencedora, noble a las regiones del cielo, para mostrar los tiempos por la seguridad que tenían las cosas de la piedad cristiana, vencidos y muertos los enemigos de la iglesia de Roma. Acabóse en el año de la restauración de nuestra salud, 1568, siendo Pío V pontífice óptimo máximo, y Filipo II agosto, católico, pío feliz, vencedor, padre de la patria y señores del gobierno de las cosas.»

### *El templo cristiano.*

Conquistada Sevilla, Fernando III se apresuró a habilitar la mezquita mayor para templo cristiano, aprovechando para este fin las naves extremas de cada uno de los lados de la aljama, dividiéndose en dos partes: una, la más pequeña, se destinó para capilla de la imagen de Nuestra Señora Santa María, y la otra para iglesia del pueblo, en cuyo altar se le dió culto a una imagen de la Virgen, que se cree fué la del título de la Sede.

Las injurias del tiempo y los terremotos hicieron grandes daños en el primitivo templo, lo que decidió al Cabildo hispalense a construir un magnífico edificio que le sirviese de Catedral y estuviese en consonancia con la grandeza de Sevilla. Y así, el 8 de julio de 1401, según Ortiz de Zúñiga, «vacante la iglesia por el Arzobispo don Gonzalo, los beneficiados de Sevilla, juntos en su Cabildo, que es en el corral de los Olmos, como lo han de uso y de costumbre, llamado de antedía por su pertiguero para tratar lo que aquí se dirá, e siendo presente el deán, canónigos, dignidades, racioneros e compañeros, dijeron que por cuanto la iglesia de Sevilla amenazaba caída y ruina por las tormentas que ha habido y está para caer por muchas partes, que se labre otra iglesia tal e tan buena que no haya otra su igual e que se considere e atienda a la grandeza y autoridad de Sevilla e su iglesia como manda la razón e que si para ello no bastase la renta de la obra dijeron todos que se tome de sus rentas de cada uno lo que bastase que ellos lo daban en servicio de Dios...» Cuéntase que uno de los capitulares, al salir del Cabildo, exclamó: «Hagamos una iglesia tal, que los que la viesen labrada nos tengan por locos.»



CABECERA DE LA CATEDRAL.

## II

### *LA CATEDRAL - CAPILLA, RETABLO MAYOR Y CORO*

**N**O se conocen ni se conservan los planos primitivos de la Catedral; es fama que estaban desarrollados en unas grandes pieles, y que Felipe II se los llevó a la Biblioteca de El Escorial. Se ignora el nombre del autor de tan portentosa obra.

La Catedral pertenece al estilo ojival y, como muy acertadamente se ha escrito en estos días, «preside el desenvolvimiento de nuestro último gótico del xv y del xvi». Sin embargo, en el conjunto de tan grandiosa fábrica y en el transcurso de los siglos se han hecho otras edificaciones de estilos muy diversos.

Las obras del templo que hoy admiramos empezaron en 1402, acabándose en 10 de noviembre de 1506. En tan largo espacio de tiempo tuvieron muchas alteraciones, interviniendo en ella los maestros Sambrant, Ximón, Carlin, Normán y Alfonso Rodríguez, entre otros, que de remotas tierras hizo venir el Cabildo para las obras de su iglesia.

En la noche del 28 de diciembre de 1511 sufrió el templo gravísimo daño, desplomándose el cimborrio, que arrastró gran número de pilares. Éste estaba revestido de azulejos blancos y verdes, y lucía ricas estatuas. Acordada la reconstrucción, y no ofreciendo resistencia los pilares, determinaron suprimirlo, encargándose de estas obras Gil de Ontañón, famoso maestro que trazó la Catedral nueva de Salamanca, terminándose las obras en 1519.

Los sevillanos quedaron admirados y enorgullecidos con su Catedral. Así lo proclama la estrofa del historiador y poeta Luis de Peraza (primera mitad del siglo XVI):

..... ¡Oh Sevilla!  
*Tienes un templo de gran maravilla,  
entierro de reyes y gran clerecía,  
que en letras y fe y gran armonía  
nos hace veamos ser Roma Sevilla.*

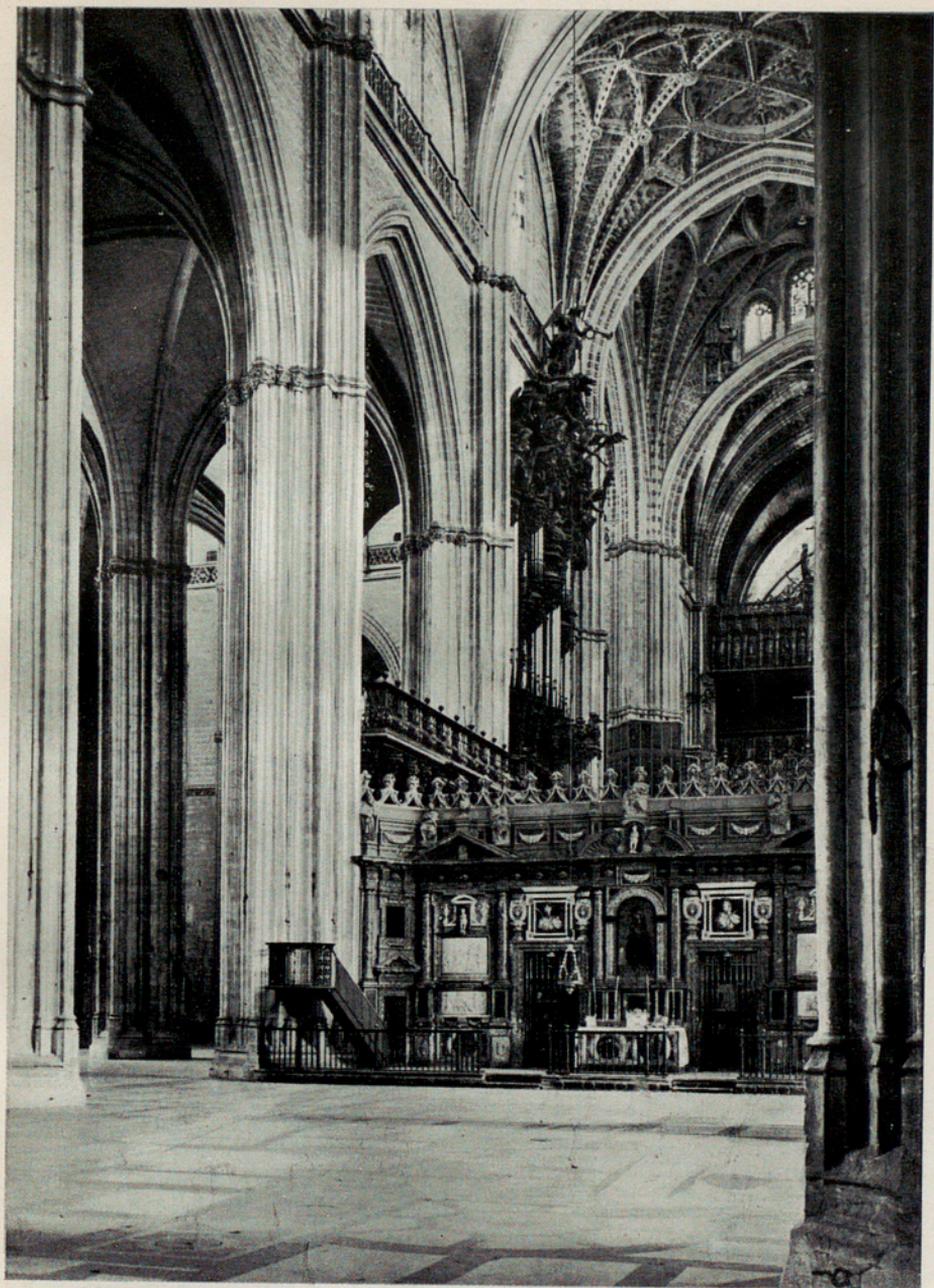
El templo, de forma gótica francesa, presenta el interés de su cabecera plana con girola, que tanto influyó «en el desarrollo de los grandes templos del gótico finalista».

La planta es rectangular y mide 76 metros de ancho por 116 de largo, aunque en la parte de Oriente, por la adición de la Capilla Real, aumenta 19 metros. Consta de siete naves, dos de ellas de capillas; mide la central 16 metros, 10 las laterales y 8 la de las capillas, de anchura. Setenta bóvedas ojivales cubren el templo, sustentadas por 40 pilares y los muros de las capillas. El crucero tiene una elevación de 56 metros.

Tan portentosa fábrica, considerada por el sabio Passabant como la más grandiosa y rica de España, luce 74 vidrieras de gran valor artístico, y en ellas—ya lo iremos anotando—puede estudiarse, desde fines del siglo xv hasta nuestros días, la historia de la vidriería artística.

### *Capilla y Retablo Mayor.*

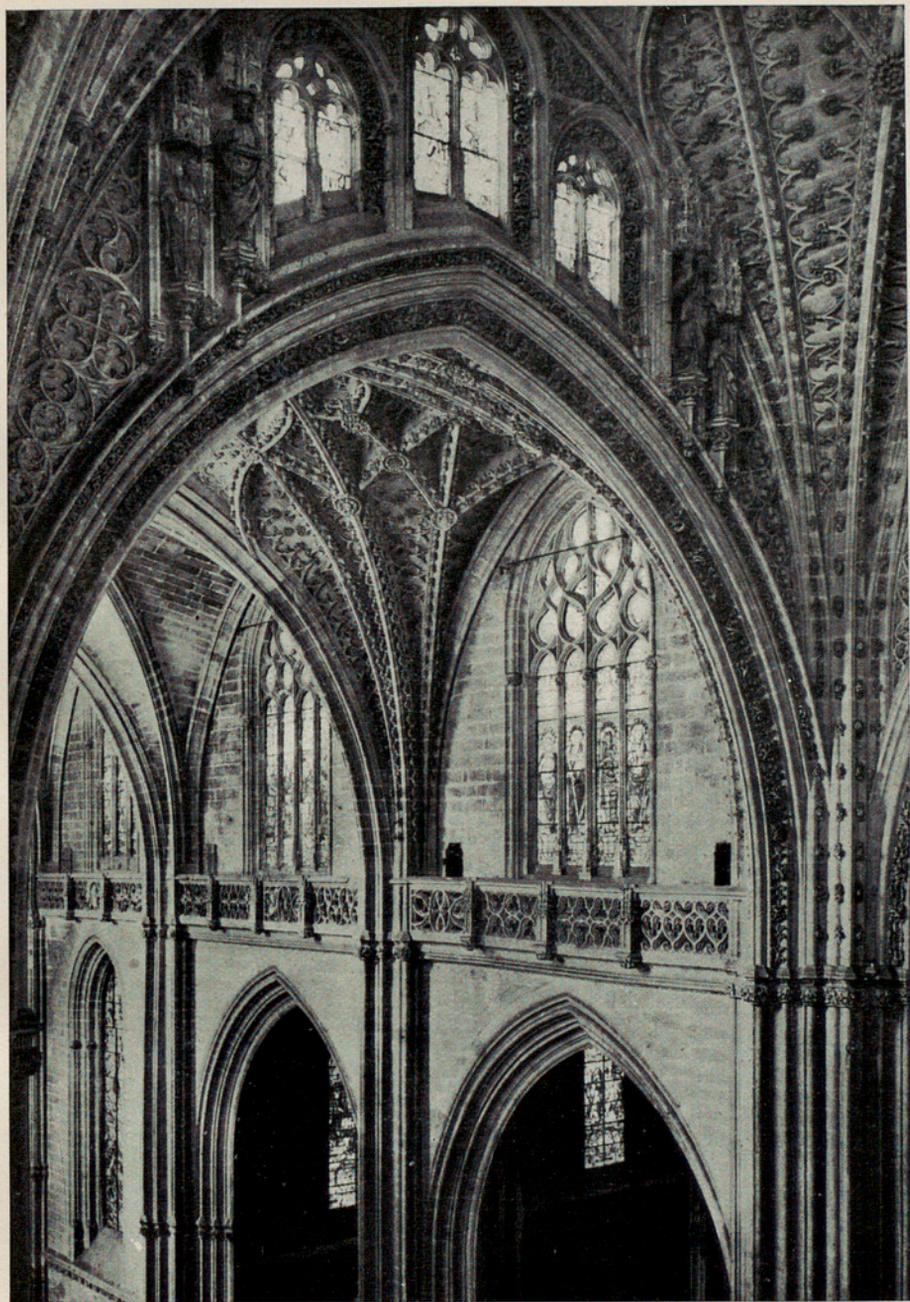
Dentro de la Catedral queda, quien la admira por vez primera, sorprendido ante la grandiosidad de la fábrica. De ella es principal ornamento la Capilla Mayor y su retablo, del que dice Ges-



NAVE MAYOR DE LA CATEDRAL, CON EL TRASCORO.



EL CRUCERO ANTE LA CAPILLA MAYOR.



FILIGRANAS GÓTICAS EN LAS BÓVEDAS.

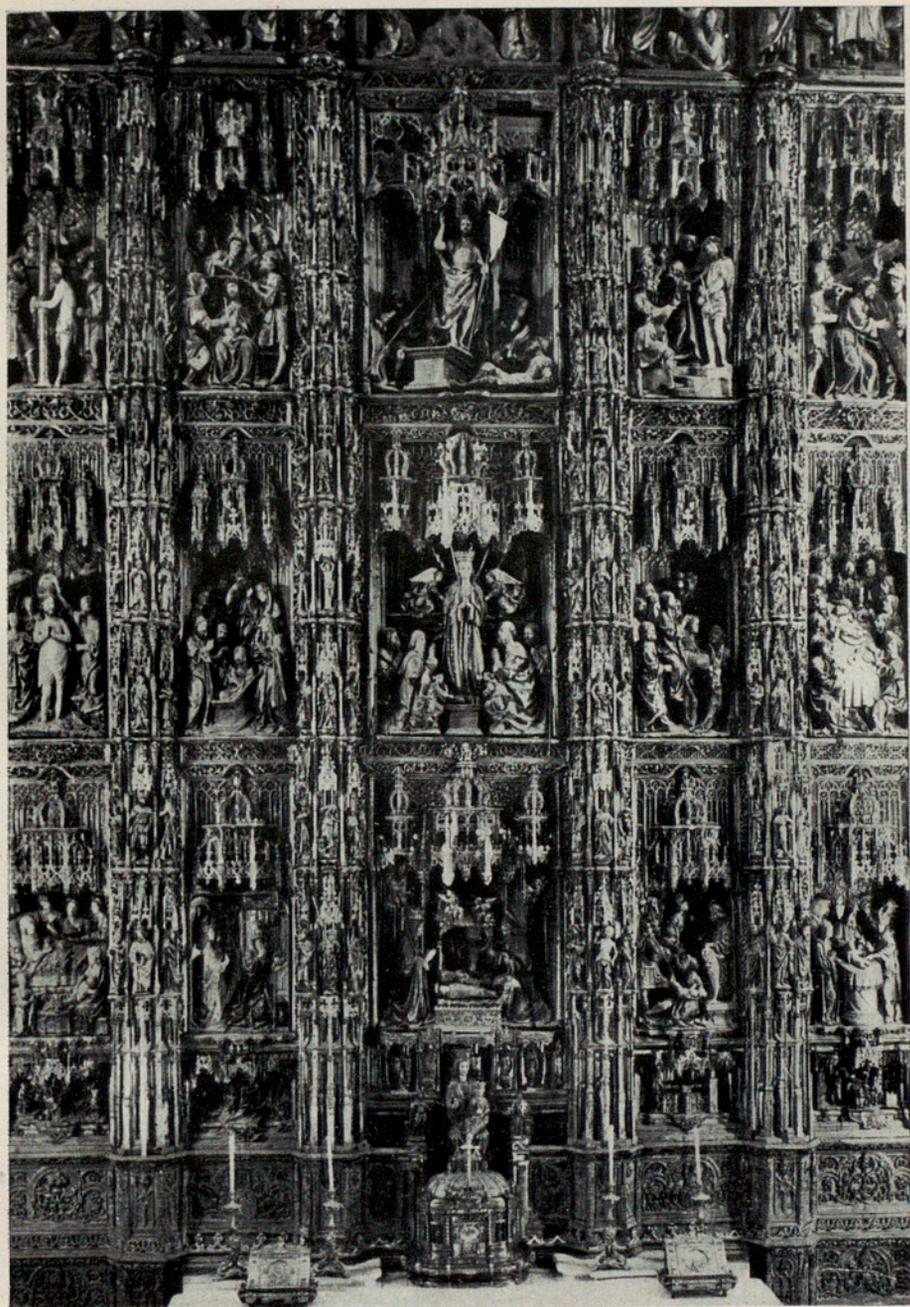
toso «que el espíritu se abisma al considerar el prodigioso alarde de trabajo material y de inventiva que representa aquel verdadero mundo de arte, sus colosales proporciones, el esmero y delicadeza de su talla, los infinitos pormenores con que está enriquecido, que se escapan a la más penetrante mirada, y el exquisito gusto que en toda la obra se advierte, producen verdadero asombro».

Diseñó el retablo el flamenco Dancart, quien en el año 1482 lo empezó, trabajando en él hasta el de 1492. Continuaron la obra, entre otros, los maestros Marcos, Francisco y Bernardo de Ortega, terminándola en 1526 Jorge Fernández Alemán. El dorado y estofado del altar y de la obra escultórica corrió a cargo del gran pintor Alejo Fernández y de Andrés de Covarrubias. En el año de 1550 acordó el Cabildo ampliar el altar por sus lados, encargándose de las nuevas obras, entre otros, Diego Vázquez, Roque Balduque, Juan de Villalba, Pedro Bernal, Pedro de Heredia y Juan Bautista Vázquez, terminándose el retablo definitivamente catorce años después.

De este retablo, que es el mayor de la cristiandad, dijo Ceán Bermúdez: «Su adorno es el más rico, el más menudo y prolijo que se conoce del género gótico. Diez grupos de columnas delgadas y largas, que sientan sobre dos zócalos o pedestales, dividen el retablo en nueve espacios, que, atravesados horizontalmente por varias fajas muy laboreadas, forman treinta y seis nichos, colocados en cuatro andanas. Se representan en la primera, con estatuas casi del tamaño natural, la creación y transgresión de nuestros primeros padres, y los misterios de la infancia de Jesucristo; en la segunda, los de su predicación y milagros; en la tercera, los de su pasión y muerte, y en la cuarta, los de su gloriosa resurrección, apariciones a los discípulos, admirable Ascensión y venida del Espíritu Santo.»

De esos compartimientos, son los más notables los de Santa Justa y Rufina, el de San Leandro y San Isidoro, y el principal, donde se venera la imagen de Nuestra Señora de la Sede, del siglo xv, escultura de madera enchapada en lámina de plata con castillos y leones.

No obstante lo dicho por Ceán, el retablo consta de cuarenta y cinco compartimientos, en los que aparece más de un millar de figuras, que presentan la curiosidad de ir aumentando en tama-



RETABLO MAYOR. UN MUNDO DE FIGURAS Y UNA DECORACIÓN GÓTICA EXUBERANTE.



RETABLO MAYOR. LA VIRGEN DE LA SEDE (SIGLO XIV).



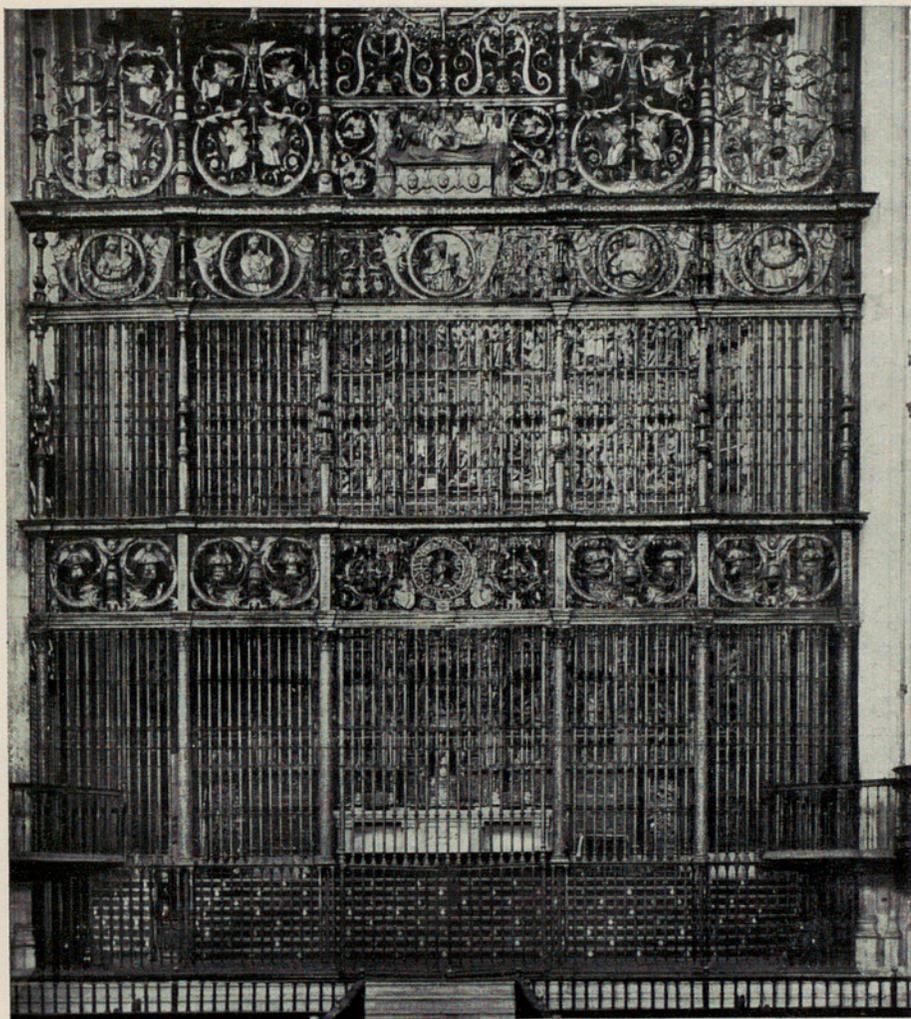
LA CORONACIÓN DE ESPINAS. UNO DE LOS COMPARTIMIENTOS DEL RETABLO MAYOR.



RETABLO MAYOR. EL SAGRARIO.

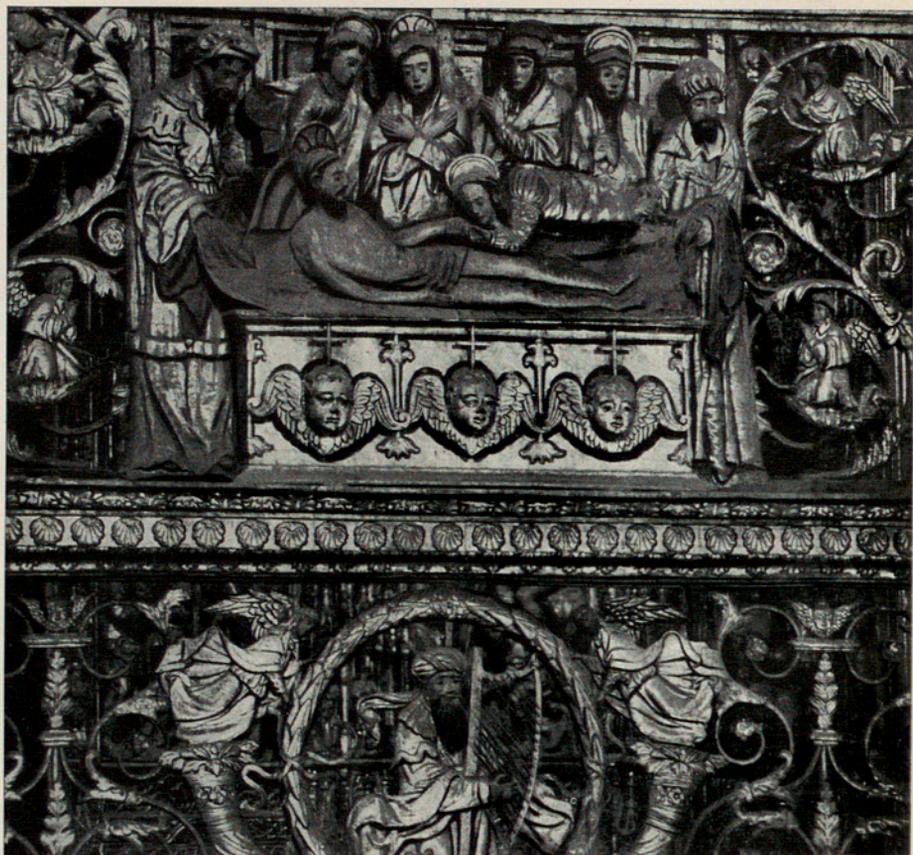
ño, según la altura en que se hallan, lo que contribuye a darle a la obra una armonía perfecta y mayor visualidad y unidad.

Mide el retablo, de frente, 18 metros y es casi cuadrado. Llama la atención, en el altar, el Sagrario de plata, obra de Francisco Alfaro, ejecutada en 1593, de planta semielíptica, con estatuas de profetas y coronamiento de ángeles, modelo acabado del Renacimiento. Es una obra robusta, llena de equilibrio y de majestad.



REJA PRINCIPAL DE LA CAPILLA MAYOR.

Dignas de la Capilla Mayor son las verjas que la cierran, de estilo Renacimiento, de hierro forjado y dorado, costeadas por el Arzobispo fray Diego de Deza. Fabricadas en la primera mitad del siglo XVI, fué la central obra de Francisco de Salamanca, religioso lego de la Orden de Santo Domingo, a quien ayudó su compañero Juan de Yepes, y de su discípulo Antonio de Palencia.



EL SANTO ENTIERRO Y DAVID. DETALLE DE LA REJA PRINCIPAL DE LA CAPILLA MAYOR.

Consta de tres cuerpos. El primero tiene seis columnas corintias, adornadas con relieves, las que descansan sobre pedestales, y los intercolumnios sobre un basamento de balaustre. El cuerpo inferior está separado del superior por una zona de molduras y calados con un círculo en cuyo centro se halla el busto del Salvador. Entre las dos columnas del medio está la puerta de dos hojas. Igual número de columnas tiene el segundo cuerpo, y en el friso del cornisamiento se representa el entierro de Cristo.

Las rejas laterales, aunque no de tanto valor, son notables por su prolija ejecución. Constan de un cuerpo alto con pilastras y remates de flameros y candelabros. Las trazó y comenzó el con-

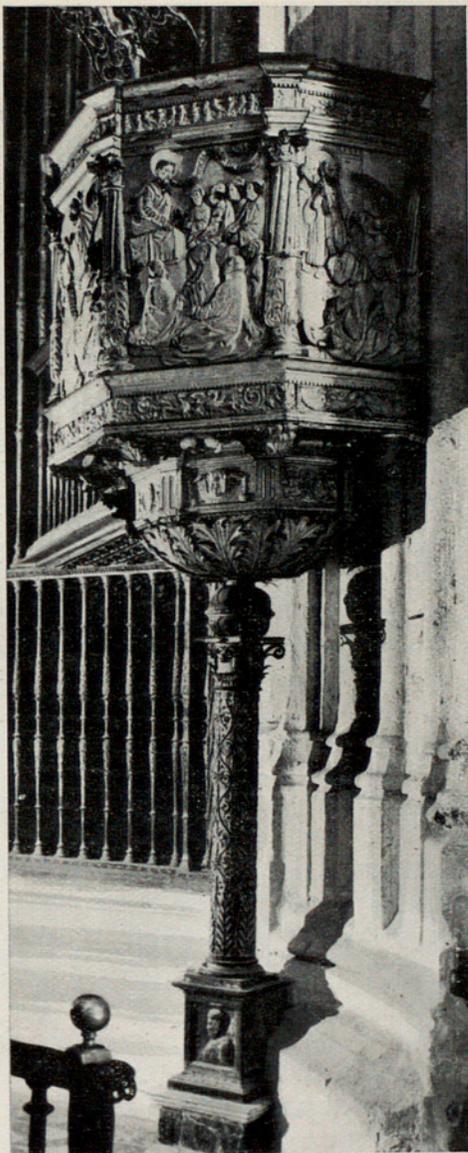
quense Sancho Muñoz, el año de 1518, en unión de Juan de Yepes, y las acabó Diego de Idobro, en 1523.

Interesantes son también los púlpitos, labrados en hierro. En el del Evangelio se representan los Evangelistas, y en el de la Epístola, cuatro pasajes de los hechos apostólicos y del Apocalipsis, obra de Francisco de Salamanca, en 1531. Éste es el púlpito que reproducimos adjunto, maravilloso de esbeltez y gracia.

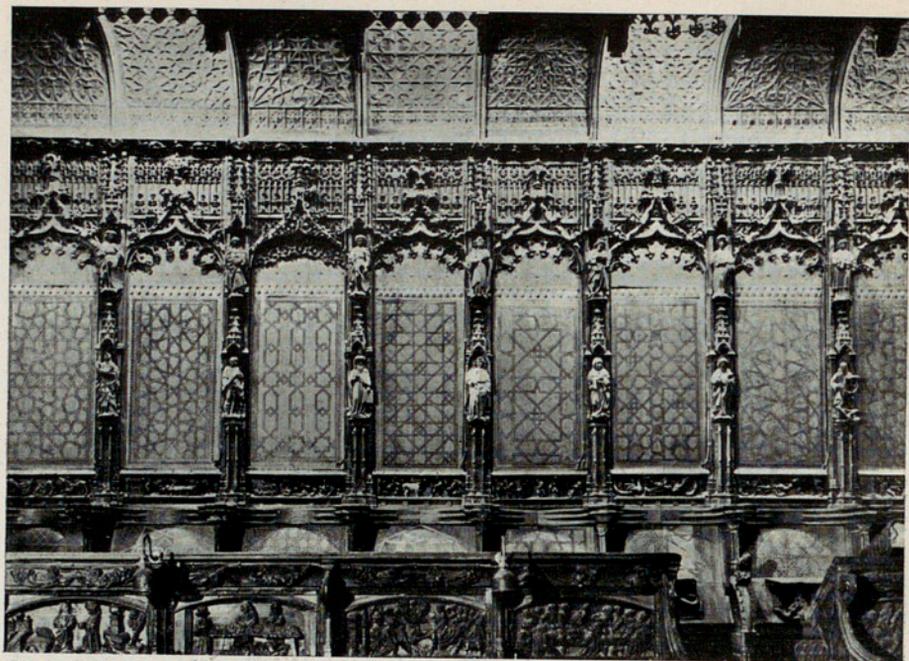
Las vidrieras de esta capilla son de principios del siglo XVI, de estilo gótico. La del lado de la Epístola representa el Tránsito de la Virgen, y es obra de Juan de Jaques. La del lado del Evangelio la hicieron Juan Viván y Bernardini de Gelandia; representa la Coronación de la Virgen.

En la sacristía de este altar luce un magnífico artesonado de madera dorada, hecho en 1522 por Pedro López y Sebastián Rodríguez. Es muy interesante la suntuosa reja del lado derecho que da a la Capilla Real.

Las hojas de la puerta de la sacristía son dignas de admiración. Constituyen hermosos ejemplares del arte mudéjar de fines del siglo XV. Los muros de la capilla están decorados con estatuas de barro cocido, debidas a Mi-



PÚLPITO DEL LADO DE LA EPÍSTOLA. CAPILLA MAYOR.

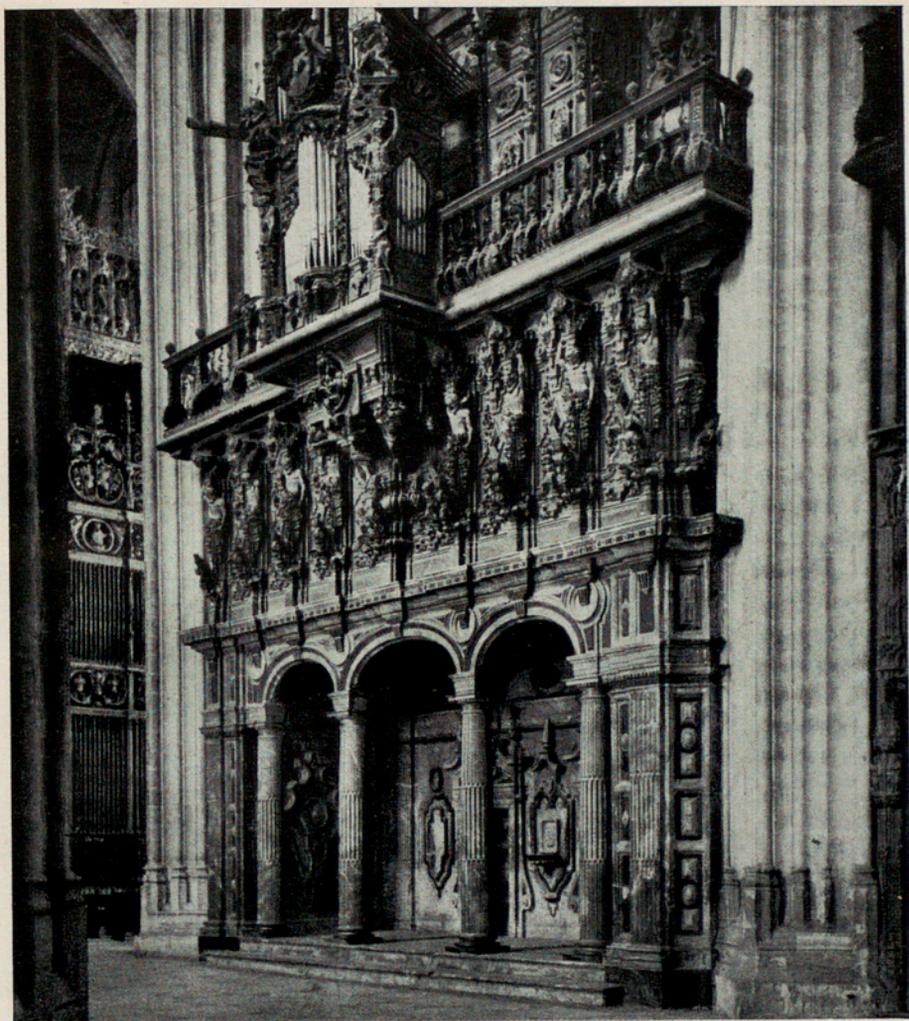


SILLERÍA DEL CORO. TALLAS GÓTICAS Y TARACEAS MORISCAS.

guel Florentín, Juan Marín y Diego Pesquera (1522 a 1575). En el muro posterior está la venerada imagen de la Virgen del Reposo, preciosa escultura, llamada también pintorescamente «Norabuena lo pariste», por una curiosa y localísima tradición.

### *El coro.*

No desmerece de la grandiosidad y riqueza del Altar Mayor el coro de su Catedral. Ocupa el espacio de las bóvedas cuarta y quinta de la nave central, cercado por tres muros y de una hermosa reja, muy parecida a las de la Capilla Mayor, hecha por Sancho Muñoz el año de 1519. Hizo la sillería Nufro Sánchez, según se lee en la Silla del Rey, en un letrero con caracteres góticos: «Este coro hizo Nufro Sánchez, entallador que Dios aya. Acabóse año de 1478.» Si bien Dancart lo terminó en 1479. De estilo ojival florido, consta de 117 sillas: 67 altas y 50 bajas. Los frisos de la



MURO LATERAL DEL CORO. NOTA DE PINTOESCO BARROQUISMO.

sillería alta, magníficos ejemplares, son elegantes, con embutidos de maderas de colores en los respaldos. Sobre ellas corre un dosel prolongado con remates de torrecillas y estatuitas.

Las sillas bajas del lado del Evangelio tienen en el friso, tallados, pasajes del Nuevo Testamento, y las del lado de la Epístola reproducen escenas del Antiguo. De gran mérito, aunque de

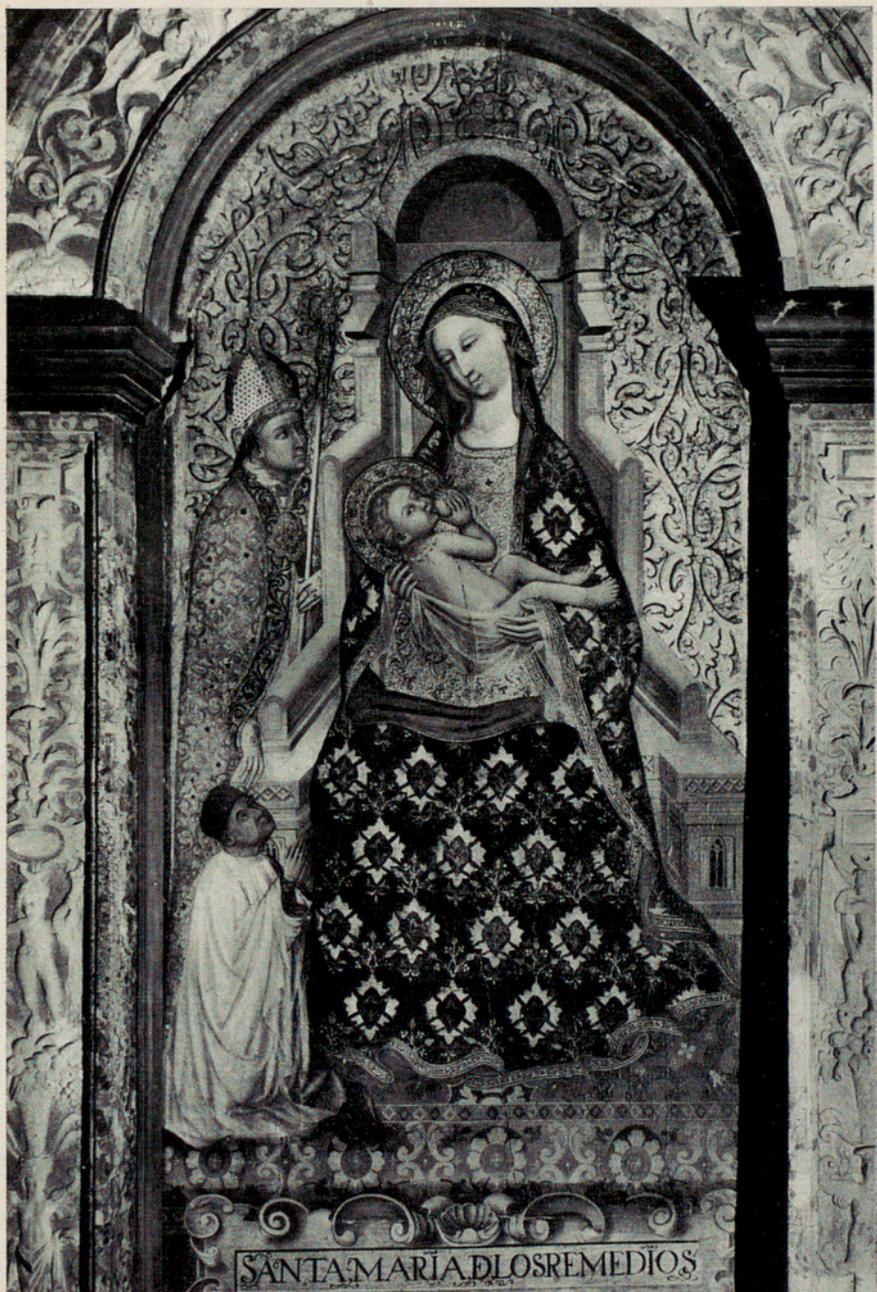


PURÍSIMA. OBRA CULMINANTE DEL ARTE DE MARTÍNEZ MONTAÑÉS.

época muy posterior, es el reclinatorio de la silla arzobispal, por la grandiosidad de su traza y por el buen gusto y la suntuosidad de su ornamentación. También constituye un ejemplar admirable.

El facistol, de madera y bronce, de gran mérito, fué terminado en 1565. Lo hicieron los escultores Juan Bautista Vázquez, Juan Marín y Francisco Fernández, y lo fundió Bartolomé Morel.

Los libros corales constituyen una hermosa colección y se conservan muchos en otras dependencias de la Catedral. Ya en 1435



VIRGEN DE LOS REMEDIOS, EN EL TRASCORO (SIGLO XV).

figura Francisco Sánchez pintando e iluminando libros para el Cabildo, y durante todo el siglo xvi son muchos los artistas que en esta labor se emplearon, figurando, entre otros, Muñoz García, Pedro Cómitre, Diego de Ortas y Melchor Riquelme.

Los órganos, de gusto barroco, quedaron destrozados por el hundimiento de 1889, siendo restaurados e inaugurados en 1900.

### *Capillas junto al coro.*

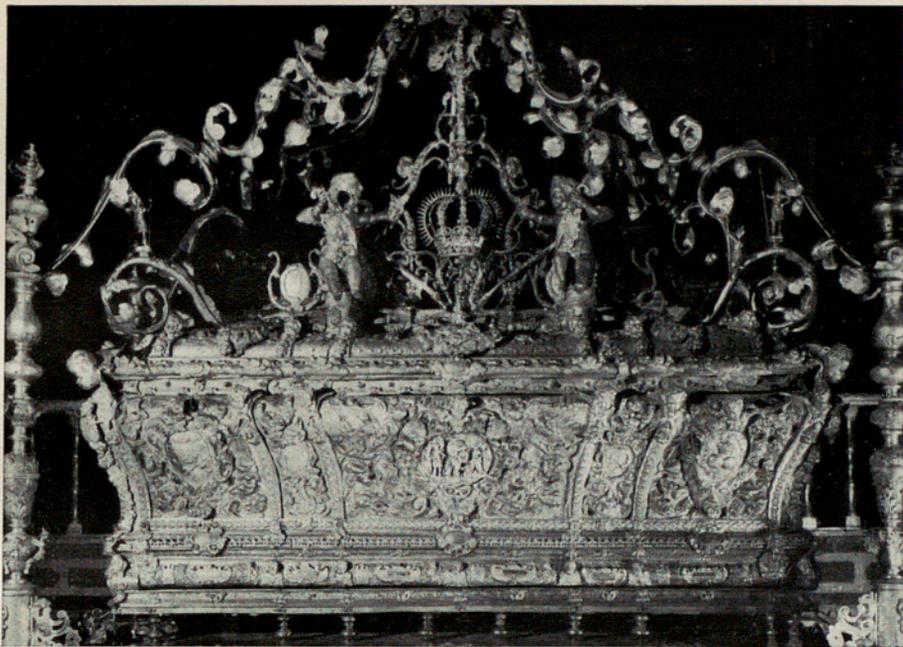
Conocidas por el nombre de *las de los alabastros*, en razón a este material que las reviste, se abren en los muros laterales del coro, dos a cada lado. Son de estilo ojival, transición al Renacimiento. Su traza se debe a Diego Riaño (1528).

Las del lado de la Epístola son: la de la Encarnación y de la Concepción chica. El relieve del altar de la primera es de Martínez Montañés, como asimismo la hermosa escultura de la Pureza. El escultor se comprometió a hacer esta obra, asegurando que sería la obra más perfecta que saliera de sus manos. Esta capilla la dotó el jurado Francisco Gutiérrez y su mujer doña Jerónima de Zamudio, cuyos retratos, pintados en tablas por Pacheco, están a los lados, en el basamento del altar.

Las capillas del lado del Evangelio están dedicadas: una, a San Gregorio, y otra, a la Virgen de la Estrella. Esta imagen es un precioso ejemplar de estilo italiano, del siglo xvi.

### *Trascoro.*

Es obra del siglo xviii, de gran riqueza. En el altar existe una buena pintura de la Virgen de los Remedios, de delicadísima y maternal expresión, y debajo de ella, en el basamento, un lienzo de Pacheco con la entrega de Sevilla a San Fernando (1634).



CAPILLA REAL. URNA RELICARIO DEL SANTO REY FERNANDO III.

### III

#### *CAPILLA REAL - CAPILLAS DE LA NAVE DEL EVANGELIO*

SITUADA a la cabeza de la nave central, la *Capilla Real* sigue en importancia a la Capilla Mayor, ocupando el sitio del ábside del templo. De estilo plateresco, su traza se debe a Martín Gainza, aunque no terminó las obras a causa de su fallecimiento (1555), sucediéndole Fernán Ruiz, que tampoco las pudo acabar, finalizándolas, en 1575, Juan de Maeda, discípulo de Diego de Siloé. La imagen de la Virgen de los Reyes, el cuerpo de San Fernando y los restos de otros individuos de la familia real se trasladaron a este recinto en 1579.

Mide esta capilla 28 metros de longitud por 15 de latitud y

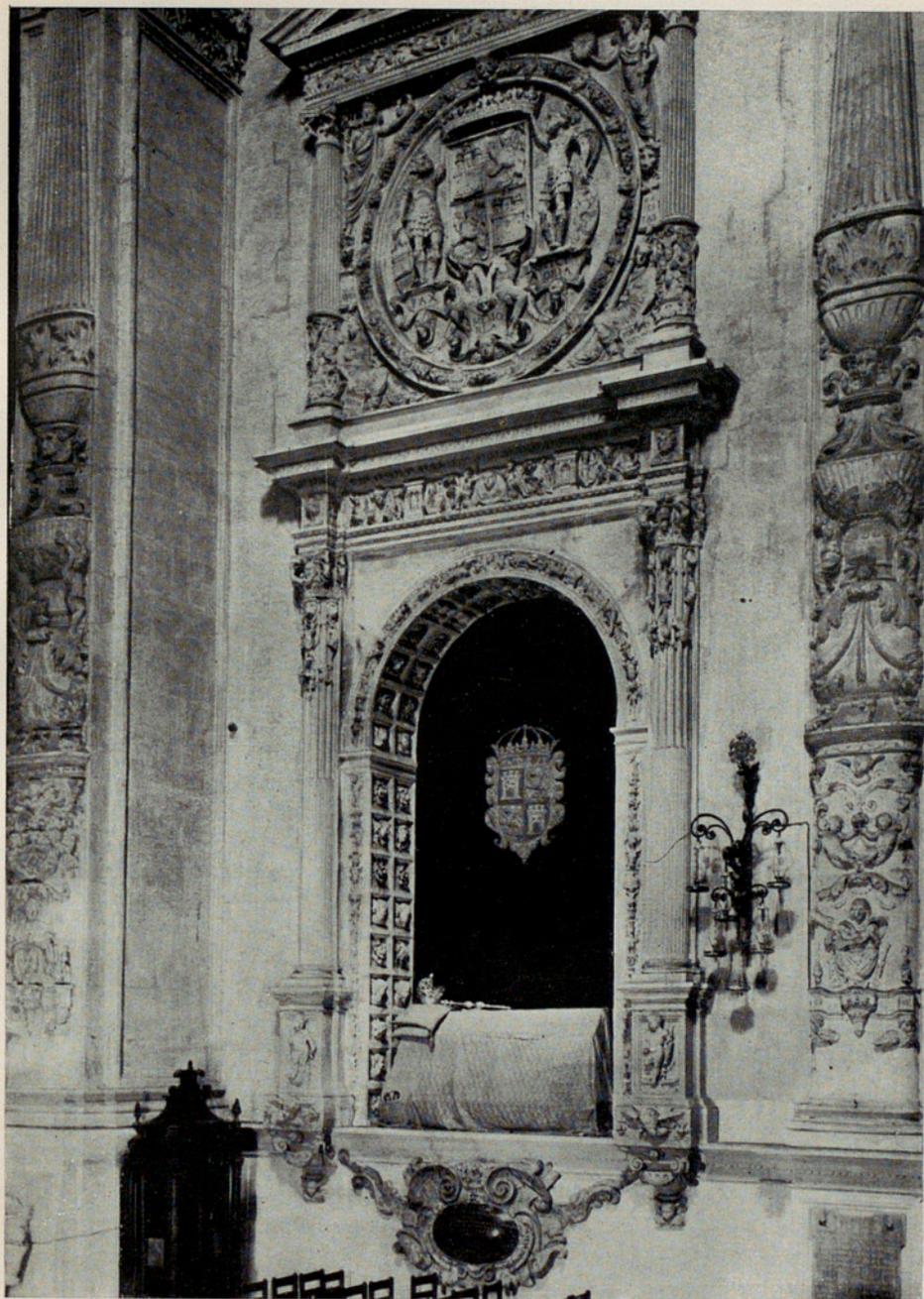
29 de alto hasta el anillo de la linterna. La entrada, según la descripción de Ceán Bermúdez, es por un arco de 87 pies de elevación, con el mismo ancho que tiene la nave mayor de la Catedral. Está adornada con doce estatuas de piedra de tamaño natural, que representan reyes del Viejo Testamento. Las diseñó y trazó con carbón el gran pintor maese Pedro Campaña, en los años 1553 y 1554, y consta que le pagaron un ducado por cada dibujo. Lorenzo del Vao y un tal Campos las ejecutaron.

Contrasta el arte fino y elegante de la capilla con la pesada y grande reja que la cierra, labrada en Sevilla y costeada por Carlos III.

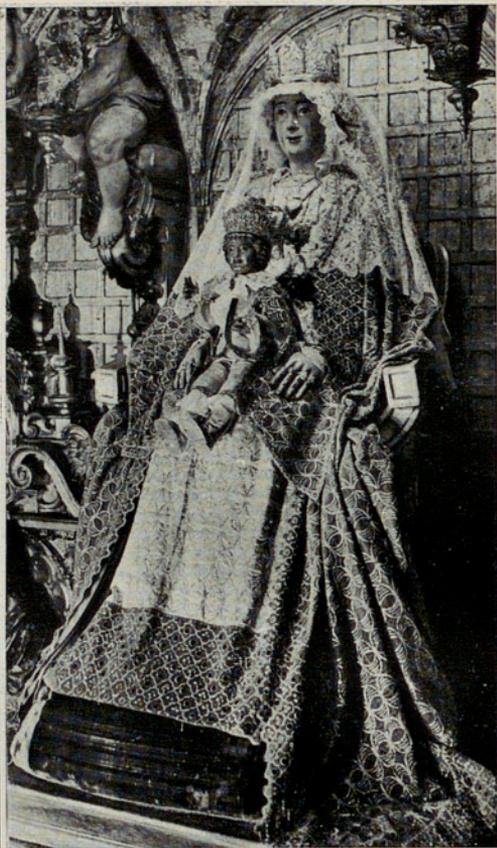
Forma la techumbre una elevada cúpula, en la cual aparecen en gran relieve cabezas de reyes, siendo de notar la hermosa concha que cierra el presbiterio, que, empezando en la cornisa, termina en la media naranja. En las canales de la concha hay ángeles mancebos y sobre ellos querubines y serafines, que producen un efecto maravilloso.

Los muros están divididos en siete compartimientos por ocho grandes pilastras. En el central está el retablo con la Virgen de los Reyes, escultura en madera, del siglo XIII; según tradición, fué regalo de San Luis, rey de Francia, a San Fernando, quien la mandó colocar en una de las capillas de la iglesia vieja, junto a la torre. La escultura del Niño que la Virgen tiene sobre sus rodillas es del siglo XV.

Al pie de las gradas del altar se conserva, en riquísima urna de plata sobredorada, obra de Juan L. de Pina, el cuerpo del Santo Rey conquistador de la ciudad, vestido con telas del siglo XVII. En la basa sobre que descansa la urna se lee en árabe, latín, hebreo y castellano la siguiente inscripción: *Aquí iase el rey muy ondrado don Fernando, señor de castilla e de toledo, de leon, de gallizia, de sevilla, de cordoba, de murcia et de iahen; el que conquisto toda España, el mas leal e el mas verdadero e el mas franco, e el mas esforçado, e el mas apuesto, e el mas granado, e el mas sofrido, e el mas omyldoso e el que mas temie a Dios, e el que mas le fazia servicio e el que quebranto e destruyo a todos sus enenmigos e el que alço e ondro a todos sus amigos e que conquiso la cibdad de Sevilla que es cabeça de toda espanna e posso hi en el postremero dia de mayo en la era de mil et cc nova enta anyos.*

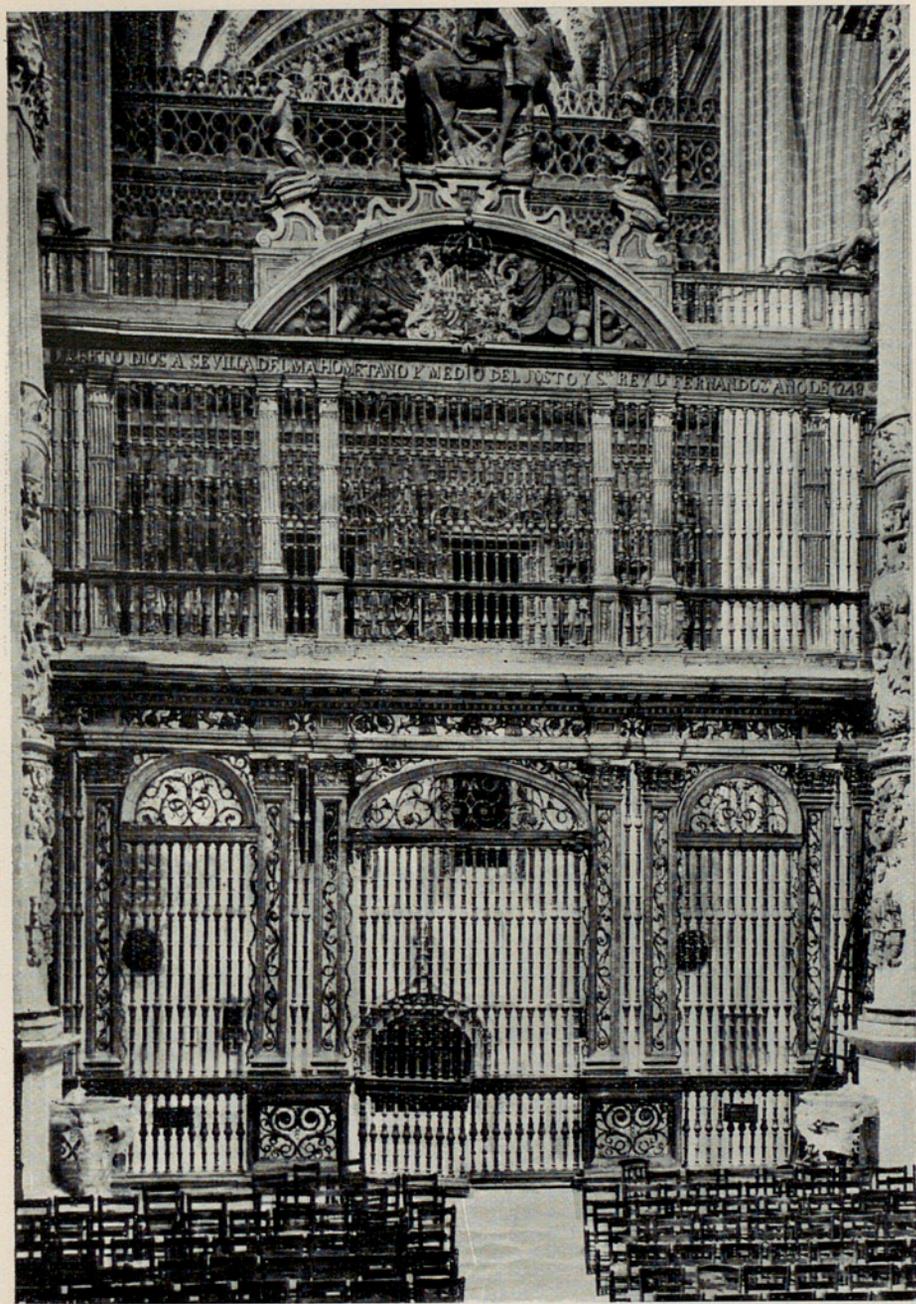


SEPULCRO DE ALFONSO X EL SABIO, EN LA CAPILLA REAL.

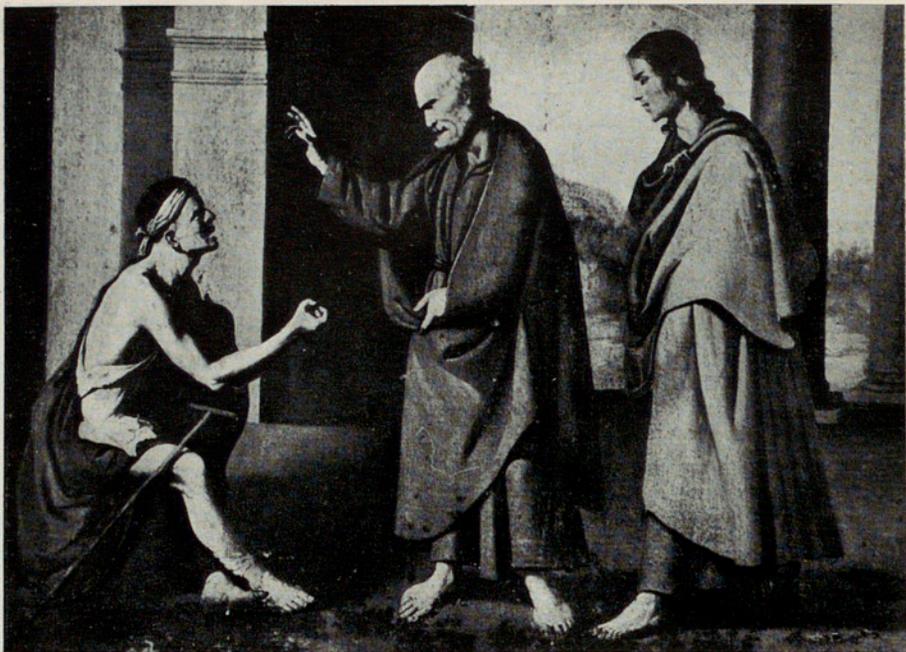


VIRGEN DE LAS BATALLAS, EN MARFIL, Y VIRGEN DE LOS REYES, OBRAS MAESTRAS DE LA IMAGINERÍA DEL SIGLO XIII, EN LA CAPILLA REAL.

En la cripta, modernamente restaurada, se conservan los restos de Don Pedro I de Castilla y de los infantes Don Fadrique, Don Alonso, Don Pedro y la reina Doña María de Padilla. En el altar está la curiosa efigie de marfil, del siglo XIII, de la Virgen de las Batallas, que, según tradición, llevaba San Fernando en el arzón de la silla. En esta capilla se conserva la espada atribuída, por tradición, a San Fernando y los restos de Don Alfonso X el Sabio. En la sacristía se encuentran algunos cuadros de mérito; entre ellos, un San Fernando y una Dolorosa, atribuídos a Murillo. Las vidrieras, que lucen los escudos de Castilla y León, son de estilo barroco (siglo XVII).



REJA DE LA CAPILLA REAL.



EPISODIO DE LA VIDA DE SAN PEDRO. LIENZO DE ZURBARÁN, EN LA CAPILLA DEL APÓSTOL.

*Capilla de la nave del Evangelio.  
Capilla de San Pedro.*

La dotó, en el año de 1525, el Cardenal don Juan Tavera. La principal riqueza de este recinto es el retablo, que luce hermosas pinturas de Francisco de Zurbarán, menos la del ático, que representa al Padre Eterno. Se halla en el muro de la izquierda el sarcófago del Arzobispo don Diego de Deza, fundador del glorioso convento de Santo Tomás, de Sevilla, trasladado a este lugar en el siglo XIX. La estatua es de la décimosexta centuria. La hermosa reja es original de fray José Cordero (siglo XVIII). La vidriera, de estilo caprichoso, fué hecha en 1778.

Entre esta capilla y la puerta llamada de los Palos hay un altar con verja dedicado a la Asunción de la Virgen, en bajorrelieve, con San Ildefonso y San Diego de Alcalá, obra de Alonso Vázquez, en 1593. Al otro lado de la puerta está el altar de la Magdalena, cuyo retablo, de regular mérito, pintó en 1499 Gonzalo Díaz.



SAN PEDRO. LIENZO DE ZURBARÁN, EN LA CAPILLA DEL APÓSTOL



CAPILLA DEL PILAR. LA VIRGEN CON EL NIÑO, DE PEDRO MILLÁN.

### *Capilla del Pilar.*

Situada junto a la puerta del Lagarto, es interesante en ella la preciosa escultura de Nuestra Señora, obra del insigne Pedro Millán, cuya firma se ve en el plinto de la imagen, de la que dice Gestoso que es notable por muchos conceptos, y bien puede presentarse como uno de los más elocuentes ejemplares de la estatuaria sevillana de aquel tiempo, así como excelente producción del eximio artista que la ejecutó. Es un modelo en su género.



CAPILLA DE LOS EVANGELISTAS. SANTAS JUSTA Y RUFINA. TABLA DE STURMIO.

### *Capilla de los Evangelistas.*

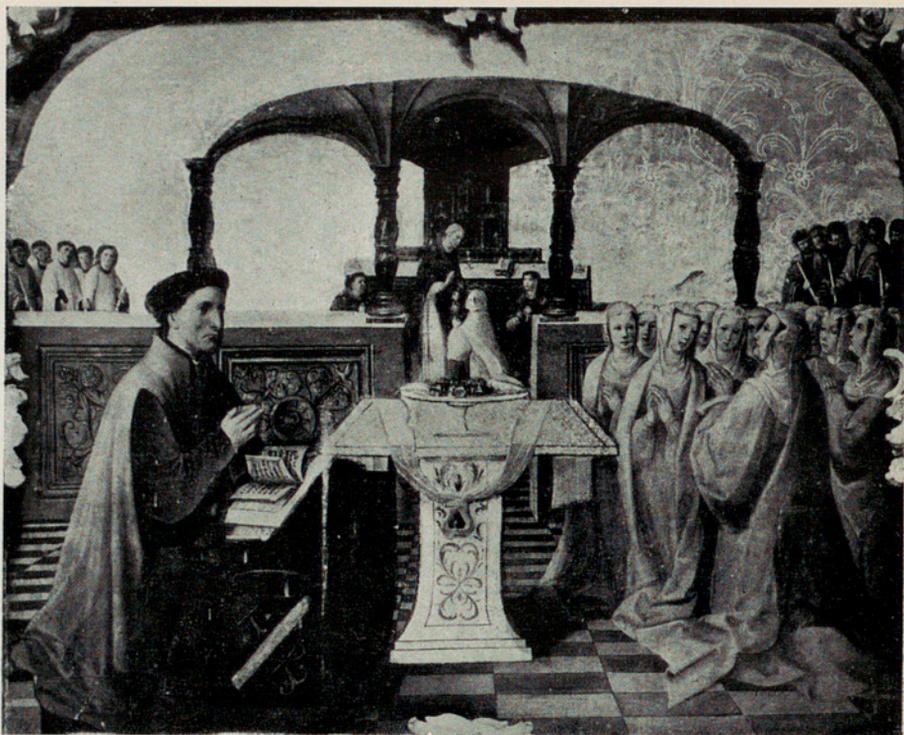
La importancia de esta capilla radica en su retablo. Todas sus pinturas son originales de Hernando de Surtmío, año de 1555. En el altar se lee: «Este retablo mandó hacer el licenciado Pedro de Santillán, canónigo de la Santa Iglesia de Sevilla, que sea en gloria. Hízole D. Sebastián de Obregón, obispo de Marruecos, arcediano de Carmona y canónigo de dicha Iglesia como su heredero. Acabóse en XV de marzo, anno MDLV.»

De los cuadros que forman el retablo es muy curioso el de las Santas Justa y Rufina. En él se ve la torre de la Catedral, antes de la obra que le adicionó Hernán Ruiz.

La vidriera es notable; pertenece al estilo del Renacimiento y, según el arquitecto restaurador de las vidrieras de la Catedral, señor Luque, puede considerarse como obra de Arnao de Flandes. El asunto principal está tratado con dominio, representando el nacimiento de Cristo.

### *Capilla de las Doncellas.*

Debe su nombre a una Hermandad que, establecida en ella, administra bienes cuyas rentas se dan en dotes a doncellas que



CAPILLA DE LAS DONCELLAS. FRAGMENTO DE SU INTERESANTE RETABLO DEL SIGLO XVI.

toman estado. Las pinturas en tablas que contiene el retablo son interesantes, y entre ellas la que representa la entrega de las dotes a las doncellas, que tiene en el ángulo bajo de la izquierda el retrato del fundador orante y su escudo a los pies.

La verja, de estilo Renacimiento italiano, es de muy subido valor, como los azulejos del zócalo. La vidriera, hecha en 1534 por Arnao de Flandes, de estilo plateresco, representa el asunto de la fundación de la Hermandad. Esta vidriera es de primera calidad, de fino dibujo y bello colorido.

A los lados de la puerta de la Concepción, que da al patio de los Naranjos, hay en el de la derecha un altar con un cuadro que representa la Asunción, obra de Carlos Marata, y en el de la izquierda se admira el lindo cuadro de la Virgen de Belén, original del racionero granadino Alonso Cano.



CAPILLA DE SANTIAGO. LIENZO DE ROELAS.

### *Capilla de Santiago.*

Muy interesante, por las pinturas que encierra. En el altar luce un gran lienzo con una hermosa pintura representando al Patrón de España, obra del canónigo de Olivares Juan de las Ruelas (1609). Sobre este lienzo, coronando el altar, se ve un cuadro de San Lorenzo, debido a los pinceles de Juan de Valdés Leal. La vidriera, que representa la conversión de San Pablo, es obra de Vicente Menardo, en 1550.

Existe en esta capilla un valiosísimo altorrelieve de la Virgen con el Niño, terracota esmaltada, obra de Andrea della Robbia, hermoso ejemplar de la escuela florentina (siglo xv).

### *Capilla de San Francisco.*

El interés principal de esta capilla radica en su altar, en el cual luce la más importante de las obras del gran pintor sevillano Herrera el Mozo (1657); lienzo de grandes dimensiones, que representa el éxtasis de San Francisco de Asís. La vidriera es una de las muchas de Arnao de Flandes; también es notabilísima la que cierra el ventanal que da a la nave colindante, de estilo gótico, de fines del siglo xv, original de Cristóbal Alemán.

### *Capilla de Escalas.*

Llamada así por haberla dotado y gastado en ella grandes sumas de dinero el Obispo de Escalas don Bartolomé del Río, canónigo y arcediano de Niebla en esta Santa Iglesia (1518). El retablo y presbiterio están en alto. El altar, de mármol muy labrado, estilo plateresco, representa en el centro la Venida del Espíritu Santo. En el basamento se figura, en un altorrelieve, el milagro de Pan y Peces. Debajo del presbiterio está la urna sepulcral del Obispo patrono, con estatua yacente, y sobre ella una medalla con la Virgen de la Consolación. Ceán Bermúdez dice que toda esta obra es de gran mérito y delicada ejecución; se trajo de Italia, donde residió mucho tiempo el Obispo de Escalas al servicio de los papas Julio II y León X.



CAPILLA DE SAN FRANCISCO. LIENZO DE HERRERA.

Luce esta capilla, desde el año 1904, un bello altorrelieve de barro vidriado en colores, obra de Andrea della Robbia, representando a Nuestra Señora de la Granada. La vidriera de la capilla data del principio del siglo que corre. Entre los lienzos que adornan sus muros sobresalen: una Piedad, de Llanos Valdés; una Virgen del Pópulo, de 1508, y un notable lienzo que representa la presentación de la cabeza del Bautista a Herodías, de estilo de Rubens.

### *Capilla de San Antonio.*

De todos los lienzos que de Murillo guarda la Catedral, ninguno tan conocido y celebrado como el de San Antonio, que forma el retablo de esta capilla, de fama mundial, que se acrecentó a fines del pasado siglo, con ocasión del robo de parte del maravilloso lienzo. Es el mayor que pintó Murillo; tiene 5,60 por 3,30 metros, y fué colocado en el lugar que hoy se admira el 21 de noviembre de 1656, constando que en mayo de este año ya se estaba haciendo.

Marco magnífico, dorado y estofado, lo encierra, debido al renombrado artista antequerano Bernardo Simón de Pineda. Le pagó el Cabildo por esta pintura 10.000 reales, abonados en distintas fechas, como se lee en los libros de fábrica de la Catedral. El erudito sevillano Torre Farfán escribía en el año 1671, a propósito de esta pintura: «... cuyo estudio y tinta es de nuestro Apeles sevillano, por quien Apeles, en su edad, estimaría llamarse Murillo el griego. Representase en gran hermoso lienzo un templo grande, puesto en excelente perspectiva, y en medio de su escasa capacidad el milagroso paduano, de estatura natural, en acción de arrojar las rodillas a la tierra y los brazos al cielo; de donde, en soberano trono de nubes resplandecientes—que vuela con las alas de muchos hermosos espíritus—, desciende la belleza, como sobrenatural, de Jesús, en la de un niño a entregarse en aquellos afectos. A un lado, un bufete tan relevado a fuerza de arte, que hubo quien depusiese el haber visto un pájaro trabajar por asentarse en él a picar las flores que salen de una jarra, en forma de azucenas.»

Ceán Bermúdez dijo de este cuadro: «Es muy difícil descubrir



VISIÓN DE SAN ANTONIO. UNO DE LOS LIENZOS MÁS FAMOSOS DE MURILLO.

su mérito y artificio, pues no hay pincelada en este lienzo que no hayan dado las Gracias y el saber. El anhelo, la ternura y el respeto brillan en el medio perfil de la cabeza y en los brazos de San Antonio, extendidos hacia lo alto. Jamás se han pintado nubes más diáfanas y transparentes, ni ángeles más preciosos, ni niño más hermoso, cuya agilidad y belleza exceden a la de los nobles espíritus que lo acompañan.»

Ésta fué una de las mejores obras de asunto religioso que salieron de los pinceles de Murillo. La perspectiva aérea de esta pintura puede parangonarse, y nada pierde en ello, con aquella con que Velázquez llegó a la cumbre del arte en su inmortal cuadro de *Las Meninas*.

Un crítico francés, Saint-Hilaire, escribió de este cuadro de Murillo que en él no podía ser «la ciencia del claroscuro más profunda, ni el aire esparcido con más abundancia sobre el cuadro. Una mesa que ocupa la parte inferior y un pórtico que se percibe a lo lejos, por una puerta entreabierta y que alumbra con una claridad diferente, son prodigio de transparencia aérea. El aire circula y juguetea tan libremente entre los pies de la mesa, que parece salirse, así como el pie del Santo, arrodillado sobre la tierra, pero próximo a dejarla para lanzarse al cielo».

Recogió Palomino la leyenda de que Murillo, en este cuadro, «se valió de Valdés para la perspectiva del templo y del bufete, cosa que para Murillo fué un elogio de modestia grande, cuanto para Valdés un desmesurado asunto de vanidad».

Este cuadro fué robado, en parte—la figura del Santo—, en 4 de noviembre de 1874. Devuelto a Sevilla el 21 de febrero de 1875, gracias a la honradez del comerciante William Schaus, que renunció a un donativo de 50.000 pesetas que España le ofreció. Fué restaurado por Martínez Cubells.

Sobre este lienzo hay otro del mismo autor, que representa el bautismo de Cristo, pintado por los años de 1667 a 1668.

Decoran las paredes de esta capilla varios cuadros, siendo los más interesantes la Circuncisión y el Nacimiento del Señor, firmados y fechados por Jacques Jordaens en 1669; dos asuntos de la vida de San Pedro, de Valdés Leal, y una Virgen con el Niño, anónimo.

La vidriera es barroca, ejecutada por Juan Bautista de León hacia el año de 1670, y resulta muy bella dentro de su estilo.



SAN ANTONIO. DETALLE DEL GRANDIOSO LIENZO DE MURILLO.

### *Capillas de los Jácemes y de San Leandro.*

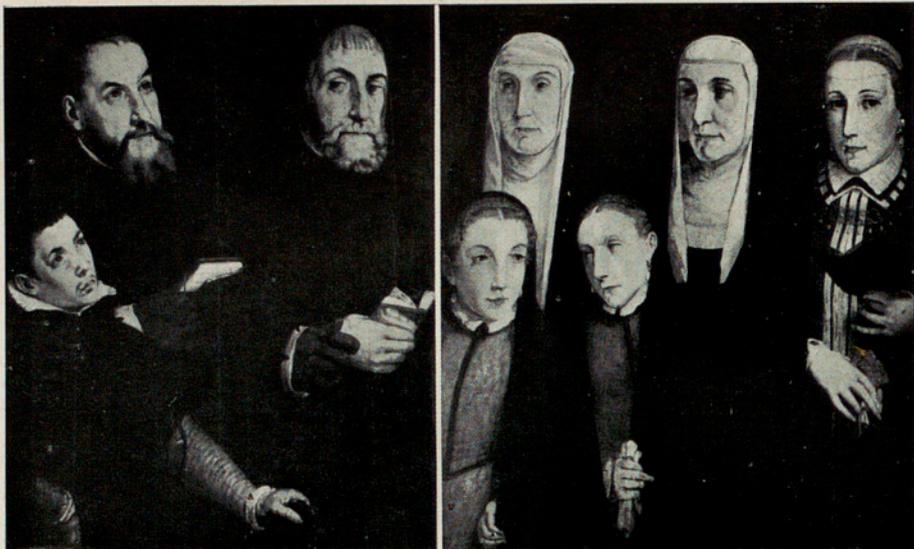
A los pies de la iglesia, con un cuadro de Roelas muy maltratado, que representa a la Virgen con Cristo muerto en su regazo. La vidriera es del año 1777, de autor desconocido. La capilla de San Leandro es de estilo barroco, y no del mejor gusto, construída en el año de 1733. Junto a esta capilla está el altar de la *Virgen de la Alcobilla*, escultura muy interesante del siglo xv, y en el mismo lado, antes de llegar a la puerta principal, los altares de la Virgen del Consuelo, con un lienzo de Tovar (1720), y la escultura del Niño Jesús, atribuída a Montañés.

#### IV

##### CAPILLAS DE LA NAVE DE LA EPÍSTOLA - SALA CAPITULAR - SACRISTÍA MAYOR

LAS capillas de esta nave, aunque de gran importancia artística por las obras que atesoran, no tienen, en general, la importancia de las ya descritas. Es la primera la llamada *Capilla de la Concepción grande*. El veinticuatro sevillano don Gonzalo de Sepúlveda recibió del Cabildo esta capilla, encargando a Francisco de Rivas la hechura del retablo, de gran tamaño, en cuyo centro se ostenta una imagen de la Concepción (siglo XVII). Tiene su sepulcro en ella el Cardenal Cienfuegos, Arzobispo de Sevilla. La vidriera, obra de Vicente Menardo, en 1526, de estilo Renacimiento, representa el martirio de San Pablo, por haber estado esta capilla dedicada en un tiempo a este Apóstol.

Al lado de esta capilla hállase un altar con verja. Las pinturas son de Antón Ruiz, discípulo de Alfán (1514). Pasando la puerta de las Campanillas, hay otro altar haciendo pareja con el anterior, cuyo patronato perteneció a la familia de los Bécquer, cuyos escudos se ven en la preciosa verja. En el altar están las imágenes de Santa Justa y Rufina, procedentes de la Colegiata del Salvador, debidas a Duque Cornejo.

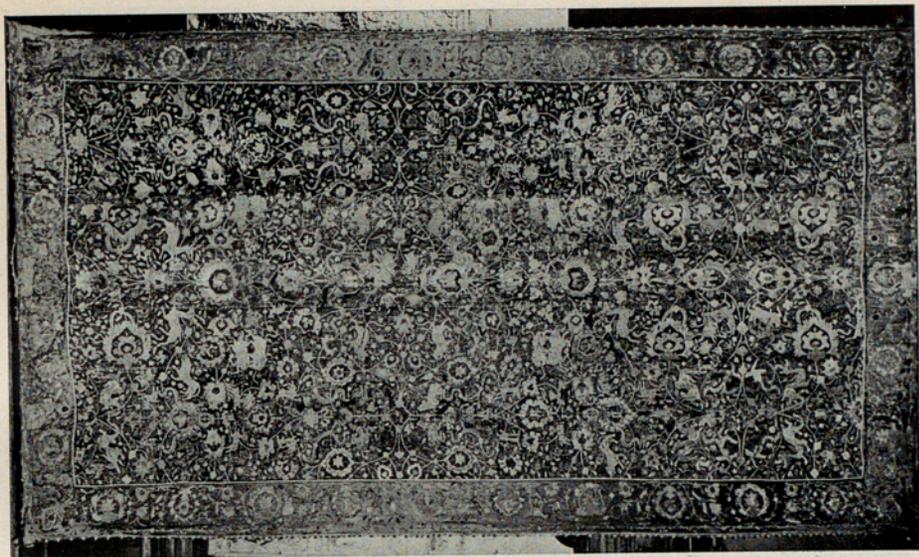


CAPILLA DEL MARISCAL. RETRATOS DEL PATRONO DE LA CAPILLA Y SUS FAMILIARES, EXTRAORDINARIA OBRA DE PEDRO DE CAMPAÑA (SIGLO XVI).

### *Capilla del Mariscal.*

Magnífico retablo el de esta capilla, que luce sobre una alta tribuna. Está formado por diez tablas, pintadas por el flamenco Pedro de Campaña y por Antonio de Alfián. Son las más notables ejecutadas por Campaña, las del cuadro de la Purificación; los retratos de los patronos don Diego Caballero y su mujer, nombrado mariscal de la Española por Carlos V, y las demás del zócalo (1553). Del mismo año de las pinturas es la verja, primoroso trabajo del Renacimiento, obra del sevillano Pedro Delgado.

De esta capilla se pasa a la antigua *Contaduría*, donde luce una buena colección de cuadros, y al antecabildo, que presenta una rica decoración de mármoles con bajorrelieves y estatuas, y por bajo de ella corren unos elegantes versos latinos del canónigo Pacheco (1579). También esta capilla sirve de paso para la llamada *Sala de Ornamentos*, donde se exhibe el magnífico tesoro que en este género posee la basílica hispalense. No sería posible, dentro del plan general de este libro, describirlos todos, ni aun



SALA DE ORNAMENTOS. TERLIZ DE LABOR PERSA, DEL SIGLO XV.

siquiera enumerarlos. Basta sólo, para dar idea de tanta riqueza, citar los más importantes. Entre todos descuella, por su interés histórico, el pendón de San Fernando, que, según la tradición, llevó en la conquista de Sevilla, todo él de seda con bordados de castillos y leones. Al lado del pendón está la espada del Santo.

Entre las telas, merece especial mención el respaldo para la silla pontifical, de terciopelo rojo, bordado en sedas del siglo xv, como también el terliz, de labor persa, del siglo xv, decorado con motivos de animales y plantas, que quizá sea en su género la mejor alhaja del Cabildo. Entre las mitras que han pertenecido a los arzobispos hispalenses, sobresalen: una de estilo del Renacimiento, de tisú, bordada en oro, del siglo xvi; otra del siglo xvii, de tisú de plata, bordada en oro, con el Cordero en el centro, y otra con corales y piedras, de tisú de plata, bordada en oro.

De los ternos, sobresalen: el llamado de los Apóstoles, de terciopelo rojo, bordado en oro, obra del siglo xvi; el blanco, riquísimo, del Corpus; el negro que se usa en los funerales de los preladados, y el rojo, llamado de Pentecostés.

Entre las capas, merecen citarse: una blanca de lama de plata, bordada en oro, plata y sedas, de precioso dibujo barroco, del

siglo XVIII; otra de seda morada, bordada en oro, de estilo Renacimiento, que se usa en la Semana Santa, obra del siglo XVIII; cuatro de igual tamaño, de terciopelo morado, con bordados de oro e imaginería, del siglo XVIII, ejecutadas en Sevilla; cincuenta de igual tamaño, de raso blanco, con bandas y escudos bordados en oro e imaginería, del siglo XVI, para uso de los capitulares; una de tisú, bordada en oro, del siglo XVII; otra de tisú, bordada en oro, del siglo XVIII; otra de terciopelo negro, bordada en oro, de estilo barroco, del siglo XVIII, y otra de terciopelo celeste, fabricada en Sevilla en el siglo XVII, bordada en oro y plata, precioso ejemplar de la liturgia concepcionista.

Entre los frontales del Altar mayor llaman la atención el magnífico de raso blanco, bordado en altorrelieve, con sedas y oro, llamado de «borrega»; el de terciopelo verde, del siglo XVI, conocido por el de León X y que forma una de las telas más interesantes del tesoro de la Catedral, y otro llamado «de bollos», bordado en seda y oro, del siglo XVII.

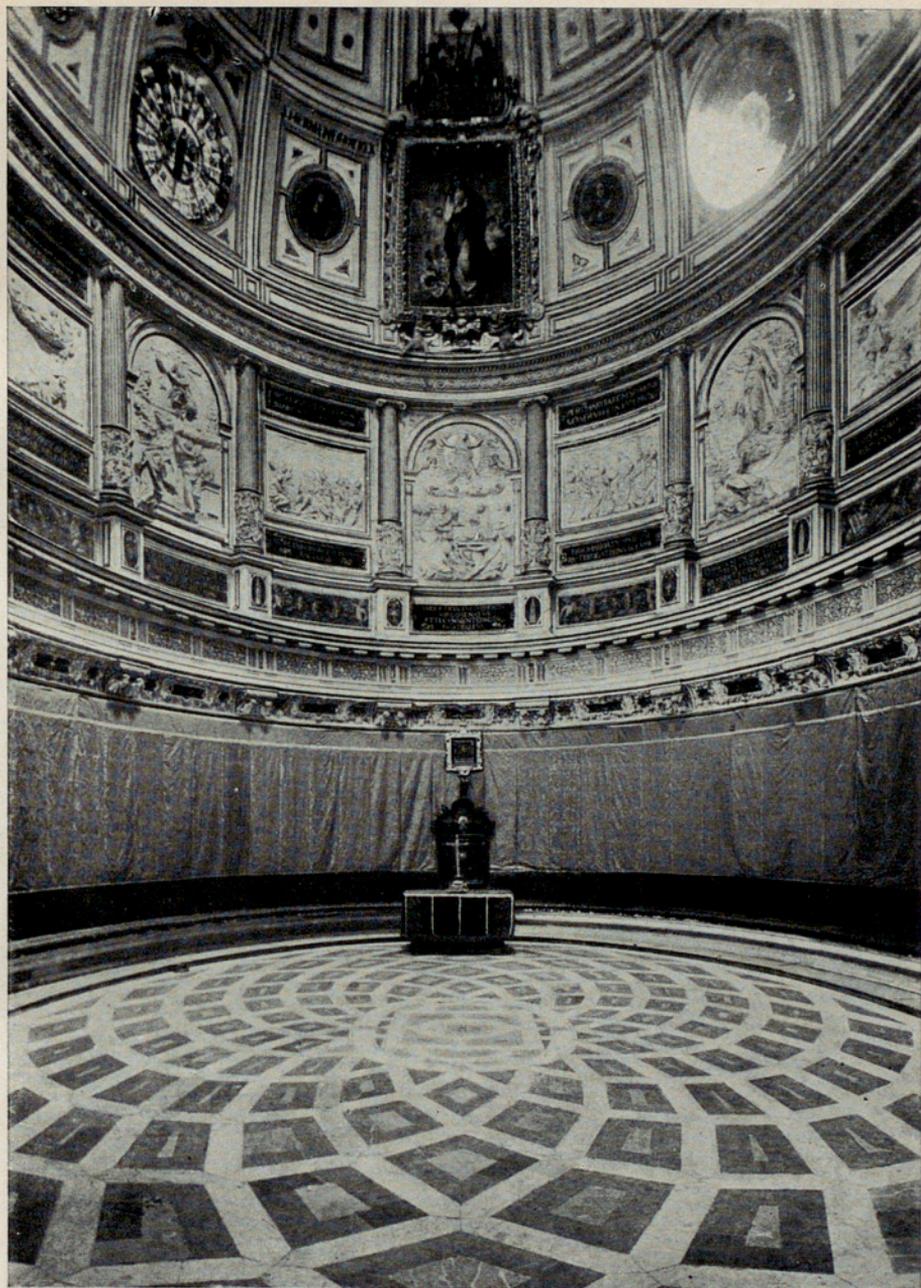
En este riquísimo tesoro sobresalen dieciséis albas de finísimos encajes de Flandes, de los siglos XVI y XVII.

En el fondo de la sala se ven dos imágenes de plata repujada y cincelada, tamaño natural, obras del siglo XVII, que representan a los Santos Arzobispos de Sevilla San Leandro y San Isidoro. También se admira un hermoso busto, de plata repujada, de Santa Rosalía, donación del Arzobispo Palafox, obra italiana del siglo XVIII.

Baste decir, para dar idea de esta riqueza, que son centenares las piezas que se admiran en el tesoro de la Catedral, donde las mejores sedas de Sevilla del siglo XVI y los encajes de Flandes abundan y alternan con las sedas de Milán y tejidos orientales.

### *Sala Capitular.*

Digna del templo es su Sala Capitular, trazada por Diego de Riaño en 1530, que puede pasar, según Ceán Bermúdez, por modelo de la arquitectura grecorromana, restaurada. Muerto Riaño en 1533, el Cabildo, en 30 de diciembre de 1534, mandó a Martín de Gainza que continuara las obras y que viniese de Granada Diego de Siloé para que visitase aquéllas. La obra continuó lentamente, y en 23 de enero de 1572, el Cabildo acordó «que pro-



INTERIOR DE LA SALA CAPITULAR (SIGLO XVI).

siguiere y se acabase como estaba comenzada, conforme al modelo y traza que habían dado los maestros mayores que la habían visto, y que se diere a cada uno 10 ducados de gratificación por lo que habían detenido».

En 1574 vino a Sevilla para examinar estas obras el célebre arquitecto Juan de Orea, maestro mayor de la Catedral de Granada. Muy adelantadas estaban las obras en 1582, puesto que en el Cabildo celebrado el 26 de noviembre de dicho año se acordó «que se llamen dos de los mejores maestros de cantería para que viesan si el antecabildo, que se está cerrando, está firme y perpetuo, y para que diesen parecer sobre el modo de cerrar el Cabildo nuevo, y que para ese efecto tuviese hecho modelo Asensio de Maeda y diseño de los cerramientos». La obra la terminó Juan de Minjares, celebrándose el primer Cabildo el 11 de septiembre de 1592.

La planta es elíptica: mide cuatro metros de ancho y nueve de largo; la solería, de caprichosos dibujos, es de ricos mármoles de colores. Alrededor de sus muros corre un podio de piedra que sirve de asiento a los capitulares, y en el frente, la silla del Arzobispo, con tres estatuillas de las Virtudes. Una cornisa dórica separa el cuerpo superior del inferior. La cúpula está dividida horizontalmente en tres zonas con recuadros. Remata en una linterna elíptica, con ocho pilastras corintias e igual número de ventanas. Cuatro Virtudes, recostadas, y cuatro tarjetas con niños, pintadas en ocho basamentos por el racionero cordobés Pablo de Céspedes, alternan con otras tantas inscripciones, grabadas en los otros basamentos, que explican lo que representan las ocho medallas grandes que están encima. En los dieciséis intercolumnios hay otras tantas figuras, debidas a los escultores sevillanos Diego Velasco, Juan Bautista Vázquez y Marcos Cabrera (1587-1590).

Notabilísimas pinturas hay en esta dependencia. En los recuadros de la primera faja de la bóveda se admiran ocho de Murillo, ejecutadas de 1667 a 1668; representan a los santos de la iglesia de Sevilla: San Hermenegildo, San Leandro, San Laureano y Santa Rufina. De tamaño natural y de medio cuerpo, son de lo más acabado que salió de los pinceles de Murillo. La joya de este relicario de piedra es la famosísima Concepción que fulgura en el testero principal de la sala, a la altura de las claraboyas. Tormo la considera como de lo mejor que pintó Murillo.



SALA CAPITULAR. INMACULADA, TABLA DE MURILLO.



SACRISTÍA MAYOR. INTERIOR (SIGLO XVI).

### *Sacristía Mayor.*

Ésta es, indudablemente, una de las partes más admirables del grandioso edificio, y que mayor impresión producen en el ánimo.

Al verla—tanta es su magnificencia—, dijo Felipe II a los canónigos: «Mejor sacristía tenéis que yo capilla real.» Su construcción se acordó el viernes 28 de junio de 1529. Su traza se



SACRISTÍA MAYOR. DESCENDIMIENTO. OBRA MAESTRA DE PEDRO DE CAMPAÑA.



SAN ISIDORO. LIENZO DE MURILLO, EN LA SACRISTÍA MAYOR.

debe, según unos, a Diego de Riaño, y, según otros, a Diego de Siloé, terminándola, recargándola de adornos, Martín de Gainza. Las obras no empezaron hasta más tarde, en 1535.

La portada de ingreso, de estilo plateresco, consta de dos columnas sobre zócalos y pedestales de cornisa y frontón triangular.



SAN LEANDRO. LIENZO DE MURILLO, EN LA SACRISTÍA MAYOR.

Las hojas de la puerta son de borne, hechas por Guillén en 1548. En el tablero que cierra el medio punto del arco hay un interesante altorrelieve con la escena bíblica de la muerte del cándido e inocente Abel, y en las hojas de la puerta las imágenes de los Evangelistas y los Santos Isidoro, Leandro, Justa y Rufina.

La planta es una cruz de brazos muy cortos. Mide 18 metros de largo por otros tantos de ancho y 33 de alto. Sobre cuatro machones de columnas resaltadas, descansando sobre un pedestal que rodea toda la estancia, se alzan cuatro arcos torales que reciben la media naranja. Cuatro arcos abocinados forman los brazos de la cruz, en los que hay diversas figuras de gran tamaño en altorrelieve.

Las pilastras y columnas están elegantemente decoradas. En el altar del centro del muro principal luce el cuadro famoso del Descendimiento, de Pedro de Campaña. Este cuadro, pasmo de Bartolomé Esteban Murillo, procede de la antigua parroquia de Santa Cruz, donde decoraba la capilla del Jurado Hernando de Jaén, y lleva la siguiente inscripción: «*Hoc opus faciebat—Petrus Campaniensis.*» En los muros laterales hay sendos cuadros de Murillo que representan los Arzobispos San Leandro y San Isidoro, colocados en 1655, obras de las más acabadas del genial artista. Miden 1,88 por 1,60 metros.

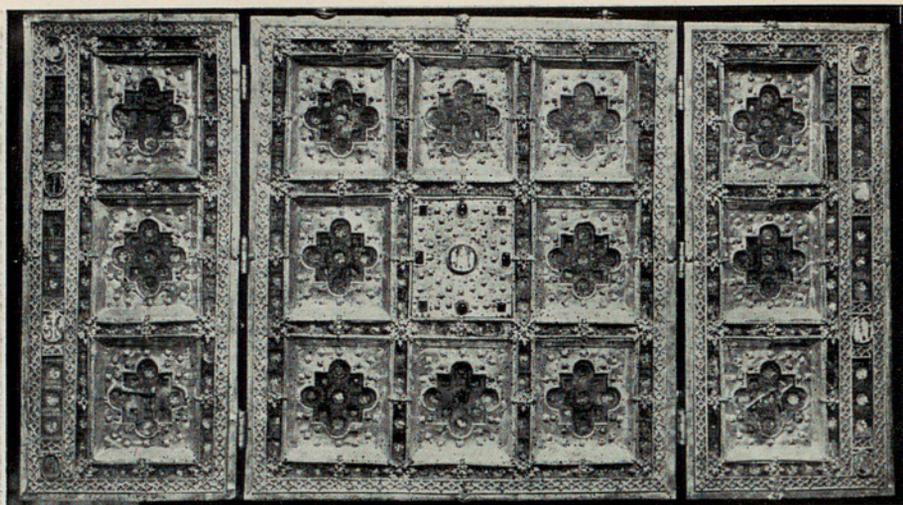
Otros cuadros notables hay en esta pieza: la *Aparición del Señor a San Ignacio*, de Roelas; la *Concepción*, de Pacheco; *Ángeles mancebos*, atribuidos a Esteban Márquez; la *Virgen de las Mercedes*, de Zurbarán; *San Francisco, el Señor y la Virgen*, de Sánchez Cotán; *San Jerónimo*, de Ribera; un *Crucifijo*, de Llanos Valdés; *Cristo con la Virgen, las Marías, Santiago el Mayor* y, al pie, el retrato del donante, de Juan Sánchez; seis cuadros pequeños con asuntos del Antiguo Testamento, de Antolínez, y otros anónimos, de buenas escuelas.

Entre las alhajas que se guardan en esta sacristía merecen citarse las siguientes

*Tablas alfonsinas.* Esta joya es un relicario de grandísimo valor, tanto por su historia como por su arte. Donadas por Don Alfonso X el Sabio, en su codicilo (1284), para el altar mayor de la Catedral hispalense. Debieron de ser hechas hacia 1280, habiendo sido restauradas en la segunda mitad del siglo XVI por el hábil orfebre Hernando de Ballesteros, y sufriendo una nueva restauración en 1603 por Alonso Ortiz y Alonso Torres. Forman las *Tablas alfonsinas* un tríptico de madera chapeada de plata sobredorada con talla en relieve, labores de escultura y de encáustica. La joya, de estilo románico, tiene algunos rasgos ojivales, y, por efecto de la restauración del siglo XVI, presenta influencias plate-



SACRISTÍA MAYOR. INMACULADA CONCEPCIÓN. LIENZO DE PACHECO.



TABLAS ALFONSINAS. TRÍPTICO RELICARIO DEL SIGLO XIII, EN LA SACRISTÍA MAYOR.

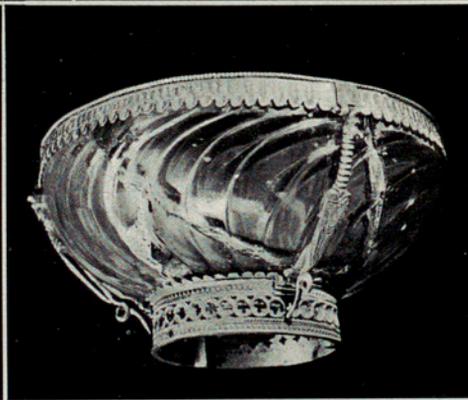
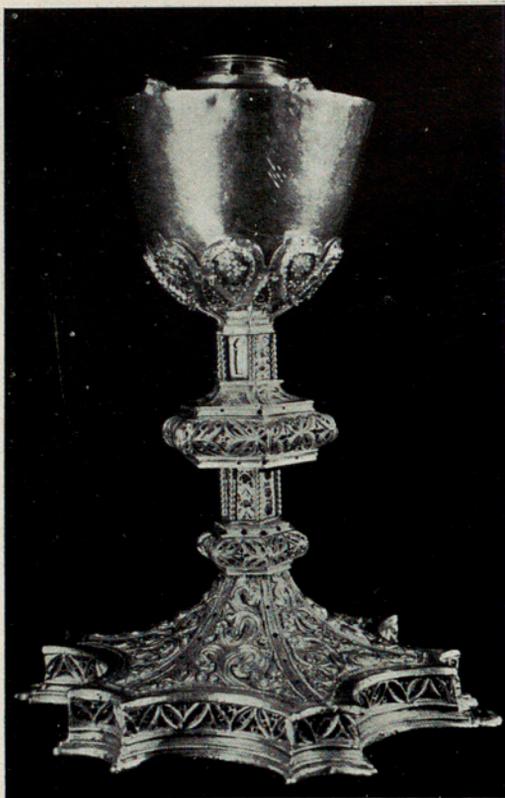
rescas. Según don José Amador de los Ríos, fueron sus autores Jorge de Toledo, citado por el Rey Sabio en las *Cantigas*, y sus ayudantes don Lorenzo y don Nicolás, nombrados por Alfonso X en el *Repartimiento de Sevilla*.

Quince casetones iguales—excepto el principal, que ostenta un camafeo y piedras preciosas—contienen reliquias cubiertas con cristales de roca. En los costados tienen chatones con camafeos de figuras. El reverso contiene doce cartelas, cada una con cinco medallones, el central con los escudos de Castilla y León, y los otros llevan, en relieve, la Anunciación y la Adoración de los Reyes Magos.

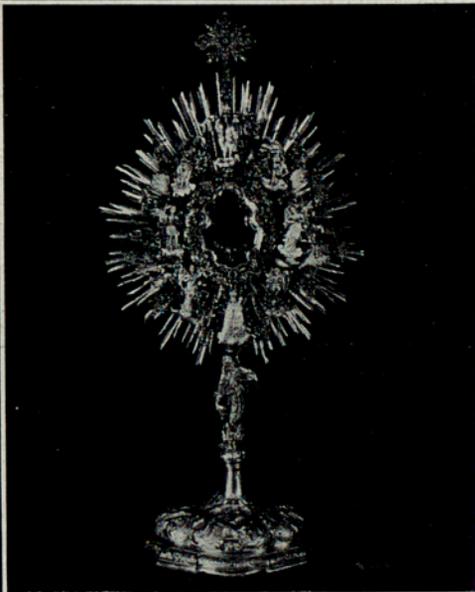
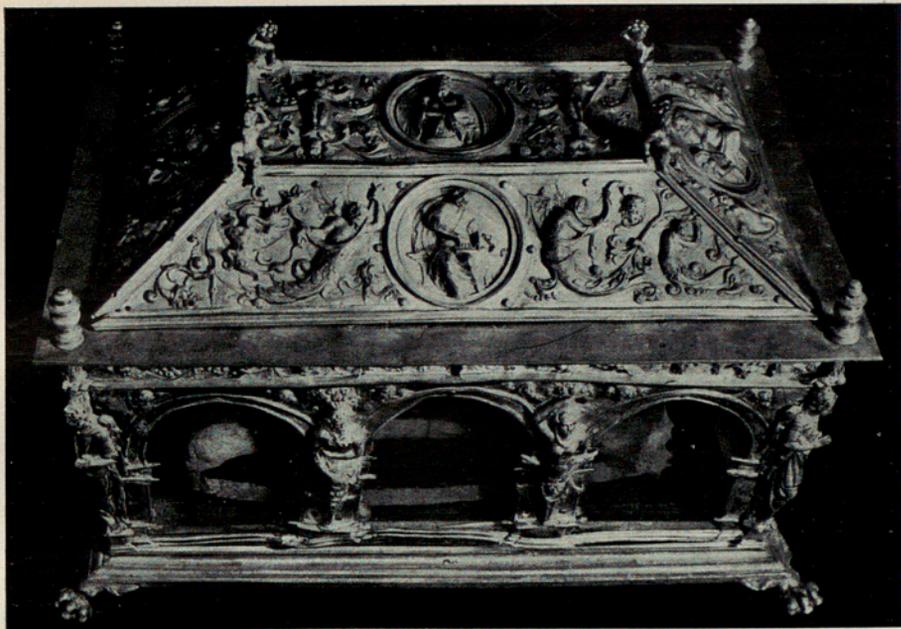
Del siglo XIII se conserva una taza de cristal de roca, agallonada, con adornos de estilo románico ojival. En sus bordes se lee: «*Dominus mychi a iutor et non timen quid faciat mychi homu et egu dispician enemicos meos dominus.*» En el fondo se lee: «*Dominus my est a iutor et unum.*» Del siglo XIV, una cruz procesional de plata, con repujados, esmaltes e incrustaciones, y un relicario con esmaltes translúcidos, con una estatuita de la Virgen, de oro macizo. Del siglo XV, un cáliz de oro, ojival florido, con las armas esmaltadas del Cardenal Mendoza; una cruz de plata sobredorada, y varios relicarios. Del siglo XVI hay una buena cantidad de alha-



LA VIRGEN DE LAS MERCEDES. LIENZO DE ZURBARÁN, EN LA SACRISTÍA MAYOR.



CÁLIZ DE ORO DEL CARDENAL MENDOZA (SIGLO XV), JARRO DE PLATA REPUJADA, BANDEJA REPUJADA (SIGLO XVII) Y TAZA DE CRISTAL DE ROCA (SIGLO XIII), EN LA SACRISTÍA MAYOR.



ARQUETA RELICARIO (SIGLO XVI) Y DOS CUSTODIAS PEQUEÑAS, EN LA SACRISTÍA MAYOR.

jas. Entre otras, un relicario de plata, estilo del Renacimiento, fechado en 1553; una cruz procesional, obra de Francisco Merino, en 1580; los candeleros llamados «los Gigantones»; dos magníficas ánforas de plata repujada, al estilo italiano, y un *lignum crucis* montado en una cruz de oro con esmaltes. Del siglo XVII, una valiosísima bandeja repujada, donación de doña Ana de Paiba, en 1668, y un viril de oro, para la octava del Corpus, que contiene 1.500 perlas y gran cantidad de esmeraldas y zafiros. Del siglo XVIII, varios candeleros de plata repujada y cincelada, con ramos de azucenas; una bandeja de plata, circular, de rico y elegante dibujo, con el escudo del Cardenal Delgado en el centro, y el copón de oro del Jueves Santo, cuajado de diamantes. Pocas y de escaso mérito son las alhajas del siglo XIX. Entre éstas, figuran el pasador, pectoral y anillo de brillantes del Cardenal Tarancón, y un cáliz de oro y esmaltes, donación de Doña Isabel II. Entre las alhajas del siglo XX, ocupa el primer lugar la rica corona de oro y pedrería de la Virgen de los Reyes, delicadamente trabajada en Sevilla. El oro empleado es de 22 quilates y las piedras preciosas engastadas ascienden al número de 11.960.

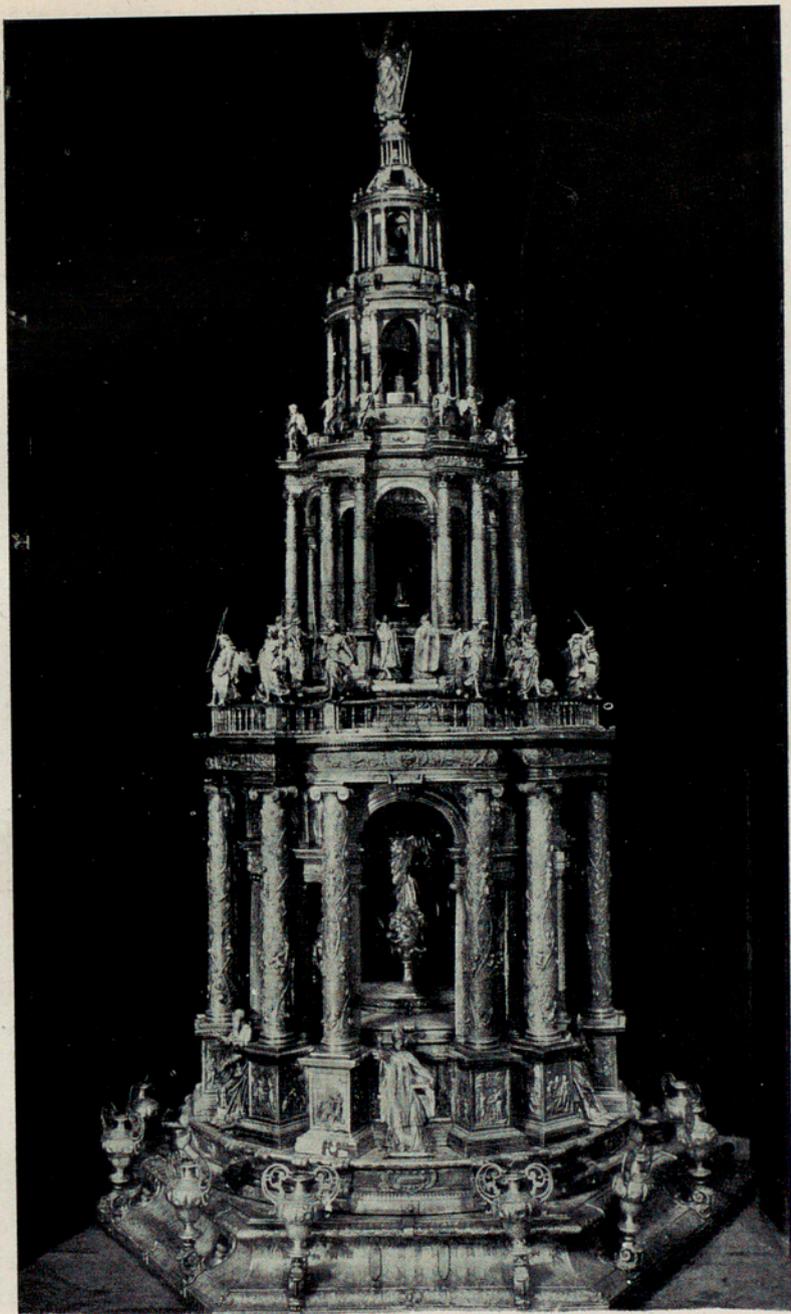
### *Custodia grande de Arfe.*

Es ésta la joya más preciada del Renacimiento que conserva la Catedral hispalense.

El Cabildo, en 11 de noviembre de 1579, acordó llamar a «personas eminentes para hacer la Custodia, y cada uno envíe su diseño». En 6 de julio de 1580 se aceptó la traza que presentó Juan de Arfe, y el 25 de agosto del mismo año se otorgó la escritura entre el Cabildo y el artista. Por el trabajo de esta magnífica Custodia, que pesa 26 arrobas de plata, percibió su autor 235.654 reales.

Escribió Juan de Arfe la descripción de la Custodia (1587), y dice que «es la mayor y mejor pieza de plata que de este género se sabe». He aquí la descripción de Ceán Bermúdez:

«La Custodia es redonda; tiene cuatro varas de alto; está dividida en cuatro cuerpos, y cada uno tiene veinticuatro columnas, con labores de relieve unas, y otras estriadas. El primer cuerpo es del orden jónico y tiene en el medio una estatua de Nuestra



CUSTODIA GRANDE DE PLATA, POR JUAN DE ARFE (SIGLO XVI). SACRISTÍA MAYOR.

Señora de la Concepción. Tres figuras alegóricas, en el pavimento: las de San Pedro y San Pablo, a los lados, y el Espíritu Santo en la clave de la bóveda. Otras seis estatuas, mucho mayores y sentadas en el basamento, rodean este cuerpo y representan los cuatro Doctores de la Iglesia, Santo Tomás de Aquino y el Papa Urbano IV, que instituyó la fiesta del *Corpus Christi*. Treinta y seis pequeños bajorrelieves resaltan en los netos de los pedestales, cuyos asuntos pertenecen al Nuevo y Viejo Testamento. Doce ángeles mancebos están en pie sobre los remates de las columnas con los instrumentos de la Pasión en las manos. Otro, con espigas y uvas en las enjutas de los arcos, y seis óvalos con jeroglíficos en medio del friso del cornisamento.

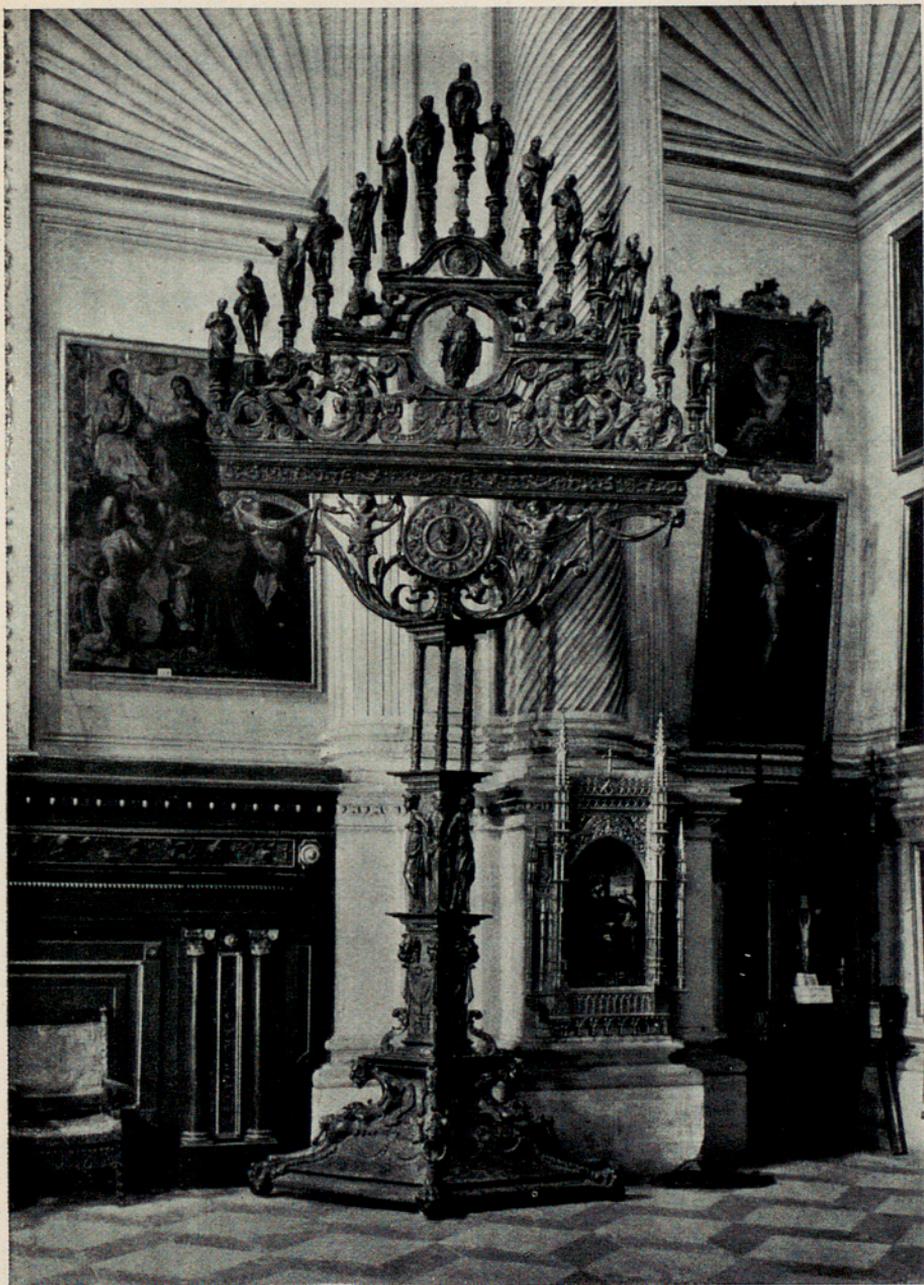
»El segundo cuerpo es corintio, con follajes en el friso y en las columnas. Preside el centro el viril, con la Sagrada Hostia, a la que están adorando los cuatro Evangelistas por dentro y doce santos titulares por fuera. Los dones y frutos del Espíritu Santo, personificados, descansan sobre el macizo de las columnas, y se figuran varios sacrificios en los pedestales y otros jeroglíficos en el friso.

»El tercero es del orden compuesto, en cuyo medio está el Cordero con el libro de los siete sellos sobre un trono, rodeado de los cuatro animales llenos de hoja que vió Ezequiel. Seis historias del Apocalipsis aparecen grabadas en los pedestales, con varios jeroglíficos en el friso, y con niños sobre el balaustre, y en el centro del cuarto cuerpo, que también es compuesto, se manifiesta la Santísima Trinidad sentada sobre el arco iris, rematando en cúpula con la estatua encima.»

Tiene la Custodia, de altura, 3,25 metros. Varias restauraciones y arreglos sufrió esta magnífica joya, siendo la más importante la realizada en 1668 por el oscuro platero Juan Segura.

### *Tenebrario.*

En esta misma dependencia se admira el magnífico Tenebrario, gigantesco candelabro de bronce del más puro estilo plateresco. Se ignora el nombre de su autor, y sí se sabe que ya en 1559 se empleaban en su construcción el célebre fundidor Bartolomé Morel y el rejero Pedro Delgado. Mide 7,80 metros de altura.



SACRISTÍA MAYOR. TENEBRARIO DE BRONCE (SIGLO XVI).

Está rematado por quince esculturas. Tiene dos bellos medallones, uno con la figura de un pontífice (probablemente San Gregorio Magno) y otro con la Fe. Ambos son de admirable factura.

*Monumento de Semana Santa.*

Una de las curiosidades de la Catedral hispalense es el monumento, de maderas pintadas y estofadas, que se coloca en el trascoro por las festividades de la Semana Santa; tan grande, que llega a la bóveda de la nave central. Se estrenó en 1689 y fué obra de Miguel Parrilla. El Cristo que lo remata, de colosales dimensiones, es obra del celeberrimo escultor utrerano Gijón (siglo XVII).

V

OTRAS CAPILLAS - SACRISTÍA DE LOS CÁLICES

SON notables en la *Capilla de San Andrés* los cuatro sepulcros con estatuas yacentes de tres caballeros y una dama del linaje de los Pérez de Guzmán y Ayala, obra del siglo XIV, procedentes de las antiguas capillas de los Conquistadores.

En la *Capilla de los Dolores*, sin interés alguno, se levanta el mausoleo del Cardenal Spínola, obra del escultor sevillano Joaquín Bilbao. Por esta capilla se pasa a la Sacristía de los Cálices.

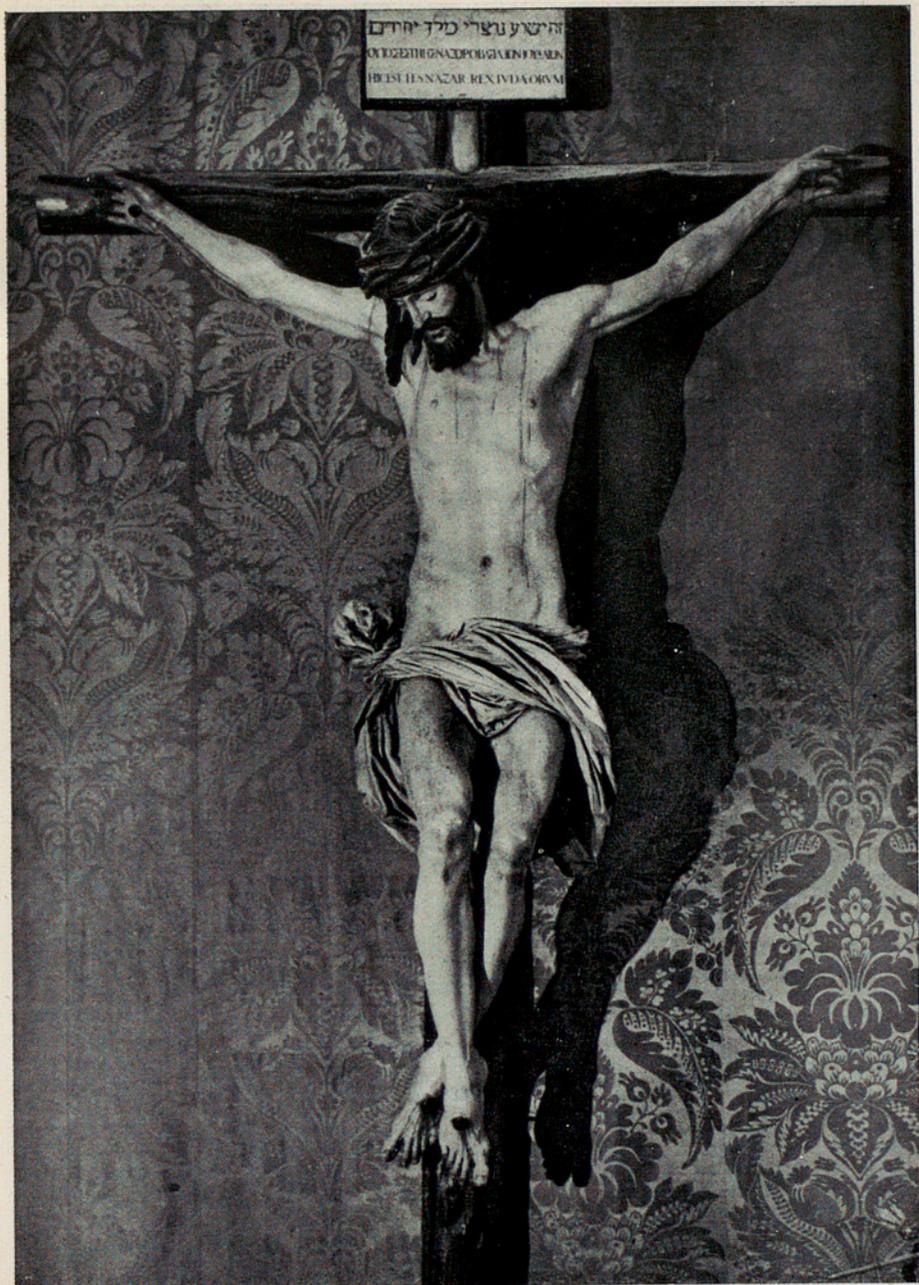
*Sacristía de los Cálices.*

Elegante y sencilla, fué trazada por Diego de Riaño en 1530 y concluída por Martín Gainza en 1537. Es curiosa muestra del estilo ojival terciario. Consérvase en esta pieza gran cantidad de obras de arte, tanto en pintura como en escultura, mereciendo citarse, en primer lugar, un *Cristo* de Montañés, procedente del desaparecido monasterio de la Cartuja sevillana, donado por el arcediano Mateo Vázquez de Leca a la comunidad (1614).



MUERTE DE SAN PEDRO NOLASCO. LIENZO ATRIBUÍDO A ZURBARÁN, EN LA SACRISTÍA DE LOS CÁLICES.

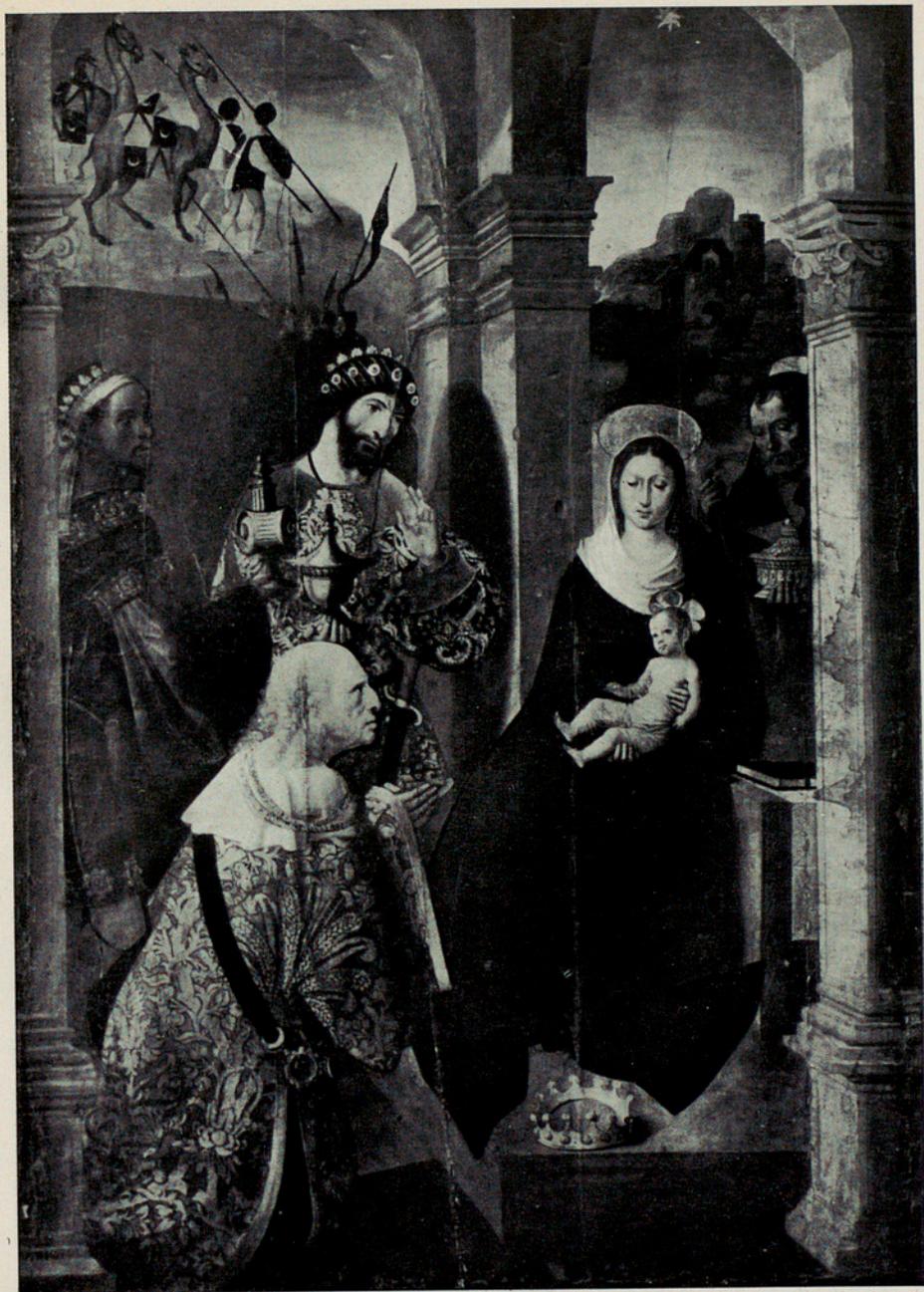
La enumeración de las pinturas la hace Gestoso de la siguiente manera, comenzando por el muro de la derecha: «*San Pedro, penitente, a los pies de Cristo, atado a la columna*, anónimo, escuela sevillana, del siglo XVII; *Imposición del palio a San Isidoro* (¿Valdés Leal?); *El Nacimiento de Cristo*, de Antolínez; dos asuntos de la vida de San Pedro Nolasco, que unos atribuyen a Zurbarán y otros a Alonso Vázquez; *San Pedro, de pontifical*, de Alejo Fernández, siglos XV-XVI; *Los soldados de Gedeón*, de Ticiano; *El martirio de San Lorenzo*, anónimo; un *Calvario*, *San Juan y la Magdalena*, una *Santa Bárbara* y *San Ignacio de Loyola*, anónimos; *El Ángel de la Guarda*, de Guernico; *La Virgen del Rosario con Santo Domingo y San Francisco*, firmado y fechado por Sebastián de Llanos y Valdés, en 1666; *Nuestra Señora del Pozo Santo* (¿Pacheco o Pablo de Céspedes?); una *Concepción*, de Pacheco; *La Inmaculada con el retrato de Miguel Cid*, del mismo; *El Padre*



SACRISTÍA DE LOS CÁLCICES. CRISTO DE LA CLEMENCIA. TALLA DE MARTÍNEZ MONTAÑÉS.



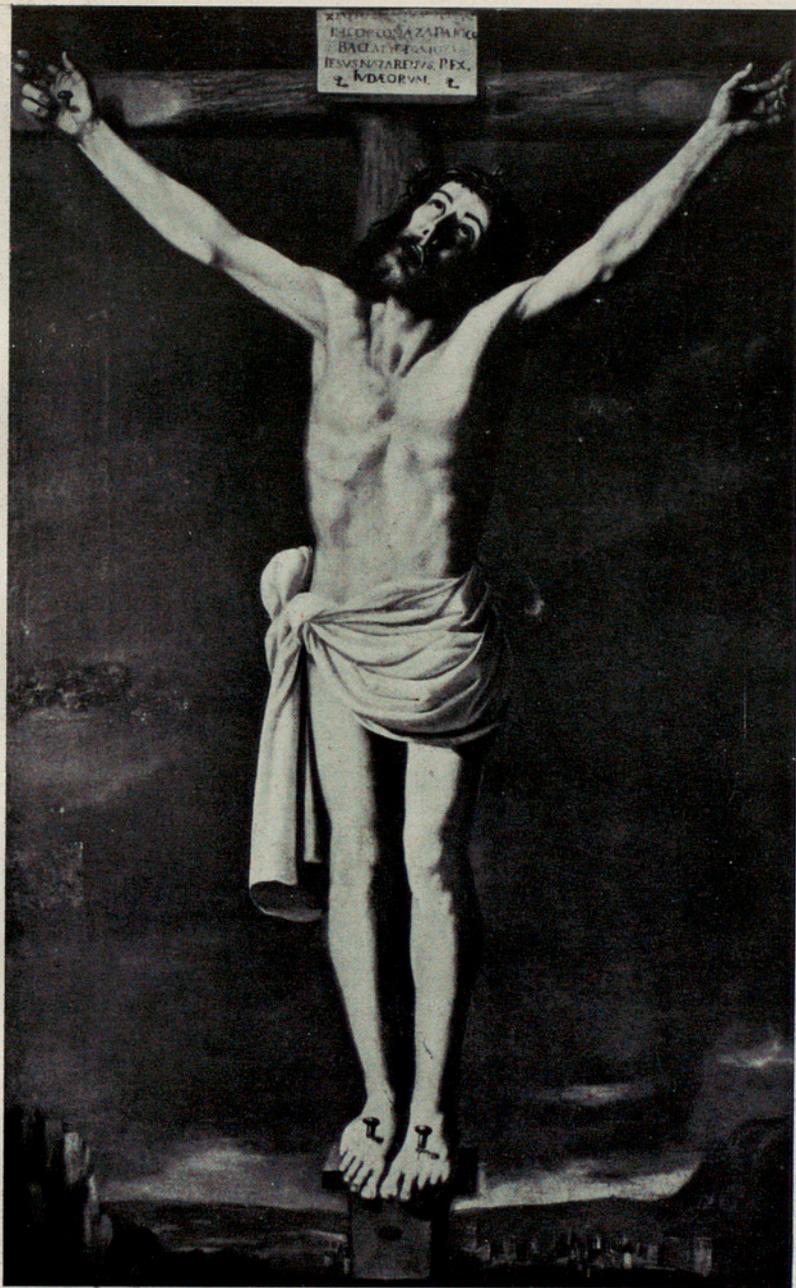
SACRISTÍA DE LOS CÁLICES. LA TRINIDAD, POR LUIS TRISTÁN, EN 1620.



SACRISTÍA DE LOS CÁLCICES. ADORACIÓN DE LOS MAGOS. TABLA DE ALEJO FERNÁNDEZ (SIGLO XV).



SACRISTÍA DE LOS CÁLICES. PIEDAD, POR JUAN NÚÑEZ (SIGLO XV).



LIENZO DE ZURBARÁN, EN LA SACRISTÍA DE LOS CÁLICES.



SACRISTÍA DE LOS CÁLICES. SANTAS JUSTA Y RUFINA. LIENZO DE GOYA.



SACRISTÍA DE LOS CÁLCICES. SAN PEDRO LIBERTADO POR UN ÁNGEL. LIENZO DE VALDÉS LEAL.

*Eterno con el cadáver del Señor*, firmado por Tristán en 1620; un *Calvario*, anónimo; *El Señor atado a la columna y Cristo difunto con la Virgen y las Marías*, anónimo, escuela alemana del siglo xvi; *La Virgen del Rosario*, de Zurbarán; *La Adoración de los Magos*, de Alejo Fernández; crucifijo pequeño (¿Murillo?); *La Piedad*, con San Vicente, San Miguel y el retrato del donante, de Juan Núñez (siglo xv); cadáver de un santo religioso, ante el cual se ven enfermos y lacerados implorando salud (anónimo); crucifijo de tamaño natural, de Zurbarán; retrato del venerable Padre Contreras, de Murillo; *El Tránsito de la Virgen*, copia de una estampa de Martín Schoengawe; *La Virgen del Rosario y Santo Domingo*, (¿Murillo?); *Santas Justa y Rufina*, de Goya; tríptico con un *Ecce Homo* en el centro y a los lados San Juan y la Virgen,

de Morales; *La Resurrección*, de escuela flamenca; *La Sagrada Familia*, de Murillo; *San Fernando*, del mismo, y *San Pedro libertado de la prisión por un ángel*, de Valdés Leal.»

A los lados de la puerta llamada de San Cristóbal o de los Príncipes, delante de la cual se alza el sepulcro de Cristóbal Colón, hay dos altares con sendas verjas; el de la izquierda luce notables pinturas de Pedro Fernández de Guadalupe (primera mitad del siglo XVI), y entre ellas son notables los retratos de los fundadores, que se ven en el zócalo del altar. El altar de la derecha, dedicado a la *Concepción*, llamado vulgarmente *de la Gamba*, tiene una hermosa pintura del sevillano Luis de Vargas (siglo XVI), referente al misterio concepcionista. Es también magnífico, y del mismo autor, el retrato del chancre Juan de Medina, que se ve en el zócalo, con el escudo de sus armas. En el muro de la izquierda de la puerta hay una colosal pintura representando a San Cristóbal, ejecutada por el italiano Mateo Pérez de Alesio, pintor de Su Santidad, en 1584.

### *Sepulcro de Cristóbal Colón.*

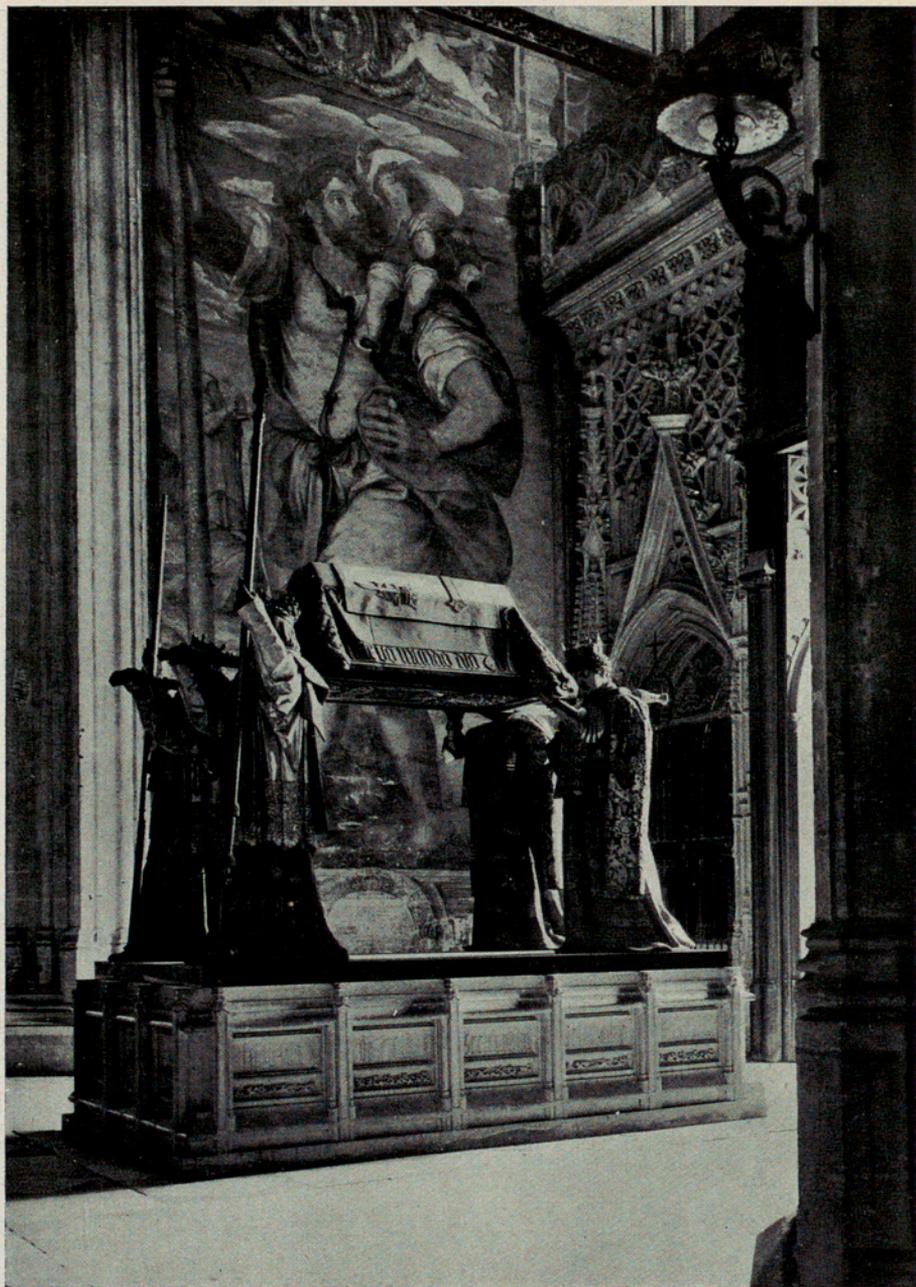
Es obra del escultor don Arturo Mélida. Sobre un basamento de rica piedra, cuatro heraldos de Castilla, León, Aragón y Navarra sostienen el féretro que guarda los restos mortales del descubridor del Nuevo Mundo, cuyas cenizas fueron traídas desde La Habana a Sevilla el año de 1899. En el pedestal se lee la siguiente inscripción: *Cuando la isla de Cuba se emancipó de la madre España, Sevilla obtuvo el depósito de los restos de Colón y su Ayuntamiento erigió este pedestal.* En el féretro dice un letrero: *Aquí yacen los restos de Cristóbal Colón. Desde 1796 los guardó La Habana, y este sepulcro, por Real decreto de 26 de febrero de 1891.*

### *Capilla de la Antigua.*

Después de la Capilla Real, es la mayor del templo. Tiene la altura de las segundas naves y la mitad más que las demás capillas. La transformación de esta capilla la hizo el Arzobispo don



ALTAR DE LA CONCEPCIÓN. LIENZO DE LUIS DE VARGAS (SIGLO XVI).



SEPULCRO DE CRISTÓBAL COLÓN, OBRA DE ARTURO MÉLIDA (SIGLO XIX), Y AL FONDO, SAN CRISTÓBAL, AL FRESCO, POR M. PÉREZ DE ALESIO (SIGLO XVI).

Diego Hurtado de Mendoza, que la eligió para su enterramiento. Empezaron las obras en 1500 y se concluyeron en 1505.

En el altar se venera la imagen de Nuestra Señora de la Antigua, pintura mural que puede considerarse como la primera, en el orden del tiempo, de las que guarda la ciudad. La imagen, de tamaño mayor que el natural, está en pie, con el Niño en brazos; la coronan tres ángeles, y a la izquierda, una mujer arrodillada. En nuestros días, y no muy acertadamente, desde el punto de vista artístico y arqueológico, le fué puesta a la imagen una corona de brillantes, que le hace perder no poco de su carácter.

Pintada sobre un muro, fué colocada donde hoy se venera el 18 de noviembre de 1578. El retablo, de ricos mármoles y adornos de plata, consta de dos cuerpos: en el primero, a los lados de la Virgen están San Joaquín y Santa Ana, esculturas de mármol; en el segundo hay tres estatuas, también de mármol: el Salvador en medio y San Juan Bautista y el Evangelista a los lados, rematando el altar con las Virtudes teologales. Todas las esculturas son de mano de Duque Cornejo.

Notable es el sepulcro del Cardenal Hurtado de Mendoza, erigido por sus hermanos don Diego y don Íñigo, conde de Tendilla, en 1509; obra de Miguel Florentín, de estilo del Renacimiento. En el lado del Evangelio se ve el sepulcro del Arzobispo don Luis Salcedo, obra atribuida a Pedro Duque Cornejo (1741). Pintaron la bóveda Domingo Martínez y sus discípulos, como asimismo los grandes lienzos que decoran los muros.

La verja de la capilla, de gran mérito, ocupa casi todo el arco; tiene ricos adornos y bellas figuras. La empezó fray Francisco de Salamanca, y la terminaron el granadino Juan López, su hijo y su yerno (1568). En el presbiterio luce una valiosa baranda de plata, obra del artista Alexandre, cuya marca ostenta. El sagrario y los atriles son también de plata, labrados en 1604. Son notables la puerta del presbiterio, de ébano, concha y bronce. La vidriera es moderna y de escaso mérito. Reproduce el pendón de la ciudad.

### *Capilla de San Hermenegildo.*

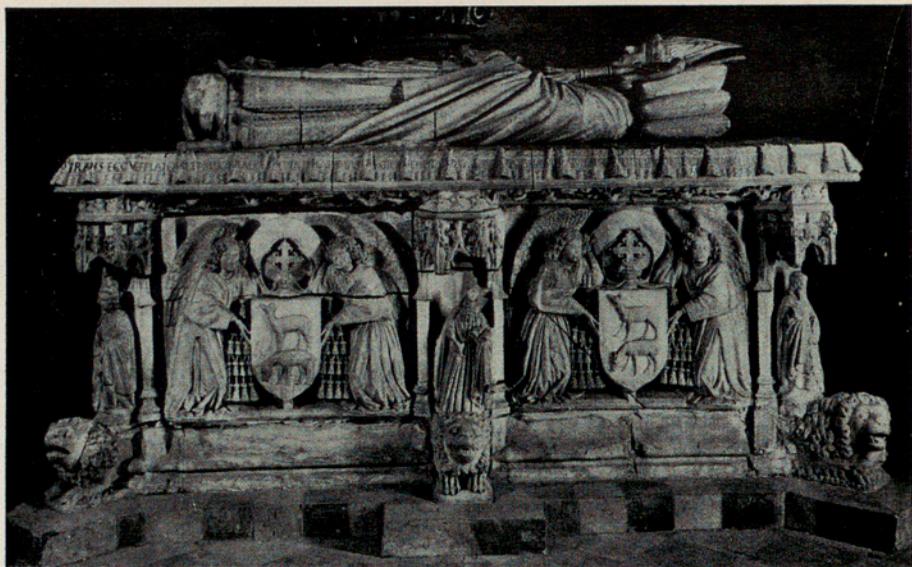
La principal riqueza de esta capilla es el sepulcro del Cardenal don Juan de Cervantes, ojival, de Lorenzo Mercadante de



CAPILLA DE LA ANTIGUA. LA VIRGEN CON EL NIÑO. PINTURA MURAL DEL SIGLO XIV.



SEPULCRO DEL CARDENAL HURTADO DE MENDOZA, EN LA CAPILLA DE LA ANTIGUA.



CAPILLA DE SAN HERMENEGILDO. SEPULCRO DEL CARDENAL CERVANTES, OBRA DE LORENZO MERCADANTE DE BRETaña (SIGLO XV).

Bretaña. Es, sin duda, el monumento funerario de más mérito artístico de la Catedral. Aparece sostenido por cuatro leones, y en las cuatro fachadas dos ángeles soportan los escudos del Cardenal, cuya estatua, vestida de pontifical, yace encima de la urna, sobre un rico paño de brocado; la cabeza, sobre dos almohadas, y a los pies, una cierva recostada. El altar de esta capilla, de estilo churrigueresco, tiene una escultura del Santo titular, atribuída por Ceán a Martínez Montañés. La vidriera, de fines del siglo xv, es obra de Cristóbal Alemán y representa cuatro Santos Obispos.

### *Capilla de San José.*

Es digno de ver en ella el cuadro de Valdés Leal, pintado en 1667, que representa los desposorios de Nuestra Señora. La vidriera sobre la puerta es notable; de transición del estilo gótico al Renacimiento, de fines del xv. Obra de Cristóbal Alemán. El mausoleo que se ve en la capilla es del Cardenal Tarancon (siglo xix).

### *Capilla de Santa Ana.*

Llamada también del Cristo de Maracaibo. Es muy notable el retablo, que contiene catorce tablas de los comienzos del siglo XVI. Una inscripción, a los lados, dice: «Este retablo mandó hacer el reverendo señor don Diego Hernández Marmolejo, Arce-diano de Écija y Canónigo de esta Santa Iglesia.—E el onrado caballero Ruy Barba Marmolejo. Acabóse en el mes de septiembre, año de 1504.» En el basamento agregaron en el siglo XVII un lienzo con la imagen de Santa Ana, la Virgen y el Niño, atribuido por algunos a Murillo.

Frente a la puerta de entrada está el altar del Cristo de Maracaibo. La pintura del Crucificado es anónima, y el altar, obra de Joaquín Bilbao (siglo XX). En el muro de los pies de la capilla está el sepulcro del Cardenal don Luis de la Lastra y Cuesta, obra de Ricardo Bellver (siglo XIX).

### *Capilla de San Laureano.*

Fué la primera capilla que se empezó, al construir la Catedral. A los pies de las gradas del altar está la losa sepulcral del patriarca de Constantinopla don Alonso de Exea (1417).

Siguen dos altares. El primero luce ocho tablas, debidas a Luis de Vargas. La del centro, que es la más notable, representa la Adoración del Niño Jesús por los pastores. En el segundo se admira una curiosa escultura del siglo XV, primorosamente ejecutada en barro cocido, con la efigie de la Virgen de la Cinta.

### *Capilla de San Isidoro.*

Se halla situada a los pies de la iglesia; tiene una rica verja, hecha a martillo, y una hermosa puerta tallada del siglo XVIII.

Junto a esta capilla se halla el retablo de la Virgen del Madroño, escultura de fines del siglo XV, y a continuación otro altar, con un hermoso lienzo del Ángel de la Guarda, original de Bartolomé Esteban Murillo, pintado para la iglesia de los Capuchinos y do-



ALTAR DE LA ADORACIÓN. LIENZOS DE LUIS DE VARGAS (SIGLO XVI).

nado por esta comunidad al Cabildo catedral, como testimonio de gratitud, en 1814. Es una pintura característica del gran artista.

Entre el trascoro y la puerta principal descansan las cenizas de don Hernando Colón, hijo del descubridor del Nuevo Mundo, especialmente famoso como fundador de la Biblioteca Colombina.



LA VIRGEN DE LA CINTA. ESCULTURA DEL SIGLO XV, EN BARRO COCIDO.

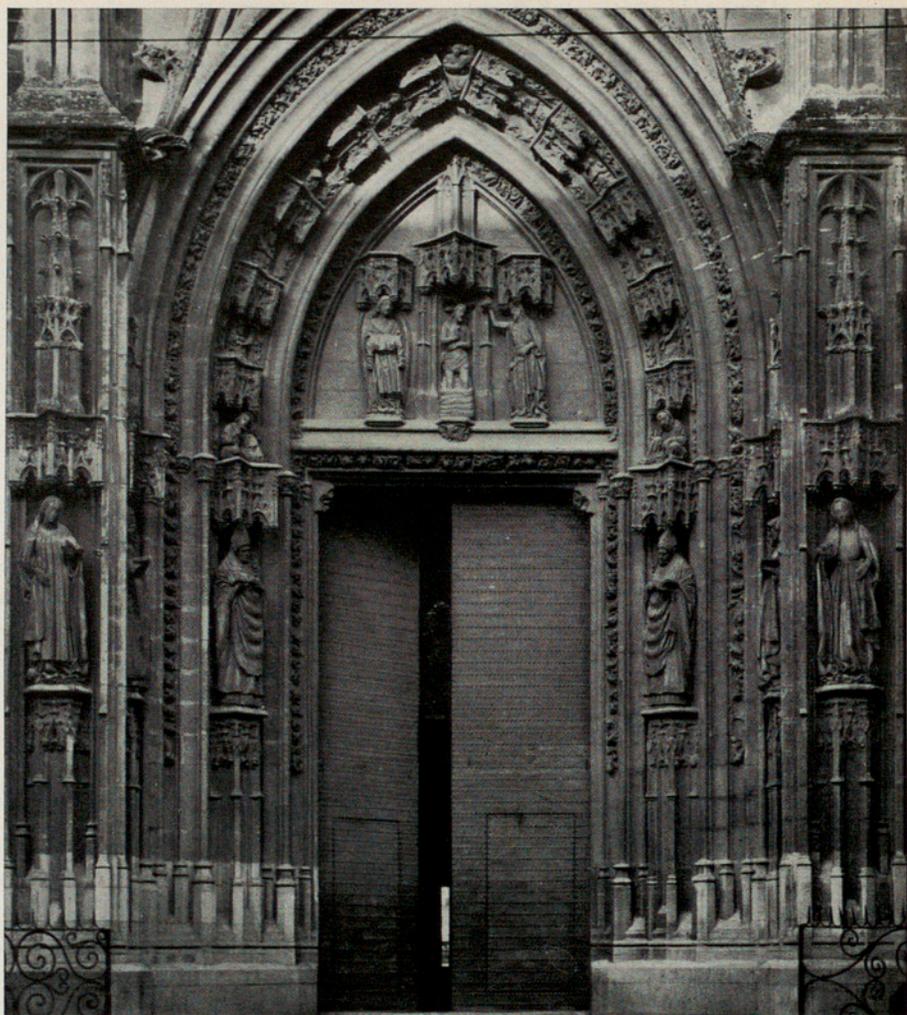
## VI

### PUERTAS - SAGRARIO - LOSADO

COMUNICA el templo metropolitano con el exterior por diez puertas: tres se abren al Poniente; dos, al Oriente; una, al Mediodía, y tres, al Norte. Durante muchos siglos estas puertas estuvieron sin acabar, pues dos de ellas, la de los Príncipes y la de la Concepción, se concluyeron en nuestros días.

Todas las puertas, si se exceptúa la que comunica con el templo del Sagrario, son de estilo ojival, aunque de distintos períodos.

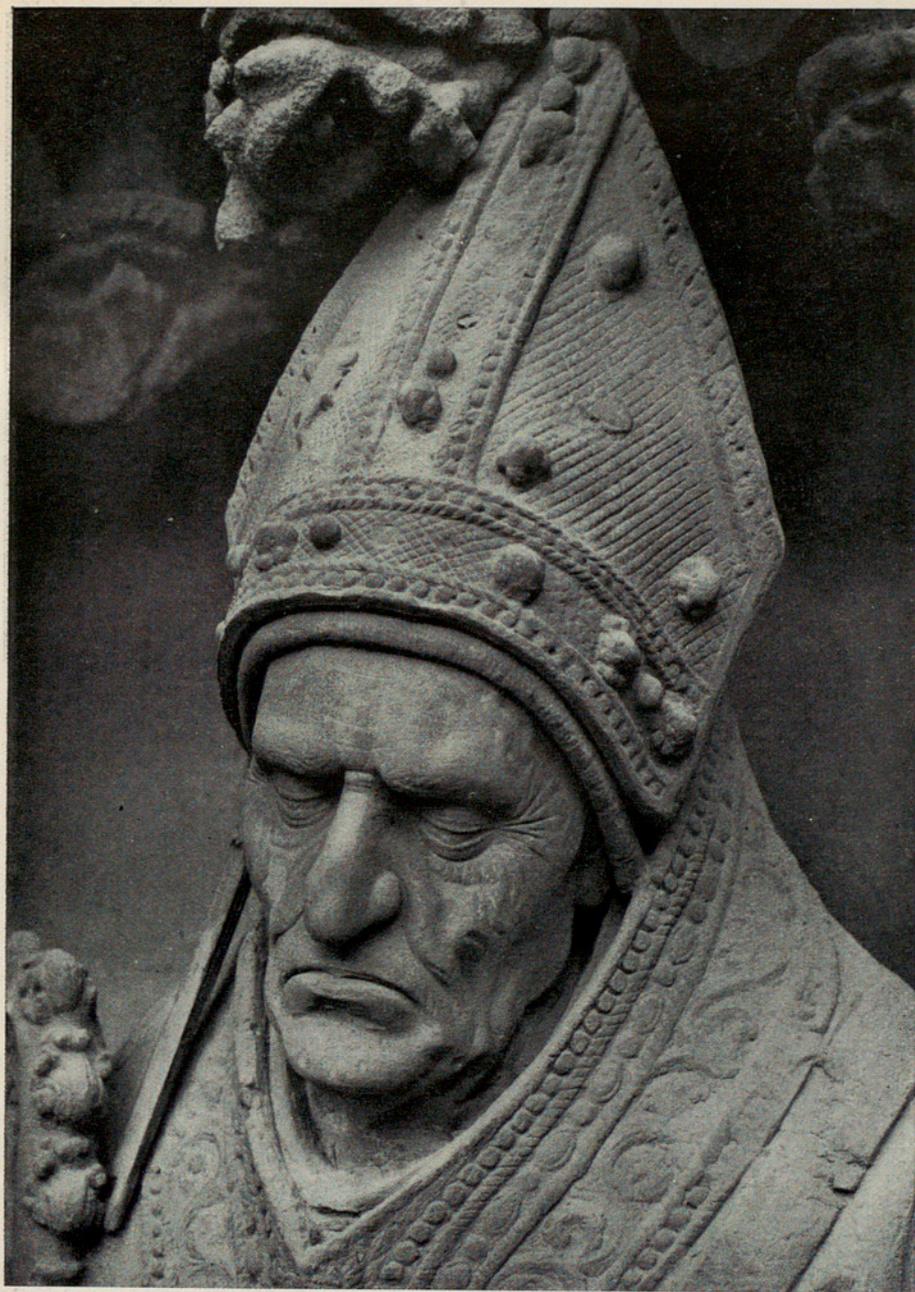
La puerta Mayor, o Principal, llamada *de los Reyes y de los Arzobispos*, quedó en su exterior, revestimiento y ornato, sin concluir. Así permaneció hasta el año de 1829, en que el Cabildo emprendió las obras para rematarla; terminándose éstas en 1833, pero sin el altorrelieve del tímpano y las ochenta estatuas que habían de decorarla. Hasta el último tercio del pasado siglo no se emprendió la construcción de las estatuas, que se le encargaron al renombrado artista don Ricardo Bellver, el cual hizo el altorrelieve del tímpano que representa el misterio de la Asunción. En verdad que desentonan bastante del carácter y severa elegancia de la Catedral; mucho más si se tiene en cuenta que son de piedra artificial. Así, por rara anomalía, la puerta principal del templo es la de menos importancia artística. Las estatuas que fabricó Bellver fueron treinta y nueve, por lo que aún quedan



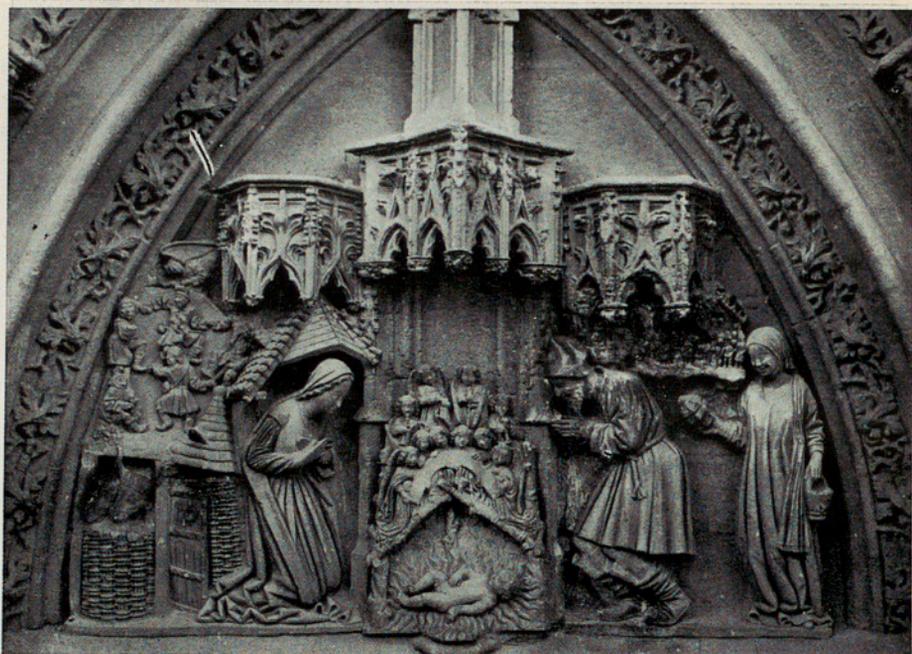
PUERTA DEL BAPTISTERIO, CON ADMIRABLES ESCULTURAS EN BARRO COCIDO, DE PEDRO MILLÁN Y LORENZO MERCADANTE (SIGLO XV).

muchas repisas vacías en la gran ojiva abocinada que forma la puerta. Se resiente, evidentemente, de su tardío nacimiento.

A los lados se abren otras dos, de gran mérito, llamadas del *Baptisterio* y del *Nacimiento* (vulgo de San Miguel), por los asuntos que en sus tímpanos se desarrollan. Son estas dos puertas



DETALLE DE UNA DE LAS ESCULTURAS EN BARRO COCIDO DE LA PUERTA DEL BAPTISTERIO.



TÍMPANO DE LA PUERTA DEL NACIMIENTO, CON ESCULTURAS DE BARRO COCIDO (SIGLO XV).

del más refinado gusto ojival florido y realzan su valor artístico las admirables esculturas de barro cocido originales de Pedro Millán y Lorenzo Mercadante (siglo xv), de las cuales dice Gestoso que «merecen todo encarecimiento, y no creemos que haya de la misma época, en España, obras que la superen en bondad ni en expresión».

La *puerta del Baptisterio* lleva, sobre elegantes pedestales, seis estatuas de santos y prelados. En el tímpano tiene un alto-relieve en barro cocido que representa el Bautismo de Cristo.

La *puerta del Nacimiento* está, como la anterior, decorada por estatuas de barro cocido y un alto-relieve que figura el Nacimiento de Jesús.

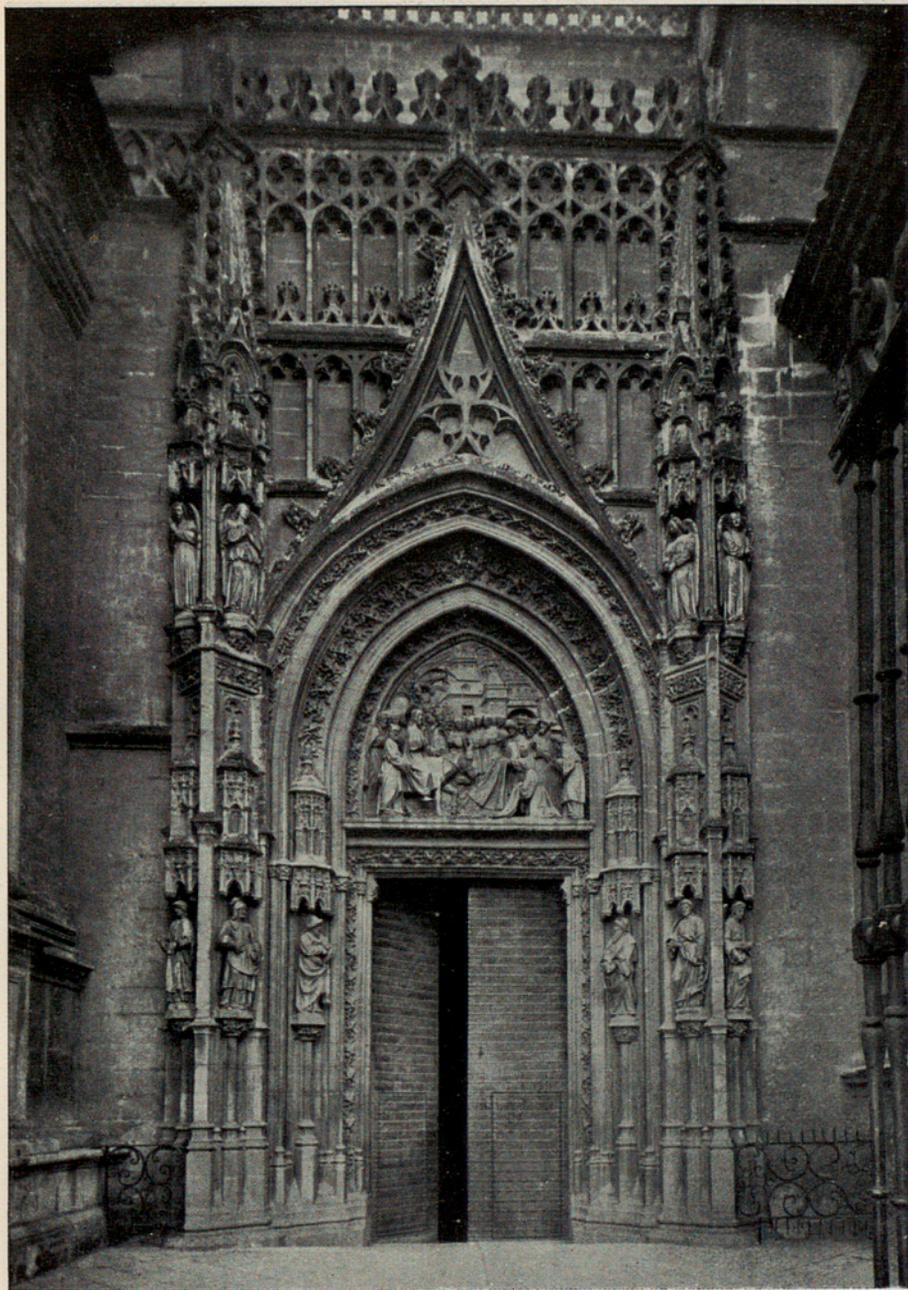
La *puerta de San Cristóbal*, llamada también de los Príncipes, es moderna. Empezó su construcción el 11 de enero de 1877, terminándose en 1895, bajo la dirección del arquitecto Fernández de Casanova. Es de estilo ojival florido, y aún le faltan las esculturas que han de completar la decoración.



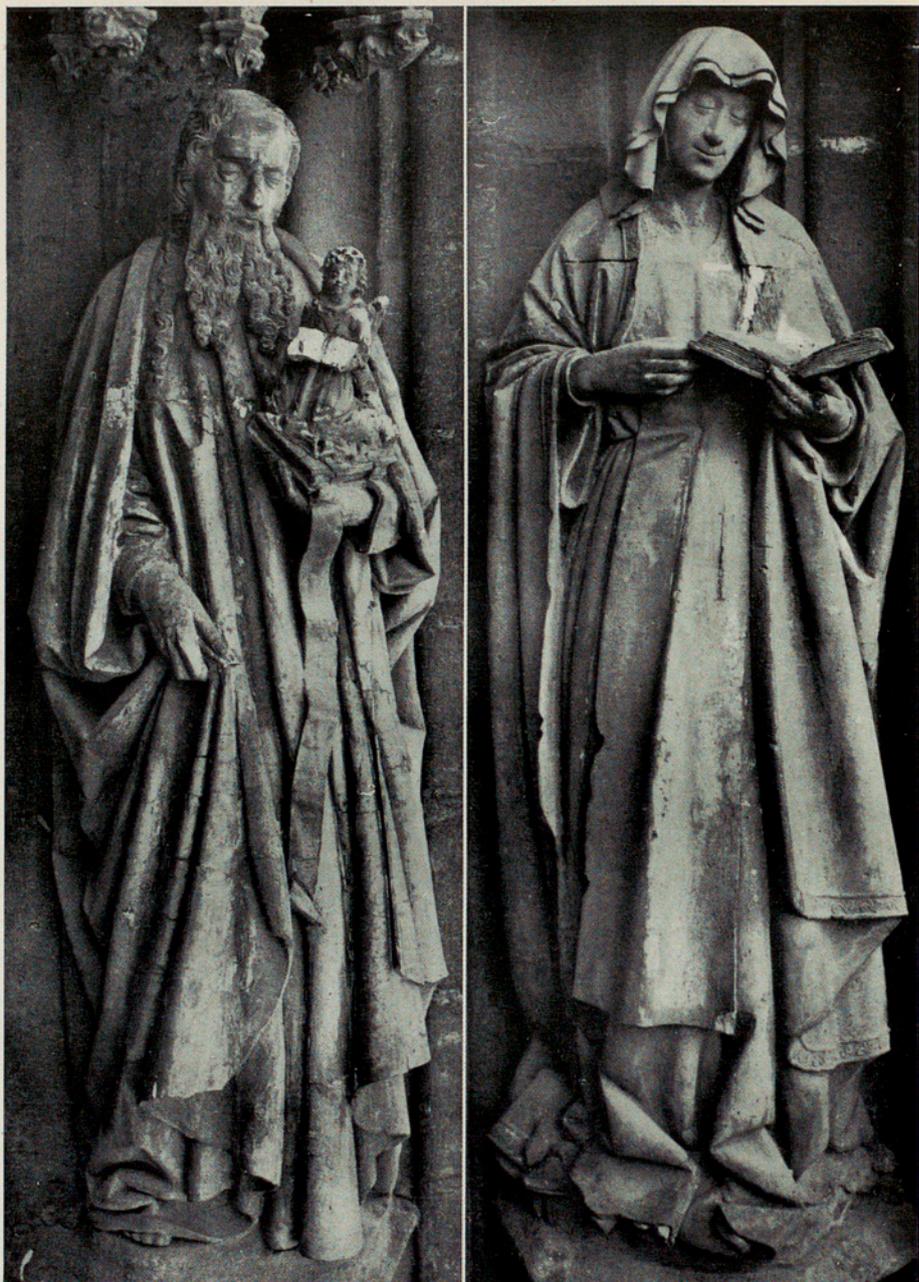
PUERTA DEL NACIMIENTO. DETALLE DE UNA DE LAS ESCULTURAS DEL TÍMPANO, EN BARRO COCIDO.



PUERTA DE LAS CAMPANILLAS, CON ALTORRELIEVE DE LA ADORACIÓN DE LOS MAGOS, EN BARRO COCIDO.  
OBRA DE MIGUEL FLORENTÍN (SIGLO XVI).



PUERTA DE LOS PALOS, CON LA ENTRADA DE JESÚS EN JERUSALÉN Y OTRAS ESCULTURAS, EN BARRO COCIDO.  
OBRA DE MIGUEL FLORENTÍN (SIGLO XVI).



ESTATUAS, EN BARRO COCIDO, DE LAS PUERTAS DEL NACIMIENTO Y DEL BAPTISTERIO.

Frente a esta puerta, al otro extremo del brazo del crucero, se levanta la de la *Concepción*, cuyas obras dirigió también Fernández Casanova, cuyo estreno tuvo lugar en el año de 1917. También de estilo ojival florido, está decorada con un altorrelieve, en el tímpano, que representa la Concepción, y con estatuas de barro cocido originales de Joaquín Bilbao.

En la fachada de Oriente se abren las puertas de los *Palos* y de las *Campanillas*, muy semejantes a las correspondientes del lado del Poniente, y asimismo del siglo xv. La de las *Campanillas* tiene en el tímpano un altorrelieve que representa la Adoración de los Reyes, completando su decoración varias esculturas, todas de barro cocido, debidas a Miguel Florentín, de estilo del Renacimiento italiano (1520-1523). La *puerta de los Palos* luce en el tímpano un altorrelieve con la entrada de Jesús en Jerusalén, y en los lados varias esculturas, obras también de Miguel Florentín.

La puerta llamada del *Lagarto o de la Granada*, de estilo ojival, es sobria de decoración y responde al estilo del templo.

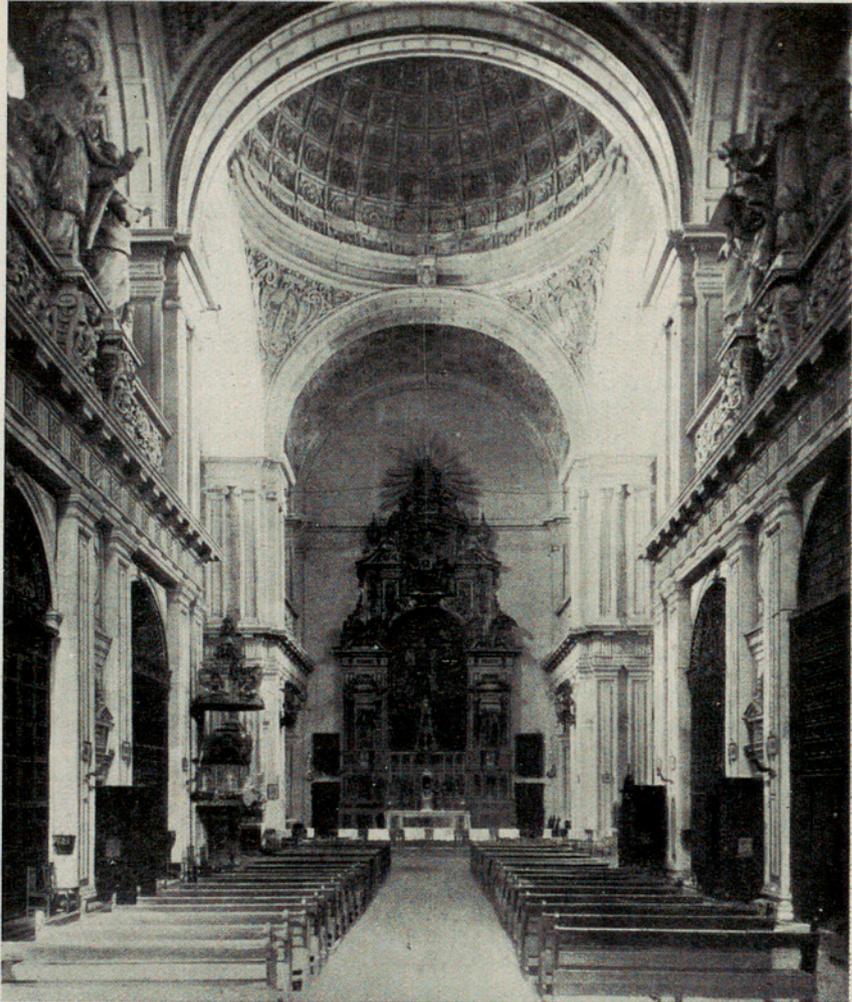
Por último, la *puerta de San Fernando*, llamada así por una estatua del conquistador de Sevilla que tiene en su frontis, es de estilo barroco, del siglo xvii, y desmerece del lugar en que se halla, aunque es rica en su decoración, da entrada al Sagrario.

### *El Sagrario.*

Forma un templo independiente y comunica con la Catedral por la puerta de San Fernando, situada a los pies de ambos edificios. Es un templo grandioso que enorgullecería a muchas sedes episcopales si lo tuviesen de Catedral.

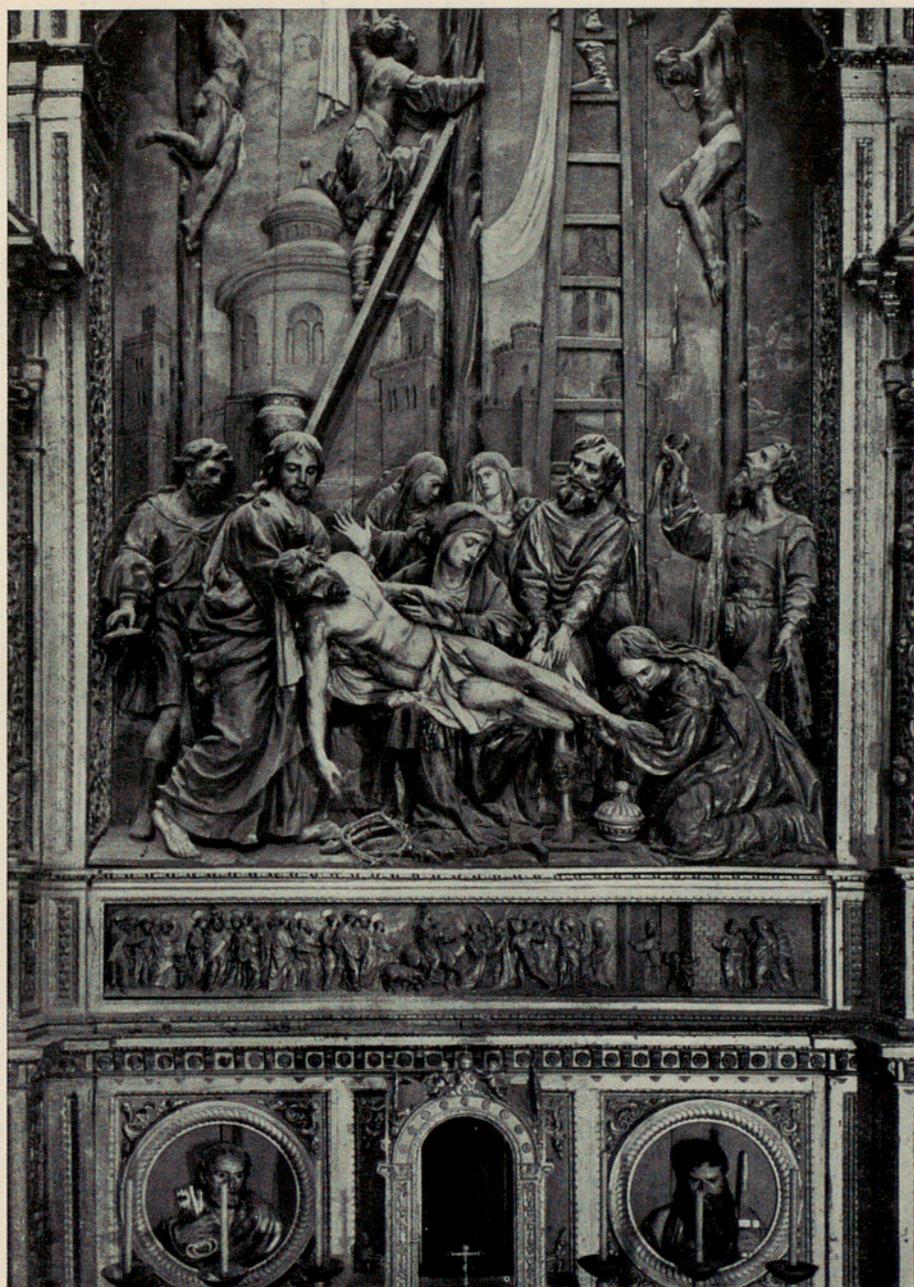
La iglesia del Sagrario está dedicada a la Sagrada Eucaristía y se titula de San Clemente por haber sido en el día de este santo Pontífice la conquista de Sevilla. Se levantó por iniciativa del canónigo don Mateo Vázquez de Leca, acordándolo así el Cabildo en 16 de enero de 1615. El nuevo edificio se construyó en la antigua nave de la Virgen de la Granada. Puso la primera piedra el Arzobispo don Pedro de Castro y Quiñones, con solemnidad inusitada, el 23 de junio de 1618, estrenándose el templo el 16 de junio de 1662.

La traza del templo se debe a Miguel de Zárraga, aunque



EL SAGRARIO. - INTERIOR.

reformó el proyecto durante su ejecución Lorenzo Fernández Iglesia. En el transcurso del tiempo fué modificado el edificio; unas veces, por su falta de solidez, y otras, por presentar señales de ruina, como aconteció en el año de 1776, en que se acordó, y se hizo, el aligeramiento de la media naranja, suprimiéndose los pesados adornos y la estatua de la Fe que la coronaba, colo-



SAGRARIO. ALTAR MAYOR. PIEDAD, OBRA DE PEDRO ROLDÁN (SIGLO XVII).

cándose en su lugar una cruz de hierro, tal como se ve en el día.

La iglesia, de planta de cruz latina, tiene capillas a los lados, bóvedas vaídas y media naranja en el crucero. Llamán la atención las colosales estatuas de los cuatro Doctores y Evangelistas, colocados en los antepechos de las tribunas.

Este edificio, en los tiempos de persecución del arte barroco, fué objeto de las más apasionadas críticas, poniéndose como modelo de refinado mal gusto. El Altar Mayor que hoy se ve no es el primitivo. Procede de la capilla de los Vizcaínos, de la Casa Grande de los franciscanos. Sobresalen en el altar los altorrelieves de la sagrada mortaja de Cristo, en el centro, y en el zócalo, la entrada en Jerusalén, obras de Pedro Roldán. Los altares del crucero son de ricos mármoles de colores, fabricados a expensas del Arzobispo Salcedo y Azcona. Las esculturas se consideran de mano de Duque Cornejo (siglo XVIII).

En la Sacristía, que es muy espaciosa, luce un bello zócalo de azulejos planos, fechados en 1657. Esta dependencia comunica con la cripta, que es hermosa, donde está el enterramiento de los arzobispos de Sevilla que no dejan lugar señalado para su sepultura.

### *El losado de la Catedral.*

Digna del templo metropolitano es su solería, sin duda la de más lujo de todas las iglesias españolas. El losado que hoy vemos con admiración, claro está que no es el antiguo del templo. Fué la solería primitiva de ladrillos con «olambrillas», que, renovada parcialmente, conforme se destruía, llegó hasta muy entrado el siglo XVII, época en que por iniciativa del Cabildo, unas veces, y otras por los particulares, se acometió la empresa de mejorar el pavimento, que, ciertamente, no correspondía a la magnificencia del edificio. En muchos sitios los ladrillos formaban prominencia; en otros, las numerosas sepulturas se hundían al peso de sus tapas de piedra, y aquí y allí había hoyos para colocar los espárragos para el servicio de las lámparas y las verjas provisionales de las grandes fiestas del culto. Todo ello contribuía poderosamente a restarle hermosura y decoro al templo.

No se acometió de una vez la importante obra del nuevo losado; éste principió por el trascoro, en el año 1736, terminándose

en 12 de agosto del siguiente. En esta reforma desapareció la primitiva losa sepulcral de don Fernando Colón, el príncipe de los bibliófilos, sustituyéndose por la actual, con no muy acertado acuerdo.

Siguió a esta reforma la nueva solería de entre los dos coros, enriquecida con taracea de ricos mármoles de colores, de la que es principal adorno el escudo de la iglesia metropolitana, que costó el prebendado don Pedro del Campo. De las lápidas sepulcrales de este lugar sólo conservó el Cabildo la del venerable Fernando de Contreras.

Tres años más tarde, el Cardenal Delgado costeó a sus expensas el losado del coro, en el que gastó cerca de 200.000 reales; solería sustituida en nuestros días, por efecto del derrumbamiento de parte de la iglesia. Al coro siguió el solado de la crujía, que costearon el Cabildo y algunos prebendados.

La reforma total del pavimento no se empezó hasta el 28 de febrero de 1789, en que se puso la primera losa, al sitio de la bóveda inmediata al púlpito del Evangelio, acometiéndose las obras con el legado de 469.945 reales que dejó para este fin el deán don Ignacio Cevallos. Se concluyó la obra en 26 de febrero de 1793, habiendo costado muy cerca de 300.000 pesos, cantidad muy crecida para aquellos tiempos. La riqueza de los mármoles y el arte con que están colocadas las losas hacen que el pavimento de la Catedral sea tenido como una de las muchas maravillas que el gran templo atesora.

Tal es, a grandes rasgos, la Catedral de Sevilla, que confirma el dicho de los canónigos que la imaginaron: «Hagamos una iglesia tal, que los que la viesan labrada nos tengan por locos.» Pero lo que no pudieron soñar los prebendados sevillanos, en su delirio de grandeza, era que en el transcurso de los siglos, las generaciones habían de acumular en el templo tal cantidad de obras de arte de todo género, que convertirían a la basílica en fantástico museo, al que puede aplicarse lo que consigna el acta capitular cuando se tomó el acuerdo de labrar el templo: «tal e tan bueno, que no haya otro su igual».



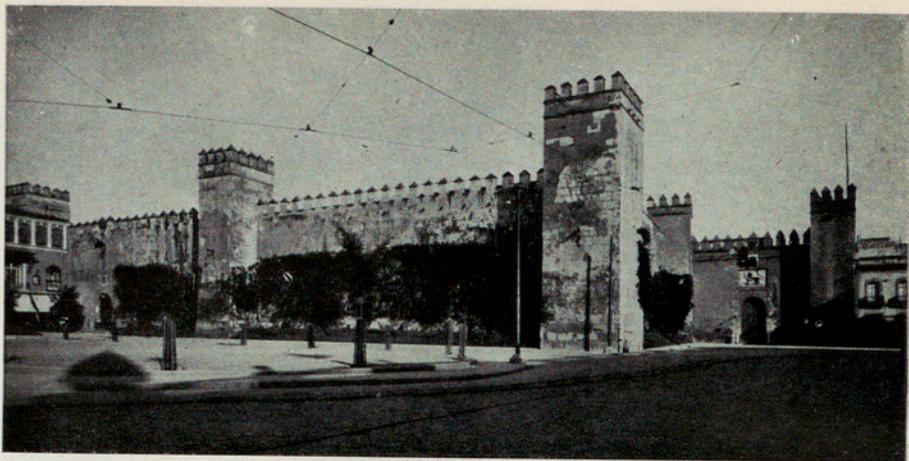
CONJUNTO DEL ALCÁZAR, DESDE LA GIRALDA.

## VII

### *EL ALCÁZAR DE SEVILLA*

**H**ACIENDO contraste con el coloso de la Catedral, coronado de chapiteles, arbotantes, pináculos, flameros y barandales, y con la traza herreriana de la severa Casa Lonja, se alzan las fuertes murallas del Alcázar sevillano, que forman, en aguda esquina, uno de los lados de la plaza del Triunfo; plaza magnífica, que puede parangonarse, por los edificios que la cercan, con las más insignes del mundo.

Las murallas del Alcázar, ya por sí solas, dicen al que las contempla la ascendencia árabe del extraordinario monumento, que, al igual que la Catedral, encierra, como en magnífico relicario,



MURALLAS DEL ALCÁZAR Y PUERTA DEL LEÓN.

las huellas de las distintas razas, civilizaciones y culturas que han pasado por la ciudad de la Giralda, a lo largo de los siglos.

Los orígenes del Alcázar, en rigurosa verdad histórica, son desconocidos. Parece lo más probable que se edificara en la vieja acrópolis, ya que el lugar de su emplazamiento, por su altura y cercanía al Guadalquivir, es el más indicado—y así lo asegura constante tradición—para el recinto fuerte y principal de la urbe romana. Tal vez los reyes visigodos edificaron sus palacios en estos parajes, en los que se encuentran restos arquitectónicos de la Edad Antigua.

Pero el núcleo de edificios que hoy denominamos el Alcázar, desde luego mucho más reducido en sus dimensiones que en los tiempos pasados, es sustancialmente de traza árabe, aunque luego lo transformasen y aun levantasen dentro de él construcciones independientes y de notable grandeza, desde los tiempos de la conquista por San Fernando hasta el siglo XIX.

Las construcciones árabes, en su primitivo trazado, abarcaban una serie de edificios de muy distinta índole, comprendiendo cuarteles, arsenales, fortalezas y palacios que servían de moradas a los monarcas y jefes militares. Estaban estos edificios dentro de un recinto amurallado que llegaba a las orillas del Guadalquivir, el cual recinto estaba fortificado por otras murallas interiores que formaban grandes patios y limitaban las huertas y jardines que

por dos de sus lados lo rodeaban. De algunas de esas murallas no quedan más que los testimonios históricos; de otras se conservan grandes lienzos y las torres que lo flanqueaban, como la de Abdelazis, la de la Plata y la del Oro, y las más se conservan enhiestas, aunque restauradas en sus paramentos y almenas.

Las construcciones del Alcázar árabe, según todos los indicios, hay que fijarlas en una época anterior a los almohades, ya que se sabe de una manera cierta que Motádid construyó en Sevilla magníficos alcázares, como el de Almobárac, recordado por el rey poeta, en el cual dice que pasó los mejores días de su vida.

Es indudable que, por lo menos, la edificación del Alcázar data de la época de los reyes taifas. Los almohades, a no dudar, utilizaron esos palacios y fortalezas, y es indudable que Abuyacub Yusuf, que tanto engrandeció a Sevilla con obras arquitectónicas, habitó de asiento en este Alcázar, y no en otro, ya que es sabido que para ir a la Mezquita aljama utilizaba un pasadizo que la ponía en comunicación con el palacio; pasadizo que aun sirvió en tiempos de los Reyes Católicos.

El Alcázar árabe llegó intacto a poder de San Fernando, quien, al entrar en la conquistada Ixvillia, estableció en él sus reales y en el cual murió. El hijo del conquistador, Alfonso X, tuvo predilección por el Alcázar, en el que hizo notables reformas, hasta el punto de creer algunos modernos arqueólogos que pueden considerarse como del monarca sabio los grandes restos de construcciones góticas que en él se advierten y que bien puede llamarse el palacio de Alfonso X.

Mas el monarca que construyó el edificio más ilustre dentro del recinto amurallado de los alcázares fué Don Pedro I de Castilla, cuya figura legendaria parece surgir de entre las salas y jardines de su magnífico palacio, que milagrosamente se conserva. El monarca justiciero respetó gran parte del Alcázar viejo, siendo los monarcas que le sucedieron los que destruyeron los restos de los palacios árabes. Las obras realizadas en los tiempos de los Reyes Católicos, de Carlos I, de Felipe IV, de Felipe V, de Fernando VII y de Isabel II, acabaron casi totalmente con lo que quedaba de las antiguas edificaciones de los árabes. El Alcázar, pues, tal como hoy lo admiramos, está compuesto de una serie de edificios de muy diversos estilos y épocas, como iremos señalando en la descripción de cada uno.



PATIO DE LAS BANDERAS.

*El edificio del Alcázar.*

Entrando en el Alcázar por el *patio de las Banderas*, llamado así por las que sobre la puerta hubo en un tiempo pintadas, se pasa al cuerpo del edificio construido por Felipe III y restaurado por Felipe V, que instaló en sus salones altos sus armerías.

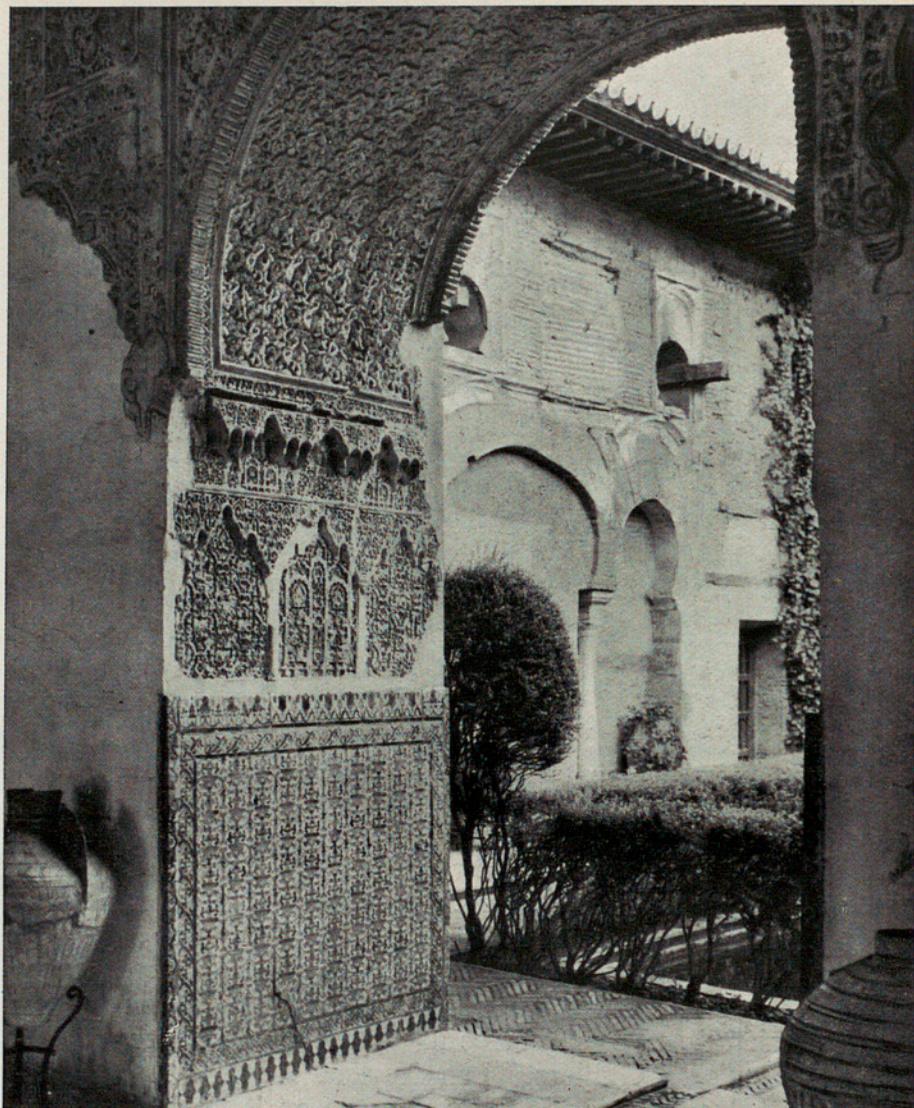
Por un vestíbulo sostenido por columnas de mármol blanco, denominado *el Apeadero* y torciendo a mano derecha, se encuentra un patio llamado de *Doña María de Padilla*, al que da el cuerpo de edificio llamado de *Carlos V*, en uno de cuyos salones se celebraron las bodas del Emperador con Doña Isabel de Portugal (1526). Las bóvedas de estos salones, con nervaduras ojivales, dicen que su construcción corresponde a una época muy anterior a Carlos I; probablemente pertenecen a la época de Al-



SALÓN CON BÓVEDAS OJIVALES Y ZÓCALO DE AZULEJOS EN EL CUERPO DE EDIFICIO LLAMADO DE CARLOS V.

fonso X. En el siglo XVI se alteraron las bóvedas con elementos del Renacimiento y se le colocaron los magníficos zócalos de azulejos planos policromos debidos a Cristóbal de Augusta, que son, tal vez, los mejores y de más importancia, dentro de su género, que se conservan en Sevilla. En la actualidad lucen una magnífica colección de tapices debidos al pintor Jan Cornelisz Vermejen y al tapicero Guillermo Pannemaker. Representan la *Conquista de Túnez*; esta serie fué terminada en la ciudad de Bruselas el año de 1554.

La galería que da al *patio de Doña María de Padilla* conduce al *patio Principal*—dos de sus alas de tiempos de Carlos V—y a otro llamado de la *Montería*, por unas pinturas de este género, en que aparecen representadas varias escenas de caza, o por reunirse en él los monteros del rey. A ese mismo patio da la Sala de

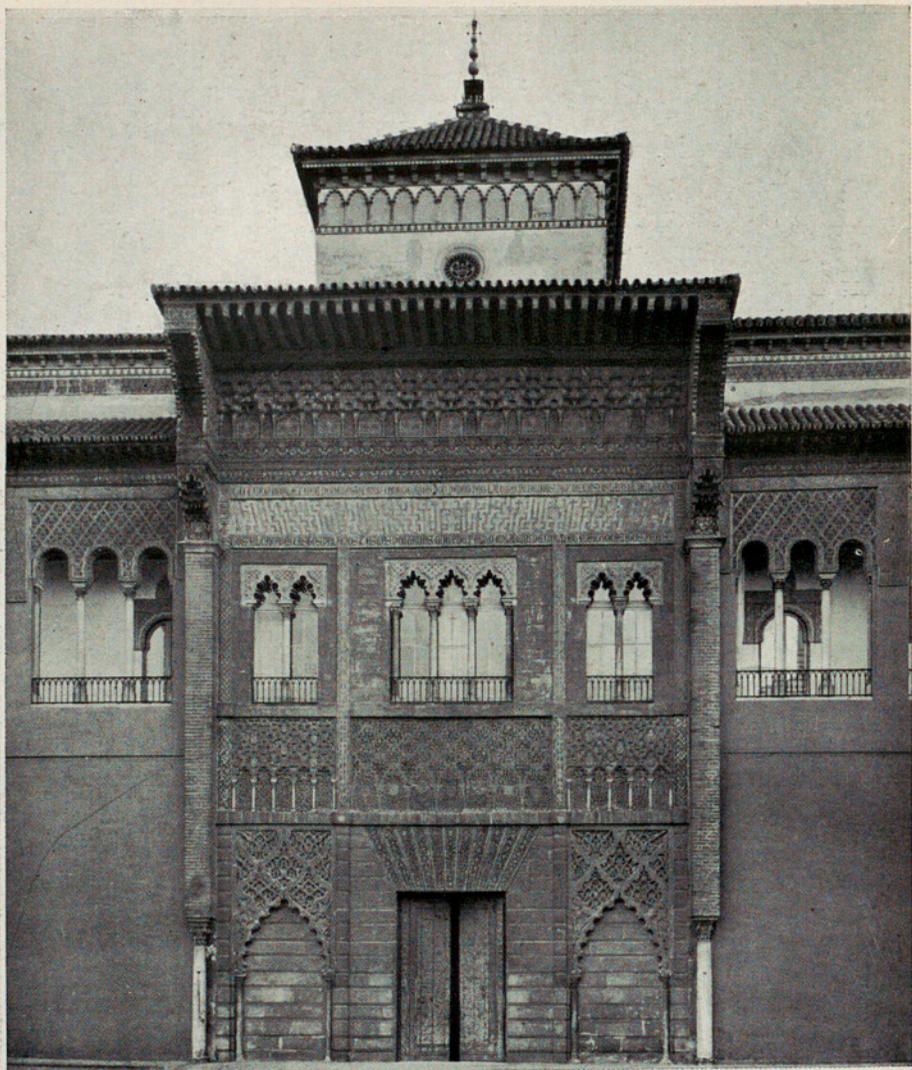


ENTRADA A LA SALA DE JUSTICIA (SIGLO XIV).

Justicia, construída en tiempos de Don Pedro I, que luce un magnífico techo de alfarje al estilo mudéjar, restos de pinturas de la época y yeserías. Esta sala comunica con el *patio del Yeso*, del palacio almohade.



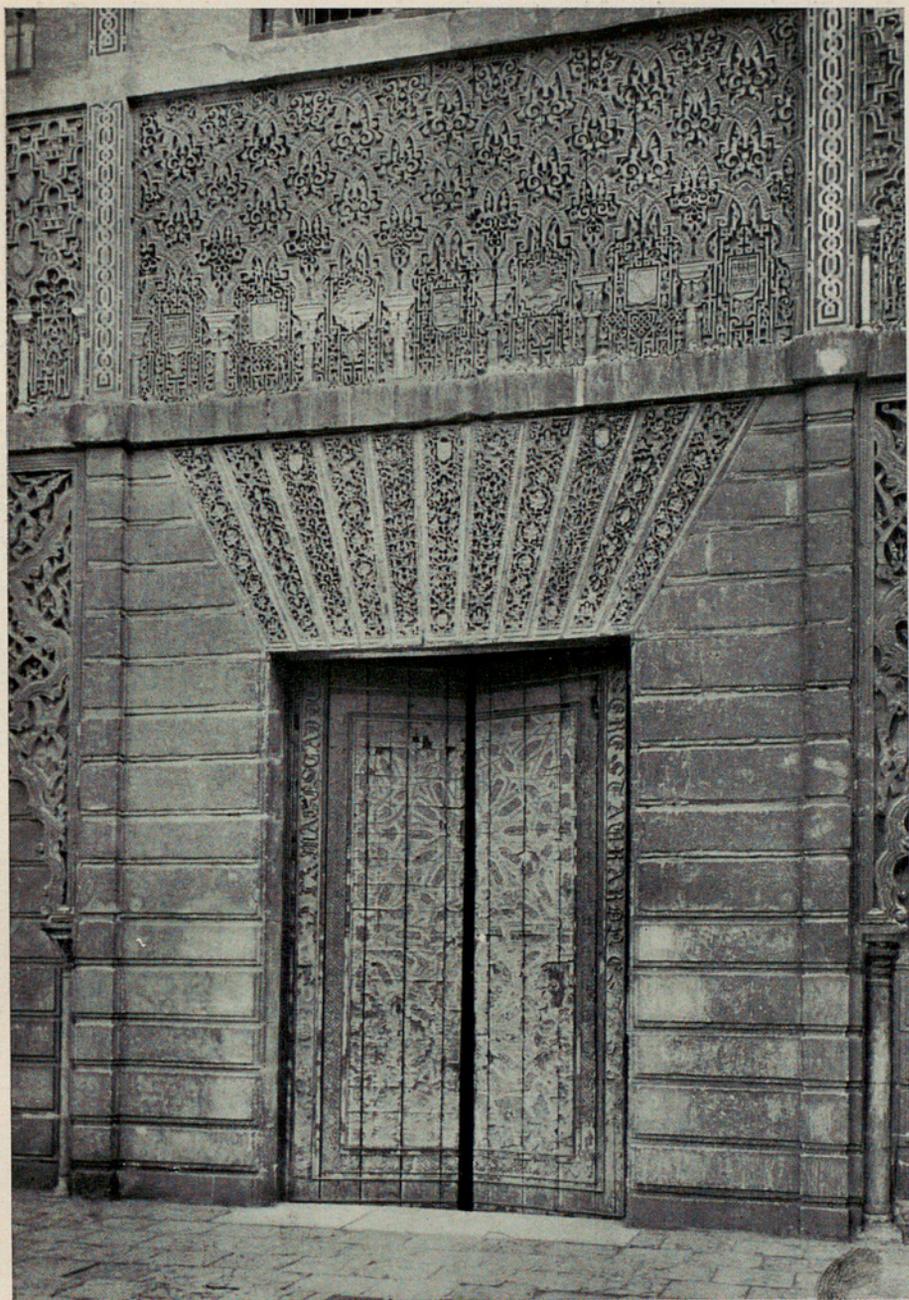
DETALLE DE LOS ZÓCALOS DE AZULEJOS DE CRISTÓBAL DE AUGUSTA (SIGLO XVI).



FACHADA PRINCIPAL DEL PALACIO DE DON PEDRO I DE CASTILLA (SIGLO XIV).

*El Alcázar del rey Don Pedro.*

Es creencia muy generalizada que este palacio fué construído por los árabes, cuando en realidad de verdad lo edificó Don Pedro I de Castilla, como se lee en la suntuosa fachada principal:



PUERTA PRINCIPAL. DETALLE DE LA FACHADA DEL PALACIO DEL REY DON PEDRO.

*E mui alto e mui noble et mui poderoso conqueridor don Pedro por la gracia de Dios rey de Castilla et de Leon mando fazer estos alcazares e estos palacios e estas portadas, que fue fecho en la era de mill et quatrocientos y dos.*

La fachada principal de estos alcázares da al Patio del León. Un rico alero de viguería de madera, trabajada primorosamente, donde brillan el oro y abigarrados colores, cobija la alta portada de sendas galerías a los lados, formados con arcos de yeserías caladas y columnas de mármoles de colores. Dos fuertes columnas de capiteles mauritanos sustentan dos pilares de ladrillos que soportan dos canes estalactíticos dorados, en los que descansa el tejeroz. En el muro se ve un friso de estalactitas sostenidas por columnillas. En una ancha zona está reproducida ocho veces, en azulejos, cobalto y blanco, la leyenda de los Al-Ahmares: *Y no vencedor sino Allah.*

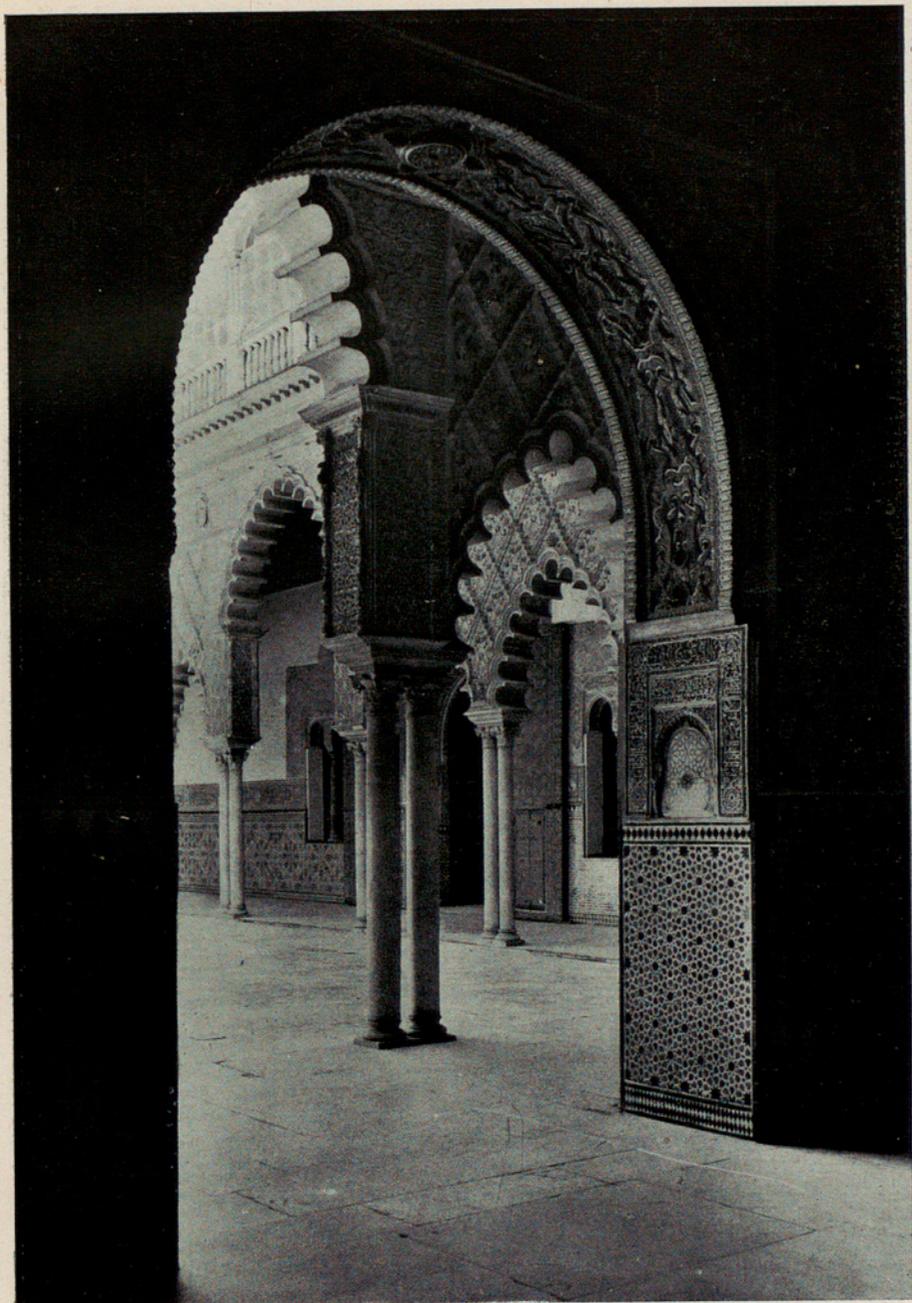
Hay a continuación tres ajimeces con siete vanos y diez columnas, y debajo una zona dividida en tres espacios con adornos de atauriques y escudos esculpidos en pie, con castillos y leones y bandas engoladas de dragantes; todo ello con elegantes incrustaciones de azulejos. A derecha e izquierda, sendas galerías con arcos y columnas, con paramentos de almocárabes, del tiempo de los Reyes Católicos. Pasando la puerta de la fachada principal, por un pasillo, que no fué la primitiva entrada al edificio, se llega al patio de las Doncellas.

### *Patio de las Doncellas.*

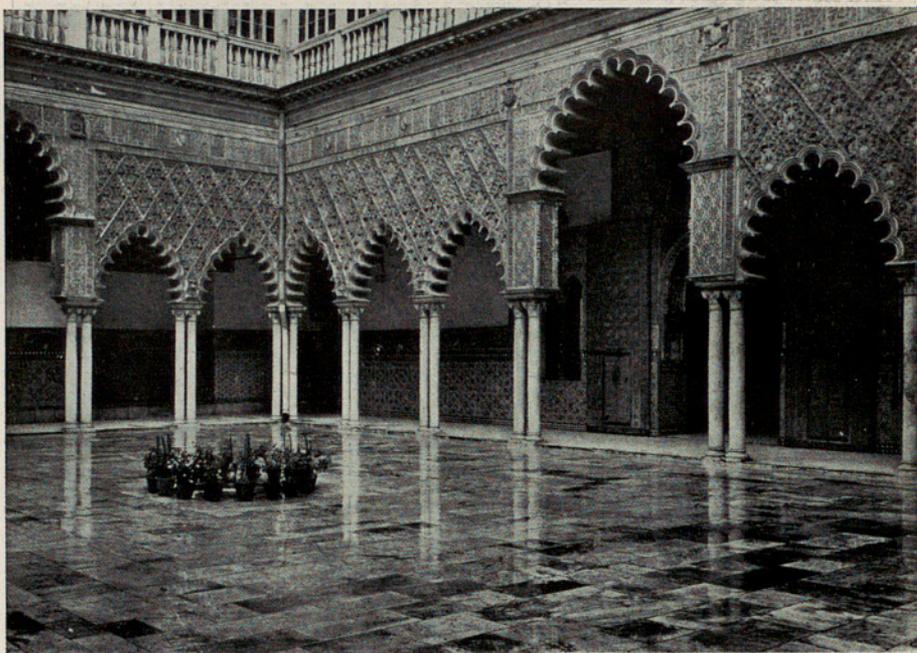
De planta rectangular, está rodeado de galerías altas y bajas, en que hay cincuenta y dos columnas de mármol blanco; cuarenta de ellas, pareadas, y las restantes forman cuatro grupos de a tres en los ángulos, que sostienen siete grandes arcos lobulados, tres a cada lado y uno mayor en el centro, tan característico en las edificaciones mudéjares sevillanas.

En los lados menores, cinco arcos en la misma disposición que los anteriores.

La decoración de los lienzos de la arquería la forma una franja con inscripciones africanas y un friso sobre el que se ven los escudos de Castilla y León, el jeroglífico de las columnas de Hér-



PATIO DE LAS DONCELLAS.

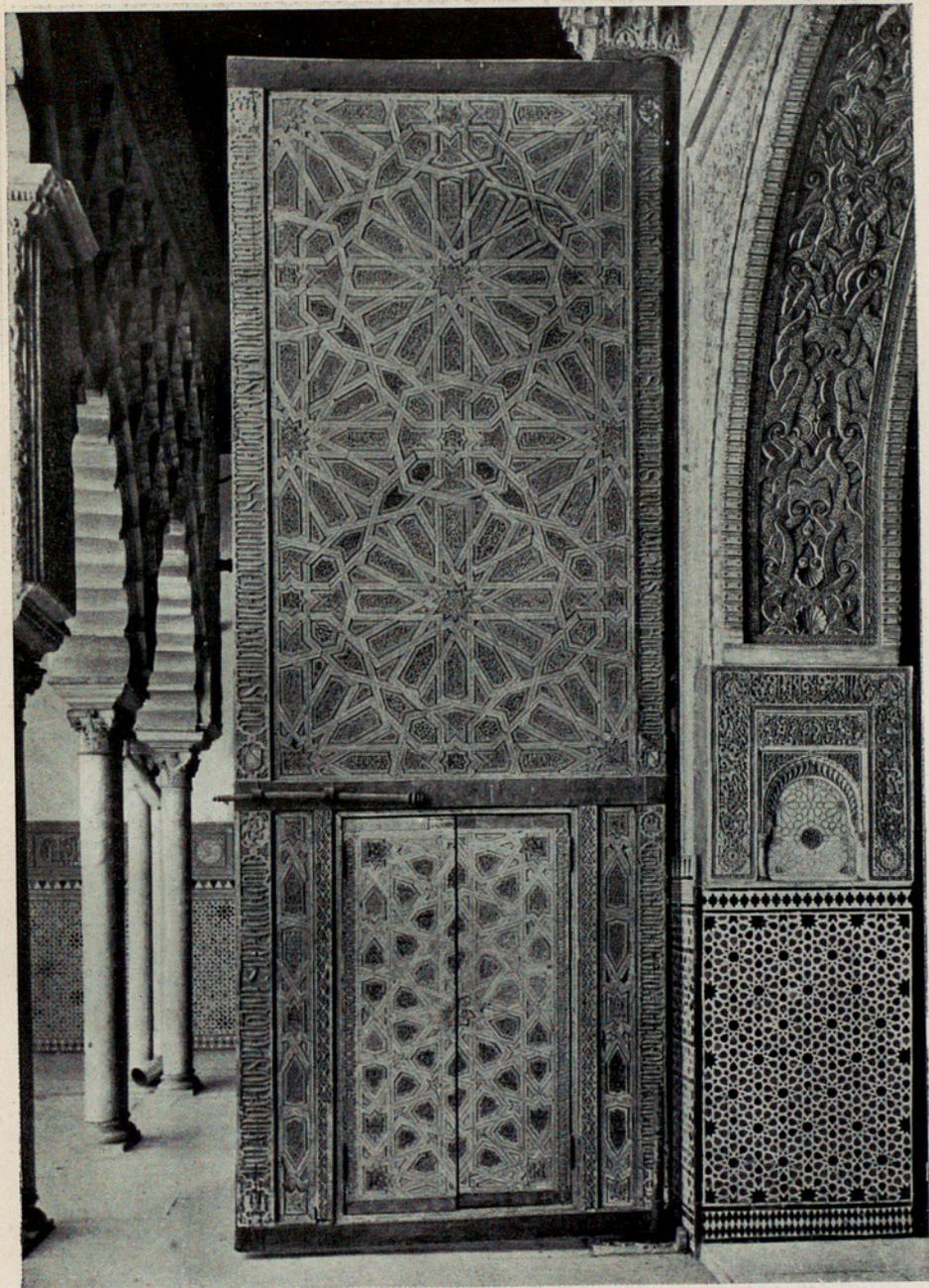


ARQUERÍAS DEL PATIO DE LAS DONCELLAS.

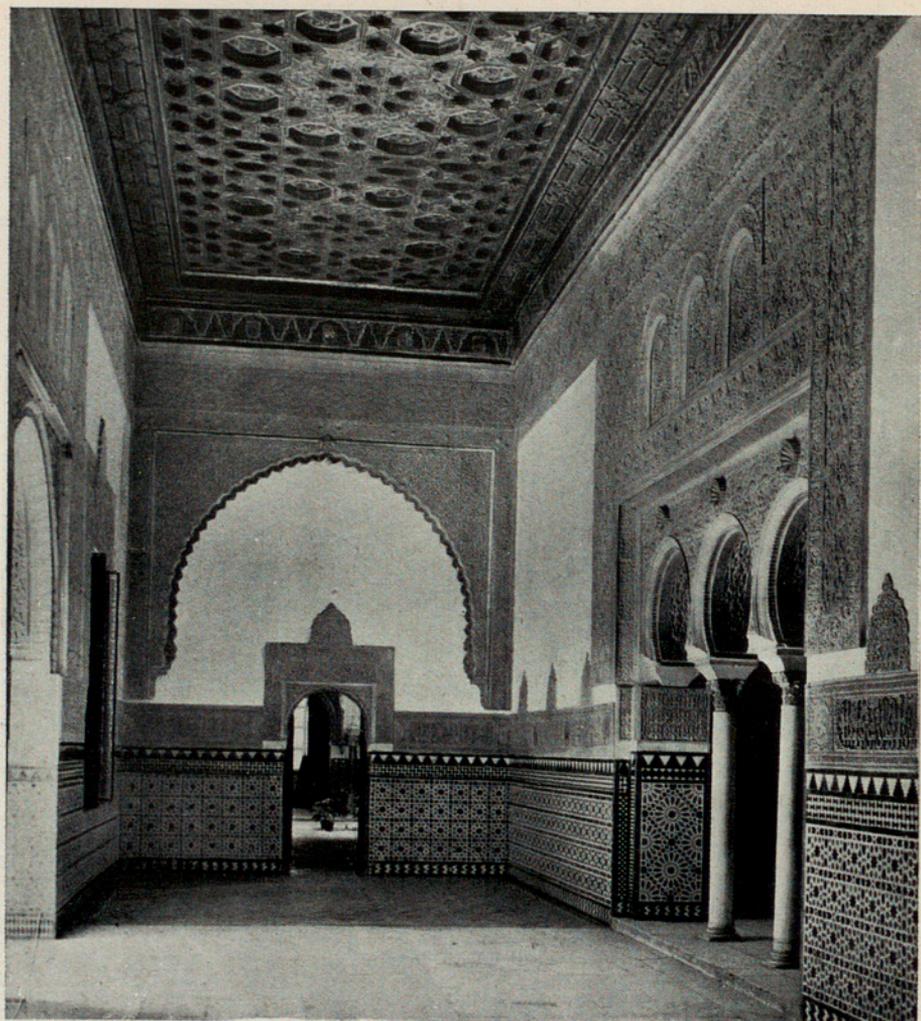
cules y las bandas engoladas con dragantes. La galería alta es obra del siglo XVI. Los artesonados de las galerías son de la época de los Reyes Católicos, como lo atestiguan los escudos de estos monarcas que lucen en los centros. Los mosaicos del zócalo, del tiempo de Don Pedro I, son lindísimos. Pero todo este conjunto, que sorprende y cautiva, ha sido restaurado en distintas épocas y ha perdido mucho de su carácter.

### *Salón de Carlos V.*

A la izquierda del patio anteriormente descrito se halla el suntuoso Salón de Carlos V, llamado así por haberse hecho en tiempos del Emperador el magnífico artesonado que luce, considerado por unanimidad de los arqueólogos «como el mejor y más rico del Alcázar». Dignos de tal techo son las yeserías y azulejos que contiene. La tradición asegura que en esta estancia murió San



PUERTA EN EL PATIO DE LAS DONCELLAS.



SALÓN LLAMADO DORMITORIO DE REYES MOROS.

Fernando. De este salón se pasa a tres pequeños, sin gran interés, restaurados el año 1855. Aquí podemos pasarlos de largo.

A la derecha del patio de las Doncellas se alza el llamado arbitrariamente *Dormitorio de los Reyes Moros*, con dos bellos ajimeces a los lados de la puerta. Las hojas de madera de ésta tienen lacerías pintadas y doradas, y, rodeando los tableros, ins-

cripciones africanas y cúficas, que dicen: *El imperio perpetuo para Allah; la gloria perpetua para Allah*. En el friso del salón, formado por medallones decorados en sus extremos por castillos y leones y el emblema de la Orden de la Banda, corre una inscripción en elegantes caracteres cúficos que dice: *Gloria a Nuestro Señor el Sultán Don Pedro. Ayúdele Allah y le proteja*.

Tiene esta pieza un *alhamí* o alcoba, de la que se pasa por una sala pequeña al lindo *patio de las Muñecas*.

### *Patio de las Muñecas.*

Toma este nombre por sus cortas dimensiones. Aparte de su traza, lo más interesante son las bellas arquerías, sostenidas por columnas de capiteles arábigo-bizantinos. En las restauraciones de los años 1855 y 1856 le adicionaron, con poco acierto, la parte alta.

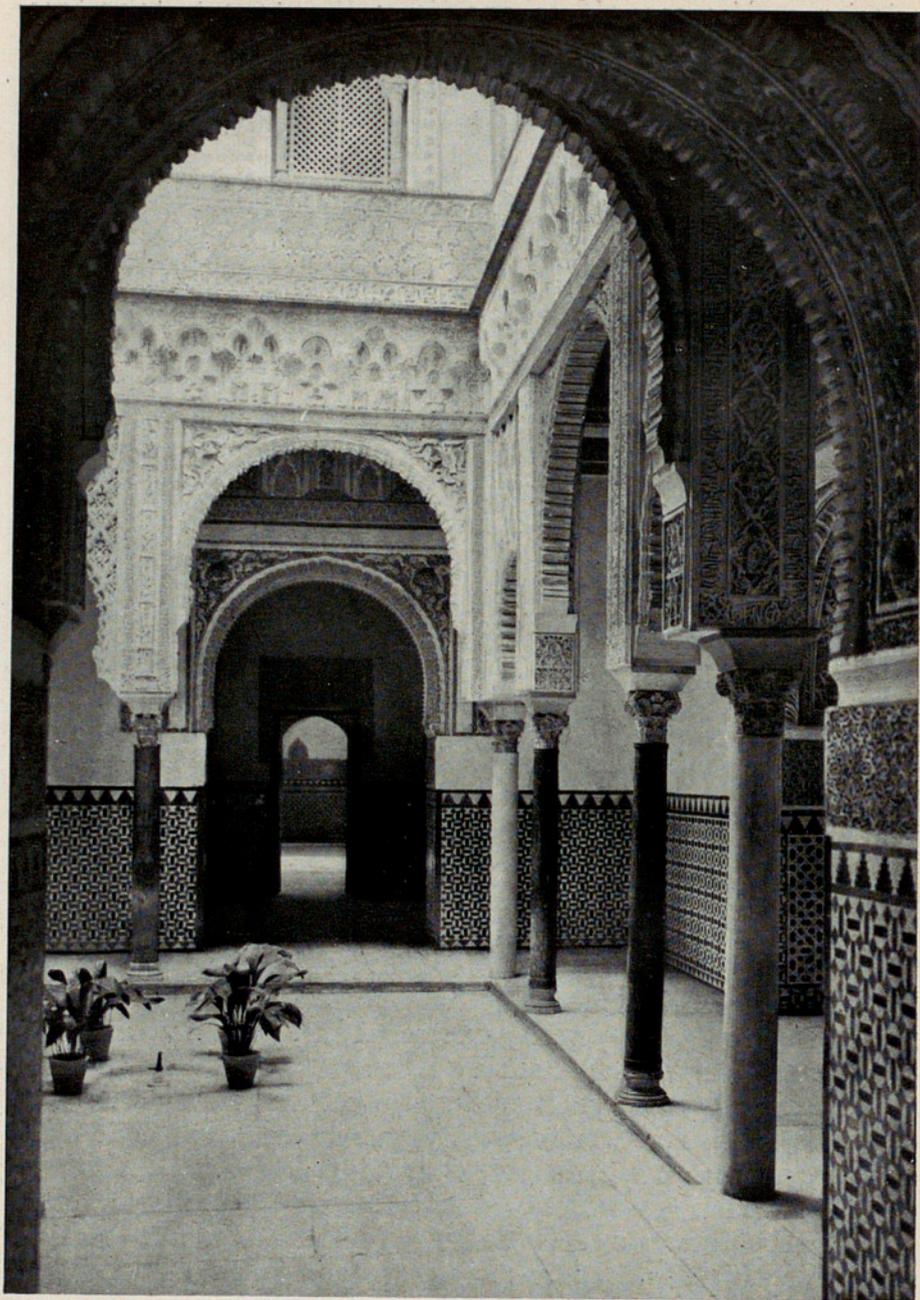
### *Salón de los Príncipes.*

Comunica con el patio antedicho y es una hermosa estancia con dos pequeñas salas en sus extremos; ambas con buenos artesonados y elegantes frisos, leyéndose en el de la izquierda el nombre del autor, el carpintero Juan de Simancas (1543).

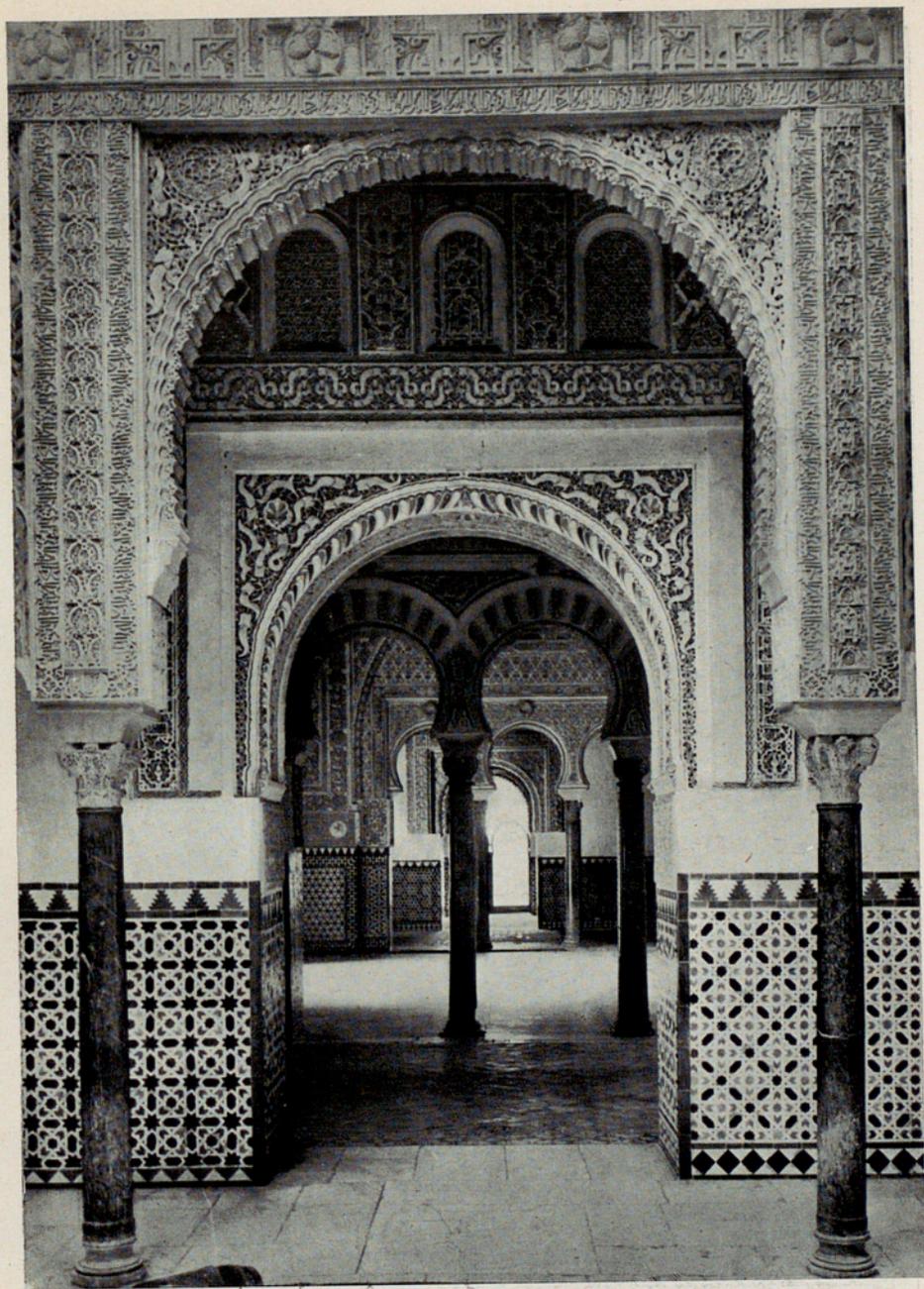
### *Sala de los Reyes.*

Comunica con la anterior. El artesonado se hizo en tiempos de los Reyes Católicos, y por eso se llama así. Las paredes tienen un hermoso friso de yesería, con cartelillas, leones y dragantes con bandas. Junto a esta estancia está la Sala de Felipe II, de techo de forma de bóveda, adornado con casetones esculpidos. En el muro de la izquierda se alza un gran arco ornamental de ojiva túmida, que da entrada al Salón de Embajadores.

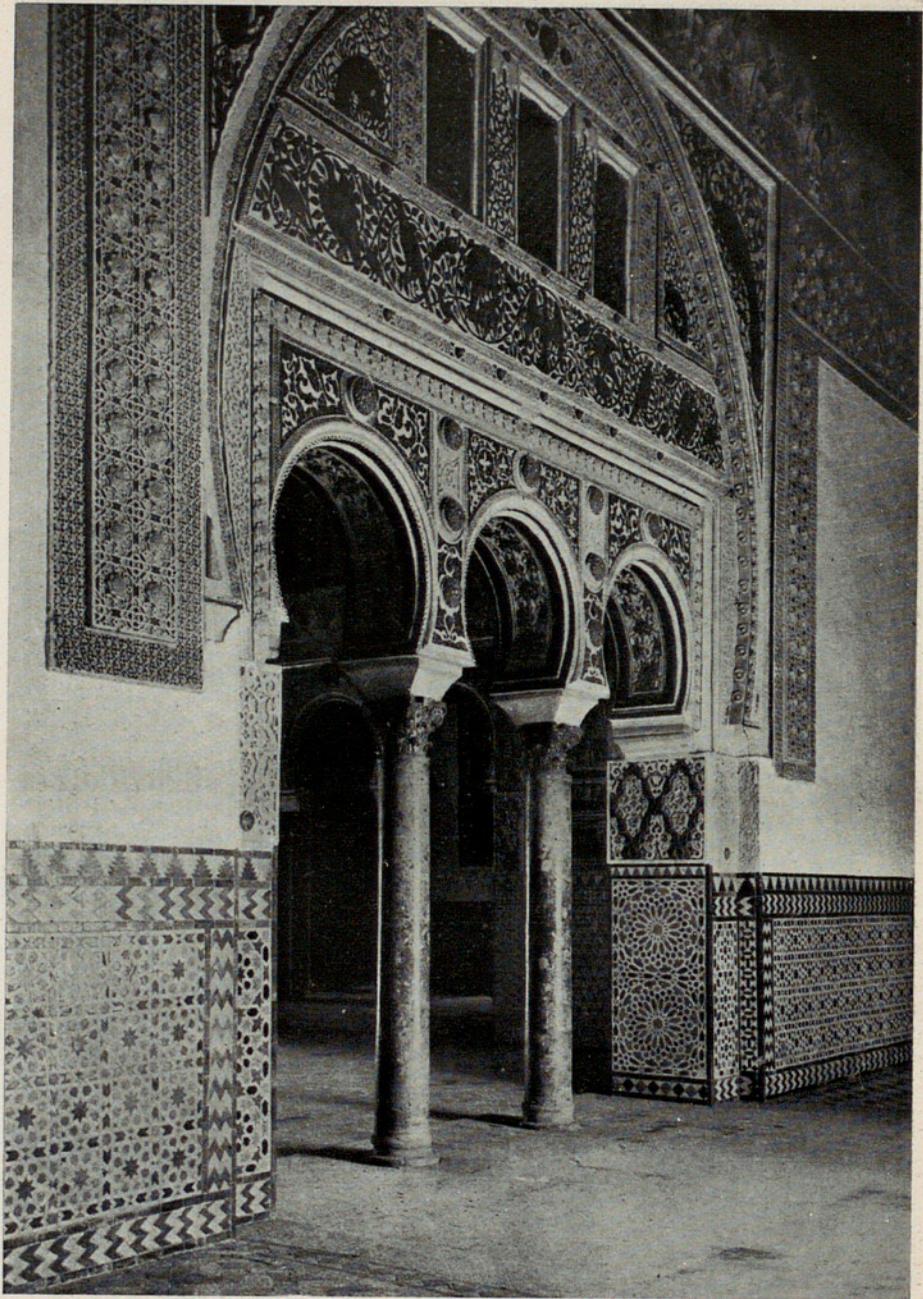
Como hemos advertido ya, y según vamos comprobando, estas maravillosas estancias del Alcázar han excitado desde antiguo la imaginación de las gentes, y así el pueblo les dió nombres adecuados, unas veces, y otras caprichosos.



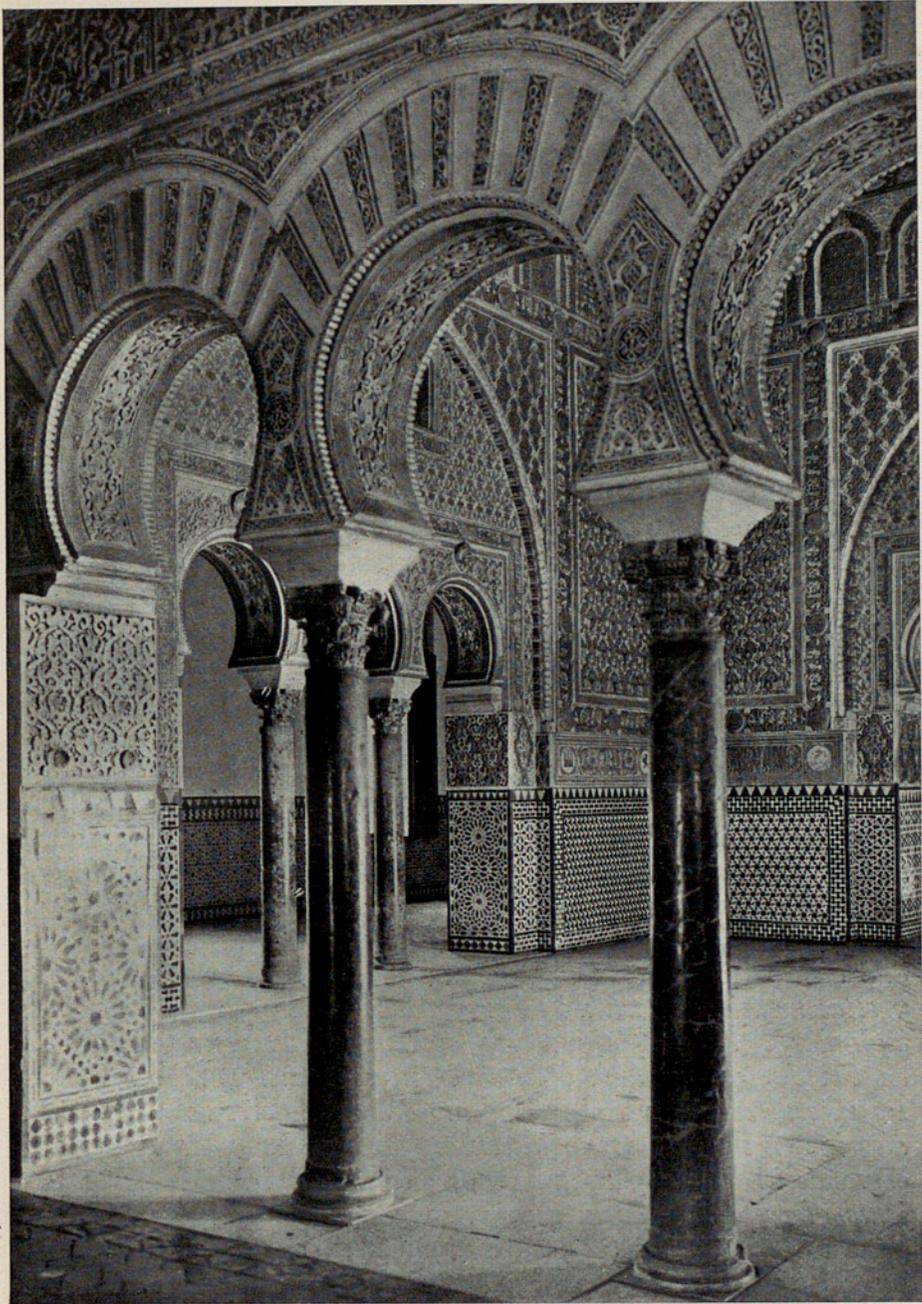
PATIO DE LAS MUÑECAS.



PATIO DE LAS MUÑECAS Y, AL FONDO, EL SALÓN DE ENBAJADORES.



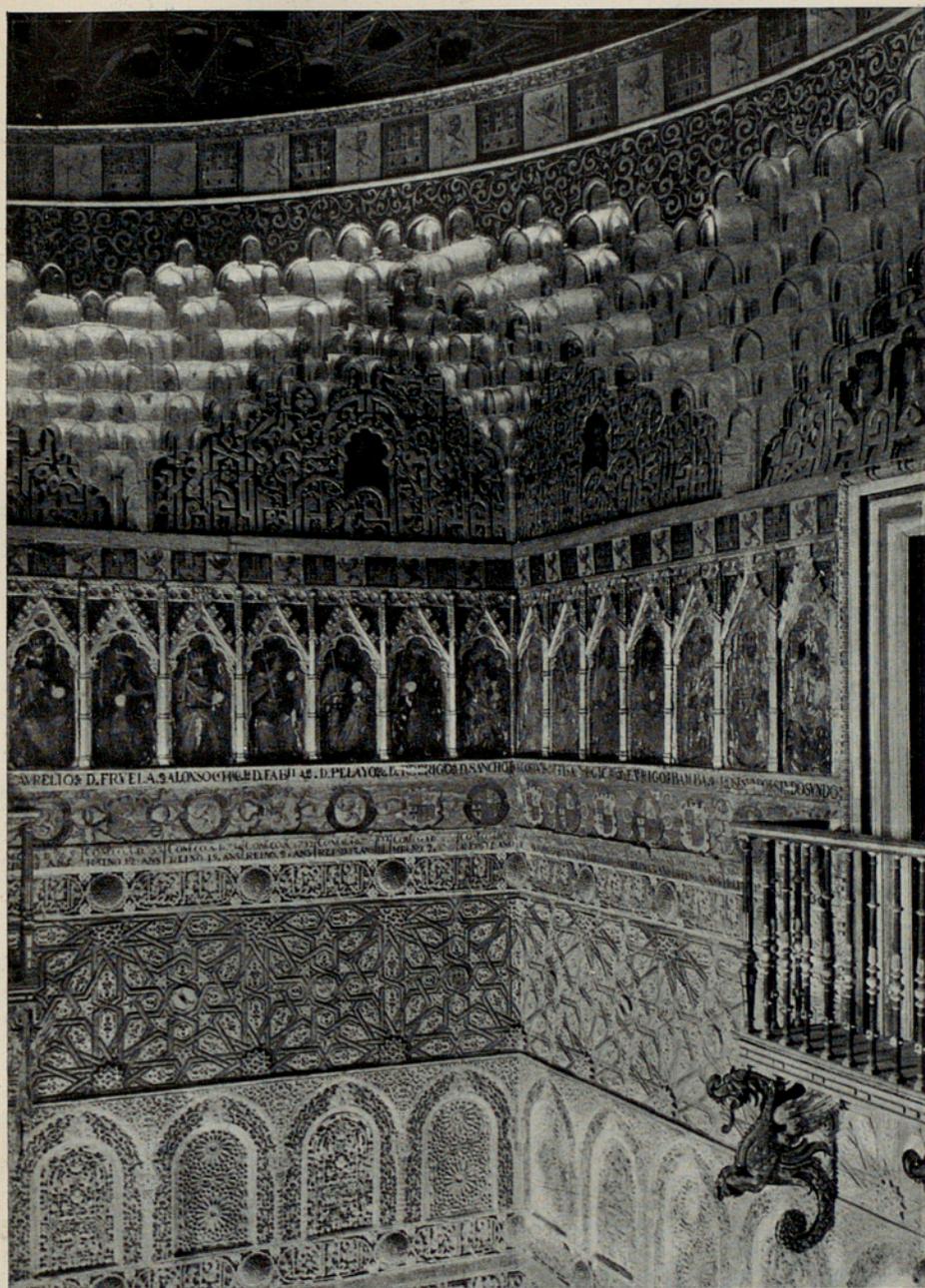
ENTRADA AL SALÓN DE ENBAJADORES.



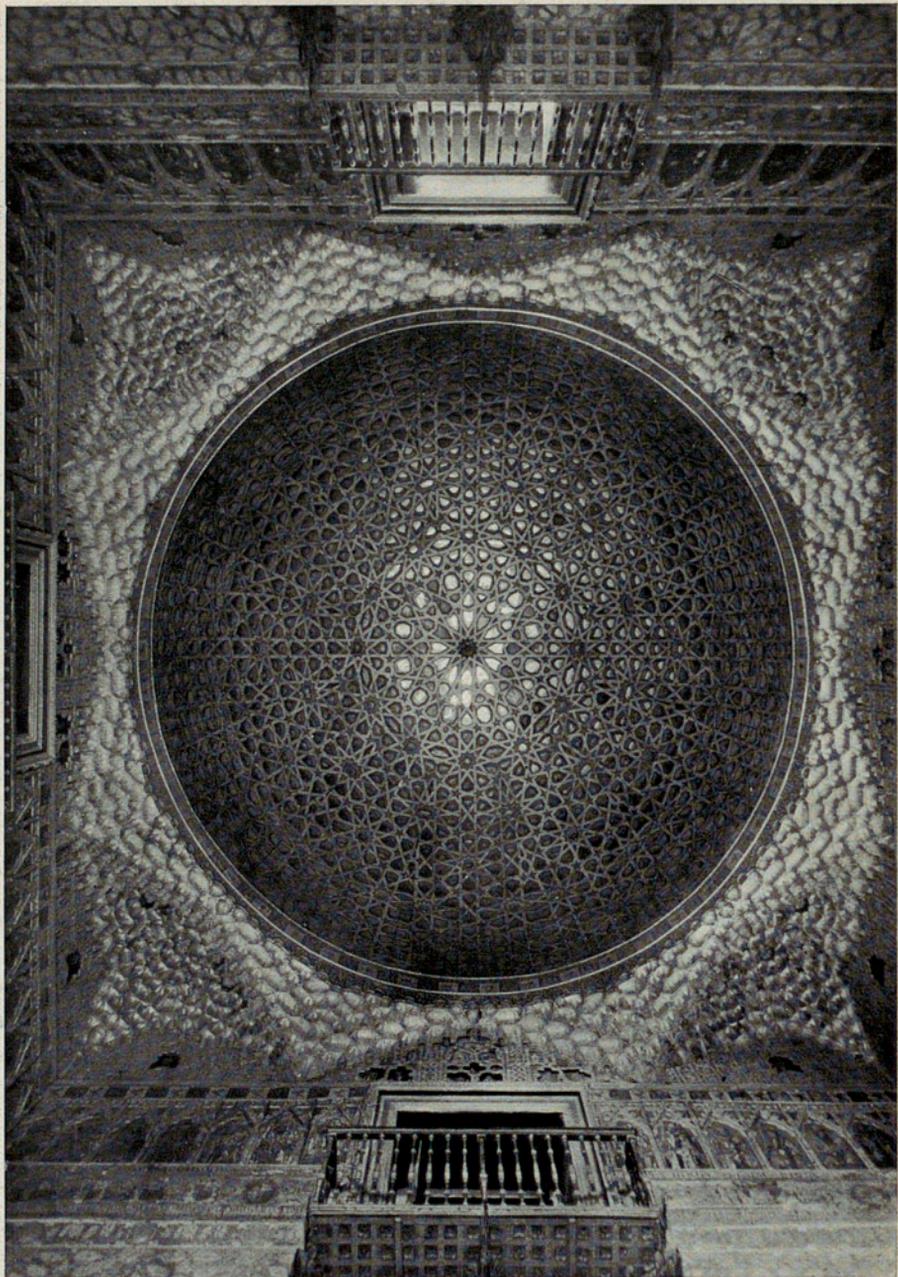
ARQUERÍAS DEL SALÓN DE EMBAJADORES.

## *Salón de Embajadores.*

Esta hermosa estancia, de la que dice don José Amador de los Ríos que «reúne en sí cuanto más grandioso y bello ha producido la arquitectura árabe en nuestro suelo privilegiado», es de planta cuadrada y de 9,80 metros de lado. Todo en este salón es magnífico: el zócalo de azulejos, las yeserías de los muros, las puertas y el artesonado, lo más interesante del salón (1420). De forma de cúpula, descansa en un friso de castillos y leones. Las pechinas son estalactíticas y doradas. En este artesonado es interesantísima la serie iconográfica de los Reyes de España, desde el punto de vista histórico y arqueológico, ya que desde el artístico, por los grandes repintes, ha perdido mucho de su valor. Este salón ha sufrido importantes restauraciones. Una de ellas tuvo lugar el año de 1527, y dos años más tarde Diego de Esquivel pintó treinta y dos medios cuerpos femeninos. De esta época datan los balcones que se ven en los cuatro muros. El herraje es obra de Francisco López (1592). Es delicadísimo el almocárabe que decora los espacios de los arcos grandes y pequeños que ornamentan el zócalo, con profusión de oro y brillantes colores. Las puertas, adornadas con labores de ajaraca, talladas, pintadas y doradas, llevan inscripciones africanas rodeando los tableros, que dicen, traducidas al castellano: *Mandó nuestro Señor el Sultán engrandecido, elevado, Don Pedro, Rey de Castilla y de León (perpetúe Allah su felicidad y ella con su arquitecto), se hicieron estas puertas de madera labrada para este aposento de la felicidad (lo cual ordenó en honra y grandeza de los embajadores ennoblecidos y venturosos), del cual brota en abundancia la ventura para la ciudad dichosa, en la cual se levantaron los palacios y los alcázares y estas mansiones para mi señor y dueño, único que dió vida a su esplendor, el Sultán pío, generoso, quien lo mandó hacer en la ciudad de Sevilla, con la ayuda de su intercesor para con Dios Padre. En su construcción y embellecimiento deslumbradores resplandeció la alegría; en su labor se emplearon artífices toledanos. Y esto el año engrandecido de mil y cuatrocientos y cuatro (1364 de J. C.), semejante al crepúsculo de la tarde y muy parecido al fulgor del crepúsculo de la aurora (es esta obra). Un trono resplandeciente por sus colores brillantes y por la intensidad de su esplendor. Loor a Allah.»*



PARTE ALTA DEL SALÓN DE EMBAJADORES, CON LA SERIE ICONOGRÁFICA DE LOS REYES DE ESPAÑA.



SALÓN DE EMBAJADORES. CÚPULA (SIGLO XV).

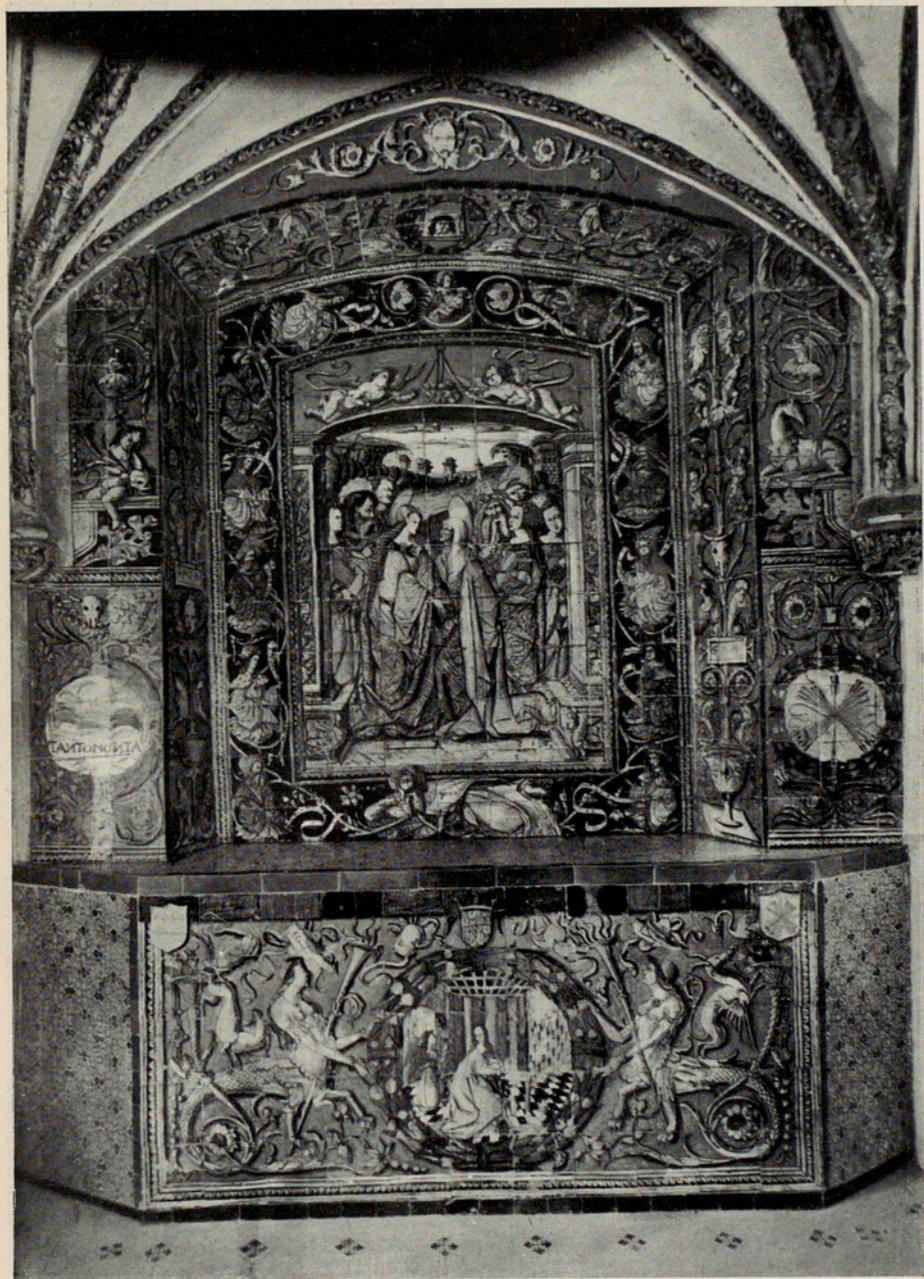


SALÓN EN EL PISO ALTO.

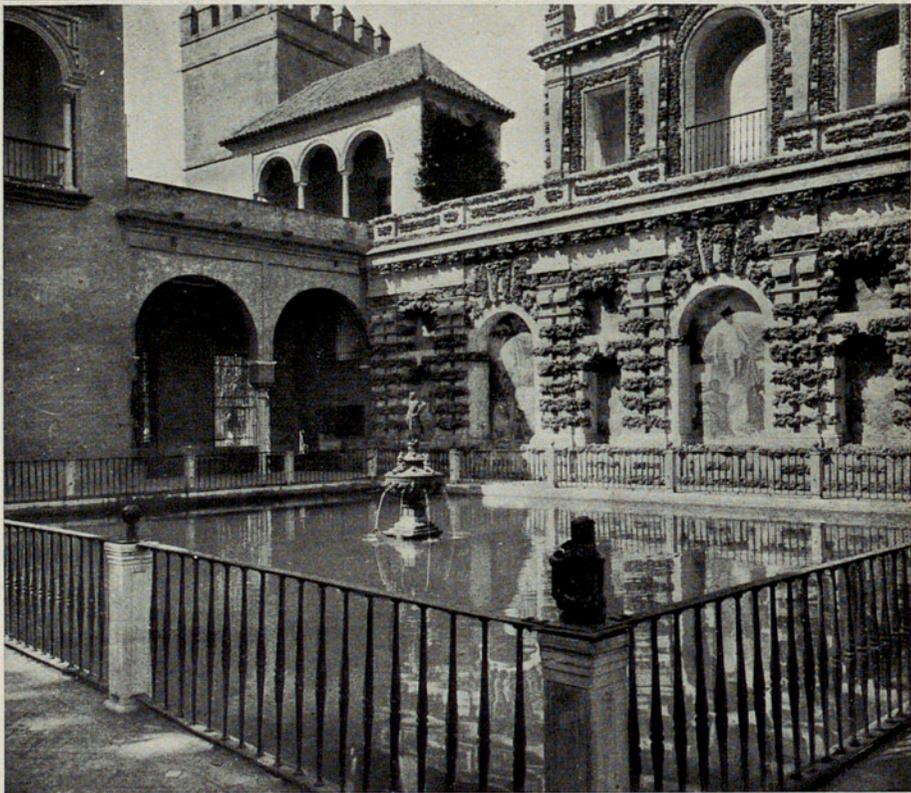
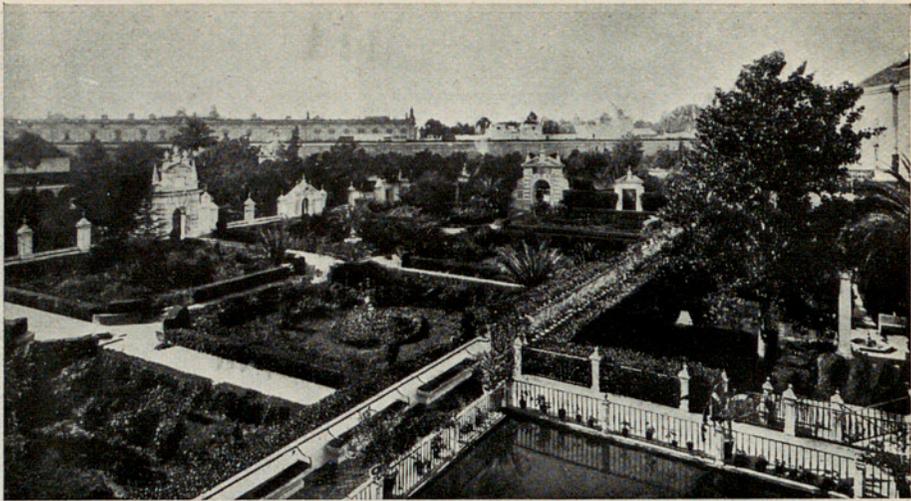
Junto a este salón escribió Fernán Caballero, hablando de esta parte del Alcázar: «Sólo el lápiz y el pincel unidos pueden dar idea de la caprichosa variedad y belleza de los adornos de que, así el salón y los dos patios de que hemos hecho mérito, como las demás estancias del piso bajo del Alcázar, tienen revestidos sus muros, y de lo admirable de los artesonados. Por todas partes deslumbra el oro y los mosaicos, compuestos de los más vistosos colores. Las ventanas, divididas a lo morisco por finas columnitas, dan la mayor parte a los jardines, los cuales tendrían quizá el aire demasiado grave si la severidad de los naranjos y bojés que, unos contra las paredes, otros sirviendo de marco los cuadros, no discrepan de la etiqueta, no estuviera paliada por el murmullo de las fuentes, la espléndida alegría del cielo y la lontananza de sus horizontes—que nada interrumpe, por concluir los jardines en los muros de la ciudad—y que les dan el silencio y el apacible encanto de la soledad.»

#### *Parte alta.*

Del patio del León arranca la escalera, de fines del siglo XVI, con buen artesonado de casetones, en forma de media naranja. En la parte alta se encuentra el *Oratorio de los Reyes Católicos*, por ser su construcción de la época de estos monarcas. Es singularísimo su altar, revestido de azulejos planos, policromos, de labor esmeradísima, obra de Francisco Niculoso, firmada en 1504. En los *Salones de las Infantas*, en el *Dormitorio del Rey Don Pedro*, en los *Salones de Reyes* y en otras dependencias se conservan ricos artesonados y zócalos de buenos azulejos. Esta parte que habitaron los reyes en sus estancias en Sevilla hasta la caída de la Monarquía, contiene cuadros, tapices, ricos muebles y otras preseas de gran valor, que dan realce y valor histórico contemporáneo a estas dependencias de los alcázares, que, decimos una vez más, han sufrido notables restauraciones, no siempre acertadas. Pero, aun así, puede columbrarse lo que serían estos palacios en los tiempos de su esplendor. Tradiciones y leyendas corren en torno de estas estancias, que la verdad de la Historia no puede recoger. Los poetas españoles desde el Siglo de Oro buscaron inspiración en el Alcázar de Sevilla, especialmente Lope de



ORATORIO DE LOS REYES CATÓLICOS. ALTAR DE AZULEJOS POLICROMOS DE FRANCISCO NICULOSO (1504).



CONJUNTO DE LOS JARDINES. - ESTANQUE Y GALERÍA EN LOS JARDINES DE LOS GRUTESCOS.

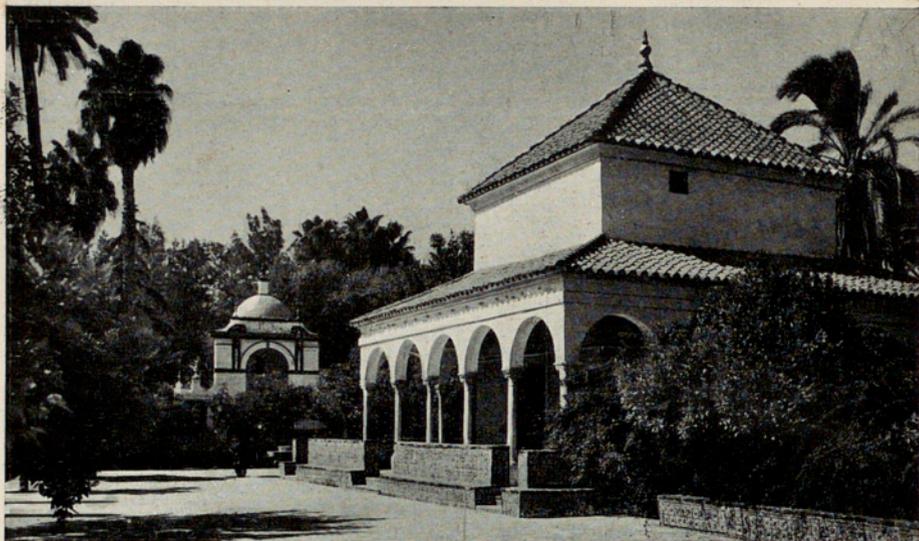


JARDINES DEL ESTANQUE O DE LOS GRUTESCOS.

Vega, que situó en estos palacios la acción de algunos de sus dramas, donde se exalta la figura del rey Don Pedro, tan discutida y maltratada después, especialmente con el romanticismo del siglo XIX.

### *Jardines.*

Bellísimos son los jardines del Alcázar sevillano, de traza, en su mayor parte, árabe y mudéjar, que, aun cuando reformados grandemente en las obras que se hicieron en 1857, conservan el carácter antiguo, con sus hermosas fuentes y estanques; en el caprichoso trazado de sus huertos, muchos a diferentes alturas, y lo esplendoroso de su vegetación, de la que son principal ornamento los naranjos y limoneros, los bojés y los arrayanes, las palmeras y los jazmineros. El historiador Rodrigo Caro los describe minuciosamente en su obra *Principado de Sevilla*, y de la descripción del erudito poeta se saca en claro que, con respecto a la decoración del siglo XVII, han variado casi en su totalidad.



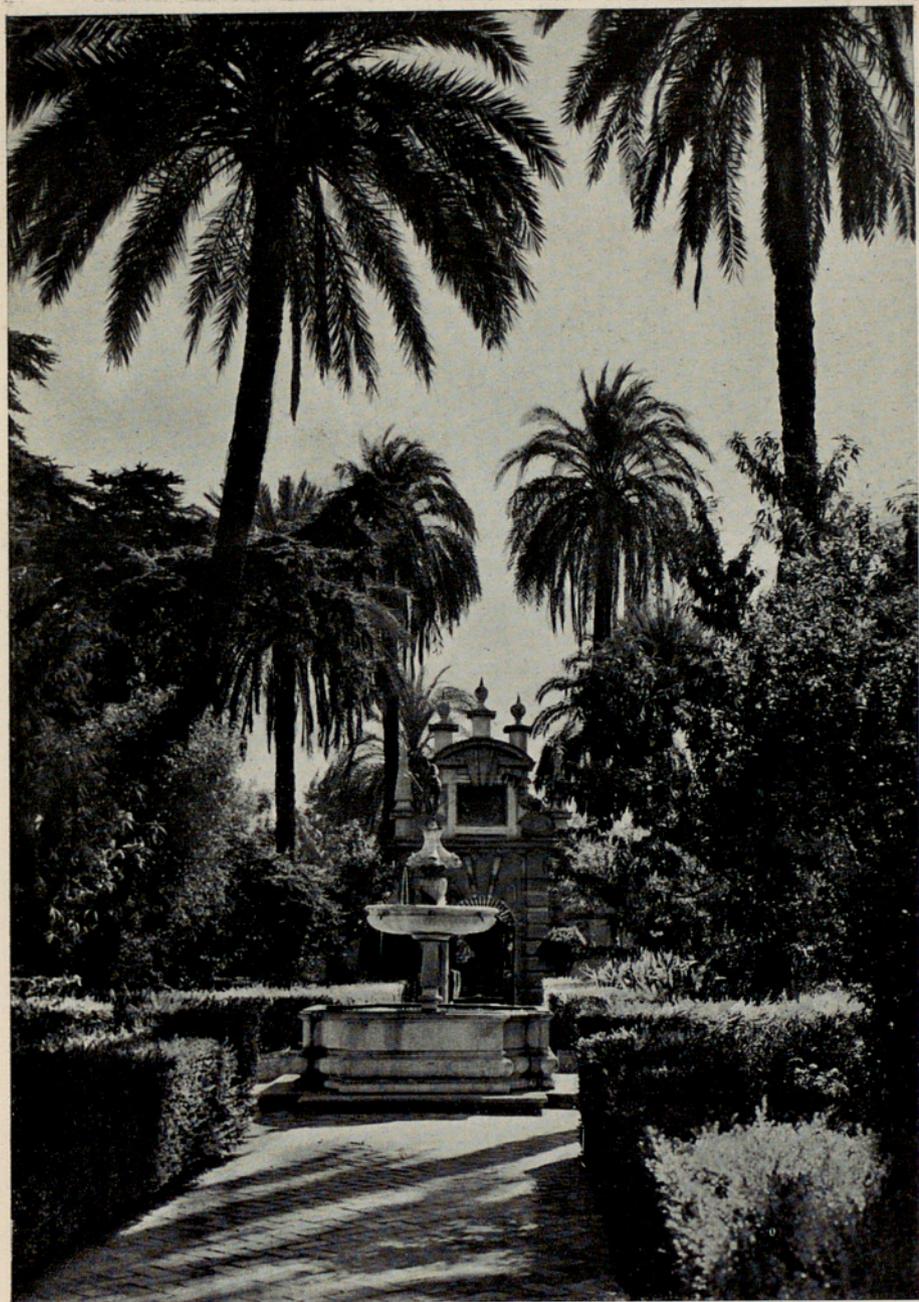
PABELLÓN DE CARLOS V, EN LOS JARDINES.

### *Jardines del Estanque.*

Se llega a ellos por un tránsito cubierto que va desde el vestíbulo del Apeadero. Es el primero el conocido por el *del Estanque*, por uno que en él hay, en cuyo centro se levanta sobre una copa de bronce una estatua de Mercurio, obra de Diego de Pesquera, fundida por Bartolomé Morel a fines del siglo XVI. También se llaman estos jardines *de los Grutescos*, por estar limitados por uno de sus lados por una galería con arcadas adornadas con grutescos y figuras al fresco, rematada por una azotea con castillejos terminados en pirámides de azulejos, obra del siglo XVII, notablemente reformados en los tiempos de Felipe V.

A más bajo nivel que este jardín está el *de la Danza*, donde sobre sendas columnas de mármol hay dos esculturas de plomo: una representando a un sátiro con platillos en actitud de danzar, y la otra una ninfa.

Vecino a este jardín están los llamados *Baños de Doña María de Padilla*, antiguo estanque del jardín del crucero, con bóveda ojival y galerías subterráneas del siglo XVI, pertenecientes al Alcázar viejo.



FUENTE DE NEPTUNO, EN LOS JARDINES DE CARLOS V.



PUERTA DE MARCHENA, EN LOS JARDINES.

De los jardines del Laberinto apenas si quedan restos, siendo los principales la alberca, con gruta abovedada y cabezas de monstruos de barro cocido, y grandes saltos de agua, de caprichosas combinaciones. Hoy esta parte del Alcázar está desconocida.

### *Jardines de Carlos V.*

Forman dos compartimientos, separados por una larga verja de hierro, poniéndose en comunicación por una portada del siglo XVII, con el retrato del Emperador pintado al fresco. Tienen estos jardines las calles de ladrillos y azulejos y fuentes de aguas de sorpresas. En el primer jardín hay una hermosa fuente de mármol con una estatua de Neptuno, dorada.

En el segundo se alza el Pabellón de Carlos V (1543), de planta cuadrada, con galería exterior de arcos, zócalo de bellos azulejos, yesería mudéjar y bóveda semiesférica con casetones entallados.



AVENIDA EN LOS JARDINES DE CARLOS V.

Un surtidor, en el centro, vierte el agua en una taza de mármol.

Los jardines se comunican con la antigua *Huerta del Retiro* por varios arcos y puertas. Entre éstas, merece señalarse la llamada de *Marchena*, bellissimo ejemplar del siglo xv, labrada en piedra, procedente del palacio del Duque de Arcos, en Marchena, adquirida por el rey Don Alfonso XIII, que tanto embelleció estos jardines.

De la huerta de la *Alcoba*, lindante con estos jardines, apenas si queda más que el recuerdo que de ella hace Miguel de Cervantes Saavedra en *El rufián dichoso*.

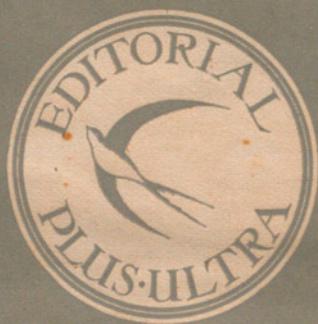
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA.—ANTUÑA, Melchor: *Sevilla y sus monumentos árabes*. Madrid, 1929. - ARFE, Juan de: *Descripción de la Custodia de Sevilla*. Sevilla, 1587. - CARO, Rodrigo: *Principado de Sevilla*. Sevilla, 1634. - CEÁN BERMÚDEZ, Juan: *Descripción artística de la Catedral de Sevilla*. Sevilla, 1804. - ESPINOSA DE LOS MONTEROS, Pablo: *Teatro de la Santa Iglesia de Sevilla*. Sevilla, 1635. - GESTOSO, José: *Sevilla monumental y artística*. Sevilla, 1890. - LUQUE, F. Javier de: *Las vidrieras de la Catedral de Sevilla*. Sevilla, 1927. - ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego: *Anales de Sevilla*. 1677. - Todos en la biblioteca del autor.

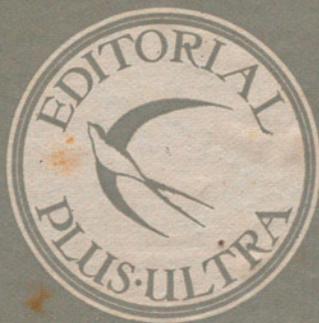
## Í N D I C E

I. DE LA MEZQUITA A LA CATEDRAL . . . . .	9
La Mezquita de Sevilla. La Giralda . . . . .	12
La Biblioteca Capitular y la Colombina. . . . .	20
La Giralda. . . . .	23
El templo cristiano. . . . .	29
II. LA CATEDRAL. - CAPILLA, RETABLO MAYOR y CORO. . . . .	31
Capilla y Retablo Mayor. . . . .	32
El coro. . . . .	44
Capillas junto al coro. . . . .	48
Trascoro. . . . .	48
III. CAPILLA REAL. - CAPILLAS DE LA NAVE DEL EVANGELIO. . . . .	49
Capilla de la nave del Evangelio. - Capilla de San Pedro. . . . .	54
Capilla del Pilar. . . . .	56
Capilla de los Evangelistas. . . . .	57
Capilla de las Doncellas. . . . .	57
Capilla de Santiago. . . . .	60
Capilla de San Francisco. . . . .	60
Capilla de Escalas. . . . .	60
Capilla de San Antonio. . . . .	62
Capilla de los Jácemes y de San Leandro. . . . .	65
IV. CAPILLAS DE LA NAVE DE LA EPÍSTOLA. - SALA CAPITULAR. - SACRISTÍA MAYOR . . . . .	67
Capilla del Mariscal. . . . .	68
Sala Capitular. . . . .	70
Sacristía Mayor. . . . .	74
Custodia grande de Arfe. . . . .	84
Tenebrario. . . . .	86
Monumento de Semana Santa. . . . .	88

V. OTRAS CAPILLAS. - SACRISTÍA DE LOS CÁLICES. . . . .	89
Sacristía de los Cálices. . . . .	89
Sepulcro de Cristóbal Colón. . . . .	98
Capilla de la Antigua. . . . .	98
Capilla de San Hermenegildo. . . . .	101
Capilla de San José. . . . .	104
Capilla de Santa Ana. . . . .	105
Capilla de San Laureano. . . . .	105
Capilla de San Isidoro. . . . .	105
VI. PUERTAS. - SAGRARIO. - LOSADO. . . . .	109
El Sagrario. . . . .	117
El losado de la Catedral. . . . .	120
VII. EL ALCÁZAR DE SEVILLA. . . . .	123
El edificio del Alcázar. . . . .	126
El Alcázar del rey Don Pedro. . . . .	130
Patio de las Doncellas. . . . .	132
Salón de Carlos V. . . . .	134
Patio de las Muñecas. . . . .	137
Salón de los Príncipes. . . . .	137
Sala de los Reyes. . . . .	137
Salón de Embajadores. . . . .	142
Parte alta. . . . .	146
Jardines. . . . .	149
Jardines del Estanque. . . . .	150
Jardines de Carlos V. . . . .	152

ESTE LIBRO SE ACABÓ DE IMPRIMIR  
EN LOS TALLERES ALDUS, S. A., DE MADRID,  
EL DÍA 14 DE ABRIL DE 1948,  
FECHA INAUGURAL DE LA FERIA DEL LIBRO,  
EN LA CIUDAD DE SEVILLA





INSTITUTO AMATLLER <sup>82</sup>  
DE ARTE HISPÁNICO

N.º Registro: 2501

Signatura: M. y G. (B)

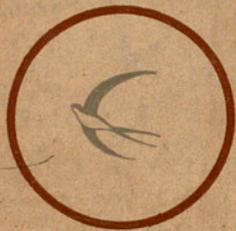
II - Sevilla +

Sala

Armario

ID. BIB. 31915

Estante



La Catedral y el Alcázar de Sevilla. SANTIAGO MONTANO